

Más allá de una transacción monetaria

Un análisis antropológico de la
implementación y circulación de valores en
torno a un programa de microcréditos

Autor:

Doudtchitzky, Samanta

Tutor:

Boivin, Mauricio Fernando

2006

Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título Licenciatura de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en Ciencias Antropológicas.

Grado

TESIS 12-6-24

FACULTAD de FILOSOFIA y LET	
Nº 828.506	MES
29 AGO 2006	
Agr.	ENTRADA

Universidad de Buenos Aires
Facultad de Filosofía y Letras
Departamento de Ciencias Antropológicas

Tesis de Licenciatura

Más allá de una transacción monetaria.
Un análisis antropológico de la
implementación y circulación de valores
en torno a un programa de Microcréditos.

Samanta Doudtchitzky
LU 26.865.280

Director : Mauricio F. Boivin

Agosto de 2006

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
Dirección de Bibliotecas

TESIS
12-6-24

Agradecimientos

Las páginas que siguen abundan en intercambios, deudas, valores y confianzas.

Mi principal agradecimiento es hacia a mi director, Mauricio Boivin. Su inmensa generosidad y paciencia caracterizaron todos estos años en los cuales me ha transmitido un conjunto de valores que me acompañarán siempre. La confianza que depositó en mí fue fundamental, y sus consejos, críticas y aliento se cristalizan hoy en esta tesis. Mi deuda con él es -y será- infinita.

Quiero agradecer también a Ana Rosato que acompañó este largo proceso que tuvo como escenario las instalaciones de su casa.

Mi agradecimiento es también para mis interlocutores etnográficos, fundamentalmente las chicas de Moreno, quienes, desinteresadamente, me dieron la posibilidad de ingresar al *Banquito* cuya *vida* procuré plasmar en estas páginas.

La familia y los amigos, como siempre, fueron parte insoslayable de este proceso. ¡Gracias a todos!

Especialmente quiero agradecer a Adrián Koberwein, otro “banquitólogo”. Su pasión por la antropología, su interés en mi trabajo, la lectura de los mil borradores y las innumerables críticas y discusiones han dado forma a gran parte de las ideas que están volcadas en estas páginas. Su acompañamiento fue invaluable.

Quiero agradecer también a Carolina Kobelinsky que estando lejos estuvo muy cerca. A Julia Piñeiro por leer, comentar e intentar entender cómo *vive el Banquito*. También a Julieta Gaztañaga y Florencia Diehl por seguir de cerca esta historia que empezó mucho antes que el *Banquito*.

Por último, quiero agradecer a Cecilia Delpech por hacer que hoy pueda estar escribiendo la primera página de esta tesis.

Gracias a todos ellos pude comprender la importancia del don.

Índice

Introducción	4
Capítulo I: La Otra Economía	13
- Políticas sociales como fenómeno antropológico	
- Los intersticios sociales	
- El microcrédito: <i>honrar la confianza</i>	
- Una economía con valores morales	
- Una política social o <i>la gestación de nuevas utopías</i>	
- <i>Un banco que no requiere de papeles, oficinas, ni burocracias</i>	
Capítulo II: Sobre cómo se piensa y vive el Banquito	34
- Blanca: entre dos mundos	
- El tiempo de la confianza	
- Un banco que vive	
- El Barrio	
- Promotores del cambio	
- Promotores: entre el reconocimiento y la retribución	
- <i>La vida de centro</i> o la publicidad de los actos	
- Las prestatarias. Un crédito, un cambio de vida	
- La obligación moral y la satisfacción de pagar	
- Los límites del Banquito: entre la asistencia y la promoción	
- <i>Ella tiene planes</i> : un insulto moral	
Capítulo III: Etnografía de un Evento	75
- El escenario	
- Acto inaugural	
- <i>Reflexionando sobre la práctica</i> – El trabajo en comisiones	
- Una historia plagada de monstruos...	
- Momentos de celebración	
- La Asamblea final	
Conclusiones	116
Bibliografía	123
Anexos	133

Introducción

Una nota publicada en el diario Clarín el 17 de febrero de 2002 describía el particular escenario nacional caracterizado por “un clima de protestas, marchas, piquetes y cacerolazos que daba vía libre a ciertas agresiones personalizadas de la gente. El corralito financiero fue el disparador y muchos ciudadanos eligieron dos blancos preferidos: los bancos y los políticos”. Fue, curiosamente, en 2002, que se ‘funda’ el Banco Popular de la Buena Fe (BPBF), en un momento del país en que la “gente había perdido confianza en los bancos sin importar nacionalidad o tamaño de los mismos” (Clarín, 12/01/02).

A primera vista, el nombre del programa – Banco Popular de la Buena Fe – podría parecer una paradoja: más allá de los slogans publicitarios, ¿quién podría pensar que los bancos operan de *buena fe*? Ahora bien, si en tanto banco, se rige por determinados criterios financieros (tasas de interés, tiempo y forma de devolución, obligaciones de sus prestatarios, etc.), estos criterios no están gobernados por las normas que imperan en el mundo contractual, utilitarista y despersonificante del mercado; justamente, están nutridos de valores que se encuentran en la vereda opuesta como la solidaridad, la reciprocidad, la confianza y la honradez¹.

Es por ello, que no es concebido como un *banco de verdad*: es un banco *sin mostradores, sin papeles que firmar y sin burocracia*. Es un banco que *vive*, al que todos quieren, al que todos defienden, en el que se confía; un banco del cual todos se sienten parte y que se construye día a día, aunque no de cualquier manera, sino a partir de principios y valores. Incluso, hasta tiene su propia murga que define y condensa su razón de ser:

¹ El uso de cursivas en el cuerpo del texto señala el empleo de términos y expresiones tomadas de nuestros informantes. Al agregarle comillas indicamos que se trata de la transcripción de las palabras de un informante en particular o de una fuente documental. Por su parte, las comillas empleadas sin cursiva señalan citas bibliográficas y el uso de comillas simples es utilizado para enfatizar conceptos o ideas propias.

*La Palabra es lo importante
La confianza nos anima
Son las bases del Banquito
Y de una nueva Argentina*

Es un banco con *mística*, con *espíritu*. Así lo entienden quienes de él participan. Se trata de un banco que posibilita a *los más pobres* acceder al dinero en forma de préstamos que no superan los \$500. Es por el monto del dinero otorgado que se los denomina *microcréditos*.

El Banco Popular de la Buena Fe² es una modalidad financiera del componente Fondos Solidarios para el Desarrollo del "Plan Nacional de Desarrollo Local y Economía Social Manos a la Obra"³ dependiente del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación (MDS). Son *beneficiarias directas* del Programa Organizaciones No Gubernamentales regionales o provinciales que trabajan en red con organizaciones sociales locales. Las primeras, a través de convenios específicos con la Secretaría de Políticas Sociales y Desarrollo Humano⁴, reciben subsidios no reintegrables denominados *fondos semilla*, que transfieren luego a las ONG's locales para el otorgamiento de los créditos. (Ver Anexo – Organigrama).

Mi interés por analizar esta política social estuvo multideterminado. Por un lado, a partir de las reflexiones en torno al debate entre Antropología y Desarrollo, en el marco de un seminario curricular de la carrera de Ciencias Antropológicas⁵.

A partir del derrotero del concepto de desarrollo, encontré que el BPBF asumía todas las características que lo convertirían en una política del Desarrollo

² Según datos oficiales el Programa ha apoyado durante 2004 a tres mil seiscientos prestatarios por un monto total de \$885.500 (los datos para 2005 aún no han sido publicados).

³ Cabe aquí aclarar que al momento de ponerse en funcionamiento, el BPBF no se encuadraba dentro del Plan Manos a la Obra. Recién en el mes de mayo de 2004 se integra a dicho Plan que fuera lanzado en agosto de 2003 (Resolución N° 1.375/04) y que consta de los siguientes componentes:

- a. Apoyo económico y financiero destinado a emprendimientos productivos sustentables, cadenas productivas, servicios a la producción y Fondos Solidarios para el Desarrollo.
- b. Fortalecimiento institucional
- c. Asistencia técnica y capacitación

⁴ Para aquel momento la Secretaría de Políticas Sociales y Secretaría de Desarrollo Humano funcionaban independientemente. En la actualidad están fusionadas.

⁵ "Una mirada antropológica acerca del debate sobre Desarrollo: la intervención antropológica en la construcción de políticas sociales" a cargo de Mauricio Boivin.

Humano, paradigma actual de las políticas de financiamiento -tanto nacionales como internacionales- de programas sociales. Las primeras lecturas sobre la fundamentación del BPBF y algunas charlas informales con los técnicos del MDS encargados de gestionar el programa, sugerían -hasta explícitamente- que el *Banquito* se encuadraba dentro de esta concepción del Desarrollo Humano, que privilegia como principal instrumento la participación de las personas en la toma de decisiones para que sean agentes activos de su propio desarrollo. En otras palabras, respondía a la aquella premisa según la cual para que un programa o política tenga éxito debería incluir activamente a sus beneficiarios directos, 'los pobres'. Lo más llamativo, sin embargo, fue constatar, a partir de mis primeras aproximaciones al campo, que se trataba de un discurso compartido no sólo por los 'expertos', sino también por distintos actores locales. Así pues, nociones como "participación comunitaria" e "identidad local", formaban un corpus discursivo que definía a esta política social. Considerada -y consensuada- entonces como una política pensada 'desde abajo' devenía en un interesante caso a analizar. Mi preocupación, por aquel entonces, era cuestionar teóricamente las premisas y alcances de la participación comunitaria en las denominadas "nuevas políticas sociales" y el *Banquito* se me ofrecía como un espacio posible para dar cuenta de ello desde una perspectiva etnográfica.

Otra de las fuentes que convergieron en la elección del caso, y no menos relacionada con lo anterior, fue mi colaboración en el proyecto de investigación PNUD: "La situación de las microfinanzas en Argentina". La realización de entrevistas a prestatarios de distintos programas de microcrédito en el área de la Ciudad de Buenos Aires y Conurbano Bonaerense, me permitió una aproximación al campo de las microfinanzas.

Hoy en día se reconoce a nivel internacional el impacto de programas y políticas de microcrédito, llegando a instalarse en la agenda de los principales organismos de financiamiento internacional (Banco Interamericano de Desarrollo y Banco Mundial) como principal arma de lucha contra la pobreza. Arquetipos del discurso de desarrollo, estos organismos fueron modificando a lo largo de sus intervenciones la concepción de pobreza y, con ello, sus políticas de

financiamiento. La Asamblea General de las Naciones Unidas proclamó el 2005 como Año Internacional de Microcrédito, hecho que propició la realización en nuestro país de jornadas de debate⁶ e intercambio entre organizaciones sociales que venían trabajando con esta metodología, y en alguna de las cuales tuve la oportunidad de participar.

En tanto campo teórico, asimismo, se está dando un proceso de 'profesionalización' de las microfinanzas. Distintas Universidades ofrecen en la actualidad cursos especializados en la temática dirigidos a profesionales y a organizaciones sociales que trabajan con la metodología de microcréditos. Durante el último año, participé en dos de dichas instancias: un curso de "Aproximación a las Microfinanzas" dentro del Programa de Capacitación para Voluntarios y Profesionales de Organizaciones Sociales de la Universidad Católica Argentina, y un curso denominado "Capacitación para promotores sociales de Microcrédito" dictado en la Universidad de Buenos Aires.

En síntesis, mi interés en el Banco Popular de la Buena Fe adquiría un doble carácter por cuanto se trataba, además de un programa de microcrédito, de una política social del MDS, dependencia caracterizada más por 'ayudar' a los pobres que por promover su desarrollo.

En una primera instancia, realicé un relevamiento de los principales trabajos teóricos sobre programas y políticas de microcrédito. Dichos trabajos, generalmente elaborados por economistas, abordaban la problemática desde una lógica vinculada a la eficacia económica. Es decir, en términos de la sustentabilidad de los programas, productividad, tasas de retorno, calidad de cartera de clientes, etc. Estas lecturas me confirmaron que el BPBF era algo distinto. Preguntándome entonces si podría dar cuenta de las particularidades del caso desde una perspectiva más vinculada al tema de las políticas sociales, volqué mi atención hacia la producción teórica en torno al tema, ésta vez abordada desde las ciencias sociales. Sin embargo, éstos análisis ponían el acento en la evaluación

⁶ El producto de estas discusiones se plasma hoy en la ley nacional N° 26.117 de Promoción del Microcrédito promulgada en junio de 2006, quedando pendiente aún su reglamentación.

de los objetivos propuestos por el Estado, es decir, proponían determinar en qué medida las políticas sociales incidían eficazmente (o no) en la realidad social.

En ninguna de las dos perspectivas mencionadas encontré herramientas analíticas adecuadas que se ajustaran a mi interés; que a esa altura, ya había adquirido un mayor grado de especificidad: analizar el proceso mediante el cual esta política social era implementada.

Podemos decir, entonces, que ambos enfoques analíticos tendían a clasificar las acciones sociales en términos de sus fines. Es decir, determinar si los programas o políticas cumplían o no con la misión para la cual fueron pensados en virtud de su eficacia. Sin embargo, si algo ya era claro para mí en ese momento era que en torno al *Banquito* circulaban cuestiones que iban más allá del dinero y si los préstamos eran debidamente reembolsados. La teoría antropológica interpretada a la luz de nuestro caso, se volvió una fuente de reflexión constante y así fue como muchos autores, incluso algunos clásicos, me permitieron pensar antropológicamente el *Banquito*.

Uno de nuestros supuestos era que las acciones desplegadas en torno al BPBF difícilmente podrían ser explicadas a partir de un análisis que se centre únicamente en los "hechos técnicos" en la medida en que "muy pocas acciones sociales tienen esta forma funcionalmente definida de manera elemental" (Leach, 1976: 34). Las acciones sociales no se reducen a sus aspectos técnicos sino que todas ellas tienen un componente "expresivo". Es decir, "están pautadas de acuerdo a convenciones formales y entremezcladas con toda clase de ademanes (...) y ornamentaciones técnicamente superfluas" (*op. cit*) aunque de ninguna manera irrelevantes o de poca importancia. Es más, "son precisamente estos ademanes (...) los que proporcionan al antropólogo social sus datos primarios". Se trata de lo que Leach denomina la "ética" y la "estética" de las acciones sociales; y no son irrelevantes, justamente, porque forman parte "del sistema total de comunicación interpersonal dentro del grupo. Son acciones simbólicas, representaciones. La tarea del antropólogo sería, entonces, tratar de descubrir y traducir a su propia jerga técnica qué es lo que se simboliza o representa.

Siguiendo esta premisa, nos propusimos analizar la dimensión simbólica de los intercambios que dan vida al Banquito, es decir: qué tipo de relaciones sociales y representaciones colectivas se están poniendo en juego en el proceso de otorgamiento de los créditos; un proceso que, paradójicamente, y desde el punto de vista de sus impulsores, no tiene como objetivo principal el préstamo de dinero.

El análisis de las dimensiones simbólicas de los intercambios, fue tradicionalmente abordado desde la antropología a partir de las elaboraciones de Mauss (1979) en torno al concepto del don. El don, crea, mantiene o regenera el vínculo social pues se trata de un proceso, donde la relación misma es más importante que la cosa dada. En este sentido, el mundo del don exige, más que de relaciones impersonales propias del mercado capitalista, de relaciones personalizadas.

Por otro lado, y en tanto antropólogos, sabemos que todo sistema económico tiene un correspondiente conjunto de valores morales (Malinowski, 1971; Mauss, 1979; Firth, 1974). En palabras de Sahlins "una transacción material es ordinariamente un episodio momentáneo de una relación social continua" [siendo ésta la que prevalece: el flujo de bienes es dominado por una etiqueta de posición social relativa y forma parte de ella⁷] (Citado en Firth, 1974: 11). Es en tal sentido que las explicaciones materialistas centradas en el intercambio de dinero no deben hacernos perder de vista su dimensión simbólica ya que todo intercambio es también una relación de poder simbólico donde se actualizan las relaciones de fuerza entre los participantes (Bourdieu, 1999). En consecuencia, sostenemos que la primera entrega de dinero puede entenderse en tanto lo que Malinowski denomina "opening gift". Estas consideraciones nos llevaron a elaborar nuestra hipótesis de trabajo: el crédito, en tanto "opening gift", instauration una obligación que es objeto de un trabajo de transformación simbólica, que trasciende el plano económico para inscribirse en términos de una obligación moral.

⁷ Concierno, en última instancia, y siguiendo la definición de Mauss, a la misma existencia social dado que cualquier circulación de riquezas es apenas un momento de un contrato más general y mucho más permanente.

No

mmmm... } 'opening' sí, 'gift' en los que us...

¿ se podría co-poner co- co-erdo vicio → la libertad?

Las preguntas que guiaron esta investigación podrían formularse en los siguientes términos: ¿cómo se transforman las relaciones impersonales e instantáneas propias de la transacción comercial, sin pasado ni porvenir, en relaciones personales y duraderas? O bien, ¿cómo es transformada la dimensión estrictamente económica que acompaña a los créditos, caracterizada por el lucro, el cálculo racional, el interés en una dimensión moral?

Nuestro análisis se centró, pues, en la observación de los modos que adquieren las relaciones entre los distintos actores sociales que participan del BPBF en el intervalo de tiempo que media en el intercambio: entre el dar, el recibir y el devolver. Relaciones que se expresan en términos de confianza, en tanto se desarrollan en la interacción social a través de una secuencia temporal. Es por ello que postulamos que en torno al programa la confianza es ofrecida, aceptada, devuelta, probada y confirmada. En síntesis, producida.

Ahora bien, la confianza para referirse a la constitución de grupos no constituye un concepto clave en la literatura antropológica. Por lo general, y tal como observan Boivin et al. (2003), se ha utilizado este término para referirse al conocimiento mutuo que se encuentra en la base de relaciones diádicas en general, a la vez que como producto, como fundamento de series de intercambios recíprocos.

En nuestro caso, la moralidad (en tanto conjunto de valores morales compartidos) implica la existencia de un código común de comunicación. Sin embargo, que el código sea común, o como diría Leach (1976), que el lenguaje sea compartido, no impide que los valores (en tanto vehículos de los significados) sean contruidos en función de los intereses propios y constantemente reinterpretados por los actores en el curso de su acción. Al interior del BPBF hemos observado que coexisten múltiples realidades -a veces en pugna- y distintas motivaciones para la apropiación, reelaboración y uso de dichos valores. Tal como lo enunciara Pitt-Rivers (1971), un sistema de valores no es nunca un código homogéneo de principios abstractos obedecidos por todos los participantes en una cultura determinada, sino una colección de conceptos relacionados mutuamente y a los cuales los diferentes actores apelan en las distintas situaciones. Dicho en otras

palabras, la atribución de significados a eventos, cosas y personas nunca es función automática del contenido de los conceptos definidos en abstracto sino que "es producto de un proceso de interpretación concreto, situado socialmente" (Boivin et al, 2003: 27).

Ahora bien, al analizar valores y moralidades debemos tener en cuenta ciertos recaudos. En primer lugar, "debemos evitar la ilusión de fijeza del contenido de los valores morales, un esencialismo que es constitutivo de su eficacia en cuanto factor que incide sobre las acciones de los sujetos y suele engañar a los antropólogos" (Balbi, 2000: 96). En este marco, el abordaje etnográfico adquiría relevancia, al considerarlo como una forma de análisis que se centra en las variadas y cambiantes perspectivas de los actores, no para tomarlas como elemento explicativo, sino para dar cuenta de ellas relacionándolas con ciertos contextos que las hacen comprensibles (M. Peirano, 1995). Fue desde esta perspectiva que nos propusimos indagar los procesos sociales responsables de conferir el contenido ético a ciertos conceptos pero con otro recaudo: evitar el error esencialista de tratar a los valores como entidades trascendentales de origen difuso (Balbi, *op cit*).

De acuerdo a este tipo de abordaje, hemos combinado varias técnicas de recolección de información y de construcción de datos, tales como observación con participación en eventos y situaciones relativas a la dinámica del programa, realización de entrevistas abiertas y análisis de documentos oficiales, considerados como "textos culturales" (Shore y Wright, 1997).

El trabajo de campo se extendió entre los meses de junio y noviembre de 2005, tiempo durante el cual asistí semanalmente a la capilla de un barrio del Partido de Moreno, 'sede' de uno de los bancos de la Provincia de Buenos Aires. Por otro lado, hacia fines de noviembre del mismo año, asistí al Tercer Encuentro Nacional del Banco Popular de la Buena Fe, considerado en la presente tesis, y en términos de Gluckman (1987), en tanto "situación social". Es decir, analizamos el evento entendido como una serie compleja de acontecimientos que, comparados con otras series de acontecimientos, (p.e. los ocurridos en la capilla en el marco de la dinámica del otorgamiento y devolución de los créditos) nos permitieron dar

cuenta del tipo, la extensión y el entramado de las relaciones sociales que se ponen en juego en esta política social.

La circunscripción del campo de estudio no respondió estrictamente a una lógica territorial, la del barrio, sino a un espacio social y político articulado por relaciones de poder (Shore y Wrigth, 1997). Esto se debió a nuestro interés de estudiar no una comunidad local o a 'la gente', sino más bien, analizar las conexiones entre niveles y formas del proceso social que implica la implementación del Banco Popular de la Buena Fe, explorando cómo dicho proceso opera en diferentes escenarios.

↓
Faltó una
'organización del texto'

I. La Otra Economía

Políticas sociales como fenómeno antropológico

Tradicionalmente, el estudio de las políticas sociales se ha abordado desde una perspectiva lineal que incluye la identificación del problema, la formulación de soluciones, la implementación y, finalmente, la evaluación de impacto. Si bien ha sido ampliamente reconocido que, a través de las políticas sociales, el Estado delinea e impone definiciones de lo real -contribuyendo decisivamente a la producción de nuevas subjetividades, identidades y modalidades de agrupamientos sociales- se ha tendido a enfatizar el examen de sus efectos entendidos en términos de dominación, clientelismo y reproducción. De esta forma, se ha ignorado el estudio de los procesos de producción y, con ellos, la vinculación entre las políticas sociales y el contexto social en el que fueron creadas. En otras palabras, se ha desestimado el estudio del "dominio político" en cuyo marco el desarrollo de las políticas sociales fueron socialmente producidas (Shore y Wright, 1997).

Se vuelve imprescindible, pues, incorporar al análisis de las políticas sociales a los diferentes actores e instituciones involucradas a fin de comprender, más allá de los términos de su formulación, el proceso de implementación. En este sentido, consideramos apropiado el enfoque de interfaz social acuñado por Long (1999) el cual nos permite, a partir de considerar a los distintos actores y sus respectivos "campos sociales", dar cuenta de la diversidad cultural, la diferencia social y los conflictos inherentes al proceso de implementación de políticas sociales⁸. Así pues, si una interfaz es el área de intercambio entre dos o más "sistemas sociales", el enfoque propuesto se propone estudiar la forma en que interactúan e intersectan las distintas unidades socioculturales en un espacio común condicionado por el ajuste de respuestas y percepciones mutuas. Abordar el caso desde esta perspectiva analítica nos permitirá elucidar los tipos y fuentes

⁸ Si bien el enfoque de interfaz social ha sido principalmente aplicado a programas de desarrollo rural, su empleo en temas de política social es igualmente valioso.

Interfaz → área de intercambio entre sistemas sociales

de discontinuidad y eslabonamiento social presentes en tales situaciones e identificar los medios organizacionales y culturales para su reproducción o transformación.

Nos proponemos aquí analizar cómo una determinada política social, el Banco Popular de la Buena Fe, forma parte de la experiencia cotidiana de las personas que en él participan. Se trata de experiencias y expectativas diferentes, e incluso divergentes, según el lugar ocupado por los distintos actores en el entramado social. Específicamente, procuraremos explorar cómo las discrepancias de interés social e interpretación cultural son perpetuadas y/o transformadas en puntos críticos de confrontación y cooperación en el devenir de su implementación. Entendemos que es en la relación entre los distintos actores involucrados donde debemos analizar el contenido mismo de la política social (Roberts, 2001) en la medida en que su impacto dependerá tanto del involucramiento y participación de los individuos como de la asistencia material (microcréditos) que el BPBF provee.

Un enfoque que complementa la perspectiva de interfaz social es el estudio de las políticas sociales como “hechos sociales totales” en la medida en que sus implicancias conciernen, al mismo tiempo, aspectos económicos, legales, culturales y morales (Shore y Wright, *op.cit.*). A la vez, poseen la capacidad de crear nuevas formas de relación entre individuos, grupos y objetos, así como la manera en que los individuos se construyen como sujetos. En este sentido, el estudio de las políticas sociales conduce -en forma directa- a los problemas presentes en el corazón de la antropología: normas e instituciones, conocimiento y poder, retórica y discurso, significado e interpretación, lo global y lo local, por mencionar sólo algunos.

Ahora bien, las políticas sociales no sólo codifican normas y valores; a su vez, articulan los principios fundamentales de la sociedad, y contienen implícita -y a veces explícitamente- determinados modelos de sociedad. Es en este sentido que podemos afirmar que las políticas sociales encapsulan la historia y la cultura de la sociedad que las generan (Shore y Wright, *op cit.*).

El campo político y el de los 'expertos' o técnicos -cada vez más estos últimos- son por excelencia campos de producción de problemas sociales en la medida en que son quienes gestionan la "cuestión social". Así pues, la definición de los problemas sociales es objeto de disputas simbólicas y teóricas que enmascaran intereses que orientan la acción en lo atinente a la solución de los mismos; esto es, los planes y programas de los diversos sectores de la política social del Estado contribuyen a la manera en que se instaure la "cuestión social" en cada época⁹ (Grassi, 1999).

El (Estado) se constituye, así, en el ámbito privilegiado de producción y reproducción de los instrumentos de construcción de la realidad social. Al definir las prácticas y los marcos en las que se desarrolla, el Estado "instaure e inculca unas formas y unas categorías de percepción y de pensamiento comunes, unos marcos sociales de percepción, de entendimiento o de la memoria, unas estructuras mentales, unas formas estatales de clasificación" (Bourdieu, 1999: 117). De esta forma, el Estado se asume como el representante de los intereses universales y las políticas y programas sociales que produce cuentan con la capacidad de normatizar, en tanto se constituyen en el ámbito para la producción de problemas sociales y la delimitación de su propio espacio de intervención al definir quiénes son los sujetos merecedores de la acción del Estado y las condiciones para dicho merecimiento (Grassi, 1996; Danani, 2004).

Tradicionalmente los 'pobres' fueron estigmatizados como grupos vulnerables con sus necesidades básicas insatisfechas convirtiéndose, de esta manera, en sujetos merecedores de las políticas sociales. Es decir, eran los legítimos destinatarios de las políticas sociales definidas éstas como el medio legítimo para la satisfacción de sus necesidades. En este marco, y considerados en su rol de víctimas, los 'pobres' fueron concebidos como sujetos pasivos con su

⁹ Resulta pertinente evocar aquí la distinción entre políticas sociales y políticas económicas. Las primeras son aquellas "intervenciones sociales del Estado que se orientan (en el sentido de que producen y moldean) directamente a las condiciones de vida de distintos sectores y grupos sociales, y lo hacen operando especialmente en el momento de la distribución secundaria del ingreso" (Danani, 2004: 11). Es decir, no obran en el circuito de distribución del ingreso directamente derivado del proceso de producción (distribución primaria) como es el caso de las políticas tradicionalmente conocidas como económicas o laborales.

PS → condiciones de vida / vía distribución secundaria del ingreso
PEc/Lab → vía distribución primaria

agentividad negada. Sabemos, sin embargo, que la gente no resiste las intervenciones o recibe ayuda en forma pasiva, sino que trata de generar nuevos espacios a través de nuevas asociaciones basadas en relaciones o redes sociales previas. En este sentido, entendemos que los actores no deben ser vistos simplemente como categorías sociales despersonificadas o recipientes pasivos de intervención, sino como participantes activos que procesan información y realizan estrategias en sus tratos con los distintos actores sociales (Long, 1999) con la capacidad de interpretar las reglas a su ventaja y manipular las oportunidades (Roberts, 2001).

Autoadscripta en el universo de las nuevas políticas sociales¹⁰, y sobre un escenario caracterizado por la fragmentación social producto de una década de políticas neoliberales, el BPBF se propone “participar en los distintos ámbitos de la vida de las personas”. Basta simplemente mencionar que el microcrédito es concebido como un medio y no como un fin en sí mismo:

“Desde luego [el microcrédito] es un buen instrumento para construir nuevas alternativas de autoempleo pero para que esto sea posible y crezca hacia nuevas posibilidades de organización se debe dar un proceso educativo: cuantas más dimensiones de la vida de las personas y de las comunidades involucre, mayores serán las posibilidades de transformación” (Cuadro de situación y propuesta de trabajo).

Animan al BPBF ideales “de transformación social”. Así pues, lejos de reducirse exclusivamente a transacciones económicas¹¹ (que implicarían el otorgamiento de un crédito y su devolución) los intercambios motivados por el BPBF abarcan otras dimensiones, más allá de la económica, que no sólo atraviesan la vida de las personas; pretenden transformarlas. Se espera de los

¹⁰ Para un análisis sobre las “nuevas formas de hacer de política social” en la provincia de Buenos Aires ver Masson (2004) y Frederic y Masson (2006).

¹¹ Aunque la antropología nos ha enseñado que toda relación económica es al mismo tiempo social.

prestatarios¹² que participen de un proceso mayor al del crédito: que se asocien, que sean solidarios, que se dignifiquen a partir del trabajo. En otras -y suspalabras, los técnicos del Ministerio de Desarrollo Social anhelan el surgimiento de un "nuevo actor social y político capaz de reconstruir nuestra patria" (Manual de Trabajo).

Dicho esto, nos proponemos abordar los valores que promueve el BPBF A partir de su filosofía y su mística, el programa se define -y define- formas de hacer y formas de ser. Es decir, reglas morales que, como tal analizaremos, son compartidas, acatadas o evadidas por los distintos actores (Firth, 1976) en la medida en que, en el proceso de significación y de estructuración / desestructuración, participan actores diversos que disputan, resisten o se reafirman como sujetos de nuevas tramas institucionales (Grassi 1996).

En las páginas que siguen, prestaremos especial atención a la perspectiva de quienes ostentan la pretensión de encarnar los valores morales: los técnicos responsables de implementar el programa desde el ámbito estatal.

Podríamos decir que la mayor parte de los valores encarnados en esta política social se corresponden con aquellos a los que apela, y sobre los cuales se legitima, la denominada Economía Social a la cual explícitamente adscribe. La propuesta del BPBF se expresa en los siguientes términos:

*"Promover una economía alternativa al modelo neoliberal destinada a mejorar la calidad de vida de los sectores populares más empobrecidos a partir del autoempleo. Y a su vez [y en consecuencia], reconstruir el tejido social destruido tras una década de políticas neoliberales"*¹³
(Manual de Trabajo).

¹² El término prestatario define a quien recibe un microcrédito. La utilización de esta categoría no es arbitraria como tampoco lo son el resto de utilizadas en el marco del BPBF para denominar a los distintos actores que lo integran, entendiendo que a partir de este tipo de definiciones los individuos son construidos -y se construyen- como sujetos. Desde la perspectiva de los técnicos del Ministerio de Desarrollo Social se hace especial énfasis en no utilizar, por un lado, el término "beneficiario" por la fuerte impronta que lo vincularía con las políticas sociales asistencialistas de las que pretenden distanciarse y, por el otro, niegan el término "cliente" próximo a la denominación utilizada en el sistema financiero.

¹³ El diagnóstico de una situación socioeconómica que debe ser resistida y modificada, en la cual las obligaciones recíprocas, los lazos sociales (y morales) han sido quebrantadas, nos remite al

De la extensa producción académica sobre la conceptualización y evolución de las políticas sociales en nuestro país (Arroyo, 2004; Cardarelli y Rosenfeld, 1998; Coraggio, 2004; Danani, C. 2004; Grassi, 1999; García Delgado, 2004; Alfaro, 1996; Klisberg, 1998, entre otros) haremos sólo una breve y limitada referencia para comprender qué lugar ocupa en el escenario actual y cómo se legitima esta nueva forma de intervención estatal. Será necesario, entonces, volcar nuestra mirada hacia una perspectiva histórica que nos permita dar cuenta de las distintas formas que asumió "la cuestión social" como preocupación primordial del Estado.

En la Argentina, el denominado Estado de Bienestar implicó "la expansión de los derechos sociales, cierta tendencia a la socialización de la reproducción vía el desarrollo de los consumos colectivos, y el desarrollo de una legislación protectora del trabajo" (Grassi, 1996: 66)¹⁴. Iniciado en la década de 1940 este período se caracterizó por asumir como criterio de justicia el paradigma de la igualdad. En tal sentido, las políticas sociales estuvieron destinadas a maximizar el bienestar con un sentido homogeneizante en cuanto al universalismo de la oferta. Sepultado definitivamente con el advenimiento de la última dictadura militar, el fin de este modelo se caracterizó por "la restricción de la concepción de ciudadanía, la profundización en la separación público / privado, (quedando la reproducción social restringida a este último dominio), la mercantilización de la fuerza de trabajo y las legitimaciones sociales reducidas a la ampliación del asistencialismo" (Grassi, *op. cit.*: 66). Para aquel entonces, el desarrollo dejó de ser una responsabilidad del Estado para convertirse en una responsabilidad individual y, en tal sentido, fueron definidas como comunidades marginales aquellas que se presentaban como obstáculos al desarrollo nacional.

concepto de "Economía Moral" acuñado por Thompson (1989). La dimensión moral es concebida, por el autor inglés, como el conjunto de normas y obligaciones sociales de las funciones propias de los distintos sectores de una comunidad. Es difícil, y no es nuestra intención, extrapolar a nuestro caso el modelo planteado por Thompson. Sin embargo, esta conceptualización nos resulta útil para reflexionar sobre algunas de las características que asume el BPBF en tanto aspira -a través de la implementación de bancos de buena fe en distintos barrios carenciados del país- producir una transformación social y política, recuperando la "moralidad social" perdida en las huestes del neoliberalismo.

¹⁴ Para un análisis más profundo sobre las características que asumió el Estado de Bienestar en nuestro país ver Fernández Soto (2000).

→ No veo mayor relevancia

Promediando la década de 1980, el concepto de equidad (asociada a la satisfacción de necesidades básicas) inundó el campo de las políticas sociales. Durante este período la universalización de satisfacciones dispensada por el Estado estuvo destinada, fundamentalmente, a evitar la conflictividad social y a compensar las desigualdades sociales.

La década del '90¹⁵, por su parte, se caracterizó por un “retroceso del Estado” y el establecimiento de un modelo no universalista de políticas sociales. Una amplia oferta de programas sociales desarticuladas, fragmentadas, y muchas veces yuxtapuestas¹⁶, y un estilo gerencial y técnico para el tratamiento de la pobreza caracterizaron esta década en materia de políticas sociales. Habiendo perdido vigencia el acceso a las prestaciones sociales en términos de derechos adquiridos a través de la condición de trabajadores, los “pobres” se convirtieron en los nuevos sujetos / objeto de las políticas sociales (Alfaro, 1996). Asimismo, fue abandonado el principio de universalidad para focalizar las intervenciones sociales en los sectores “más vulnerables” de la sociedad¹⁷ generando mecanismos de exclusión social en la búsqueda por hacer compatible la pobreza en aumento con una democracia gobernable. La lógica costo-beneficio, bajo la bandera de la eficacia y eficiencia, impregnó el mundo de las políticas sociales y la “participación comunitaria” fue llamada para contribuir a tales fines.

¹⁵ En tal contexto, se produjo una reorganización de la económica argentina determinada por el triunfo del capitalismo neoliberal y la primacía de las ideas clásicas y neoclásicas en economía traducidas en lo que se llamó el Consenso de Washington. La Argentina aceptó todas las máximas de dicho orden. Esto es: la apertura unilateral de la economía, el régimen de convertibilidad con tipo de cambio fijo, las privatizaciones, las desregulaciones. Todo fue parte del nuevo modelo donde se presumía que el libre funcionamiento de los mercados y la privatización de los servicios públicos permitiría, por derrame, el crecimiento de la economía (García Delgado, 2004).

¹⁶ Para finales de la década del '90 la cartera programática del Gobierno Nacional destinada a la atención de la población en situación de pobreza estaba integrada por setenta y seis programas sociales focalizados y gestionados, en su gran mayoría, sobre una duplicación de estructuras administrativas (Ministerio de Desarrollo Social, 2004). Roberts (2001), por su parte, sostiene que se trató de un patrón común en Latinoamérica donde la austeridad fiscal y la naturaleza sectorial de la política social implicaron una fuerte competencia entre los ministros del área social, resultando en una falta de coordinación a nivel local y la consecuente superposición de programas.

¹⁷ Otro de los aspectos que generalmente se asocia a este proceso es el desarrollo y extensión de prácticas clientelares producto del debilitamiento de las capacidades estatales para proveer servicios básicos a la población (Auyero, 1996). Autores como Roberts (2001), por su parte, sostienen que estas prácticas no surgieron en la década del '90 dado que en Latinoamérica, los regímenes de Bienestar nunca se desarrollaron completamente siendo el clientelismo una práctica presente en la administración de la política de las décadas precedentes.

La "zona de acción liberada" por el retroceso del Estado (Pantaleón, 2002) dio lugar, por un lado, a una mayor intervención de las agencias internacionales para el financiamiento de la cuestión social y, por el otro, y bajo el discurso de la democratización de las políticas públicas, a una ponderación del rol de las organizaciones de la sociedad civil (ONG's). Dinámica que se vio acompañada, asimismo, por un proceso de descentralización que ha sido ideológicamente justificado -y legitimado- en términos de una mayor eficiencia y flexibilidad¹⁸. Al respecto, Roberts sostiene que en Latinoamérica "las reformas del Estado han sido explícitamente vistas como un movimiento necesario para cambiar de la administración burocrática del Estado a una administración de tipo gerencial" (2001: 5).

Existe en la producción académica cierto consenso sobre el debilitamiento de los lazos comunitarios producto de una década de aplicación de las denominadas políticas neoliberales¹⁹. La destrucción del tejido social encuentra, pues, dos anclajes. Por un lado, en el desmoronamiento de la sociedad salarial²⁰, en la medida en que la relación de empleo deja de ser el piso estable a partir del cual se puede construir un proyecto de vida y ante lo cual se torna aleatoria la posibilidad de contar con un espacio de pertenencia vinculado al trabajo como pilar de la integración a la sociedad (Castel, 1997; García Delgado: 2004). Por otro lado, y tal como sostiene Klisberg (1998), la familia como institución central y principal fuerza de socialización, protección y célula básica para la participación asiste, durante este período, a un proceso de destrucción.

Ante este escenario caracterizado por el resquebramiento de los lazos sociales las denominadas 'nuevas políticas sociales' intentan dar respuesta. De

¹⁸ Existen disensos en torno a los efectos de la Reforma del Estado. Algunos autores plantean que, lejos de reducir su capacidad reguladora, se produjeron nuevas formas de intervención del Estado en la dinámica de la acumulación capitalista.

¹⁹ Neoliberalismo entendido como "una corriente ideológica de políticas de Estado que subordina las políticas redistributivas a la necesidad de reducir los déficit presupuestarios excesivos, mientras relega al mercado la atención de la salud, la educación y la vivienda" (Salama y Vallier, citado en Frederic, 2005: 327).

²⁰ Tal como explica Castel (1997), una sociedad salarial es aquella donde no sólo la mayoría de los trabajadores son asalariados sino, además, una sociedad crecientemente homogénea en la que predomina el pleno empleo y donde el trabajo confiere una seguridad no necesariamente vinculada a la propiedad.

hecho, la reconstrucción de los lazos no sólo es promovida como un valor sino que se constituye, al mismo tiempo, y a partir de una activa participación de sus destinatarios, en condición indispensable para su eficaz funcionamiento.

La crisis económica, política y social, que derivó en la caída del gobierno de Fernando De la Rúa en diciembre de 2001, requirió de una reorientación de los fondos estatales disponibles y de la definición de tres “megaprogramas sociales” de emergencia (MDS, 2004). Se reintrodujo, de esta forma, en el lenguaje y prácticas de las políticas sociales ciertos elementos que caracterizaron la universalidad de la ayuda social en tanto reconocimiento de derechos, aunque no se abandonaron algunos de los criterios de focalización imperantes durante los años '90. Fue entonces, que durante el gobierno provisional de E. Duahlde (2002-2003), se implementó un “plan de emergencia” compuesto por una línea de subsidios al ingreso (Plan Jefas y Jefes de Hogar Desocupados²¹), una línea para la atención del déficit nutricional (Plan de Emergencia Alimentaria²²), y otra para la prestación de medicamentos en forma gratuita (Plan Remediar²³). Cabe mencionar que fue también durante su gestión, construida sobre una ‘crisis de valores’ asociada a la desvalorización de la política²⁴ y la falta de credibilidad en el sistema financiero, que “se fundó” el Banco Popular de la Buena Fe.

En materia de políticas sociales se ha instalado hoy con fuerza el valor de la inclusión social asociado al desarrollo de capacidades y a la igualdad en términos de ciudadanía (A. Sen, 1999). Las denominadas ‘nuevas políticas sociales’ se basan en un fuerte rechazo a la inflexibilidad burocrática de las ‘viejas políticas’. Uno de los aspectos que las caracteriza es el incremento en el número de actores

²¹ Dependiente del Ministerio de Trabajo de la Nación, a los seis meses de ejecución, el Plan Jefas y Jefes de Hogar Desocupados alcanzó los dos millones de beneficiarios, convirtiéndose en el programa de ingresos de mayor cobertura en el país. El Plan, aún vigente, otorga una asignación mensual de \$150 a desempleados con hijos menores a cargo con la exigencia de realizar una contraprestación que puede consistir en la realización de una actividad laboral, comunitaria, educativa o de capacitación.

²² Este programa alimentario del Ministerio de Desarrollo Social realiza transferencias de fondos a gobiernos provinciales para el cofinanciamiento de programas locales de asistencia alimentaria destinados a familias en situación de pobreza.

²³ Gestionado por el Ministerio de Salud de la Nación y destinado a la población en situación de pobreza o que no cuente con cobertura de obra social.

²⁴ La moral asociada a “la política” requirió de un proceso de transformación traducido en un trabajo de “reforma ética de la política” (Frederic, 2005: 325).

112 -
16. 10. 2011 A. 10. 11. 2011 11. 11. 2011

involucrados en su implementación: gobiernos locales, ONG's y organizaciones de la comunidad. Cardarelli y Rosenfeld (2002) analizan el concepto de "gestión asociada" como una de las respuestas posibles frente al escenario de fragmentación social resultante de la aplicación de "las recetas neoliberales". Según las autoras, se trata de modos específicos de planificación y gestión realizados en forma conjunta entre organizaciones estatales y de la sociedad civil en su sentido más amplio²⁵. Modos que se han convertido en un requisito insoslayable de los organismos de cooperación multilateral y agencias de financiamiento externo a la hora de brindar apoyo financiero, justificando que la convergencia de actores y recursos con objetivos comunes facilitaría la continuidad de las propuestas una vez que el financiamiento externo haya concluido.

Los intersticios sociales

El diagnóstico sobre el cual se inserta -y pretende operar- el BPBF quedó ya definido: *un acuciante contexto socioeconómico* conformado por un escenario social fragmentado, un tejido social desarticulado y una participación social desanclada. También sus protagonistas: *los excluidos del sistema que buscan, gestionan, combinan y crean nuevos espacios a través de asociaciones basadas en relaciones o redes sociales previas.*

Los espacios de generación de relaciones sociales "intersticiales", en función del sistema institucional de poderes económicos y políticos (Wolf, 1980, Lomnitz, 1975, 2004), se constituyeron en un objeto de estudio preferencial para la antropología. Así pues, el accionar y alcance de estos grupos intersticiales definidos a partir de relaciones de parentesco, amistad y patronazgo se consideran particularmente eficaces, para tomar la expresión de Wolf, en aquellas situaciones en las que la estructura institucional formal de la sociedad es débil y no puede proporcionar con la suficiente regularidad la cantidad necesaria de bienes y

²⁵ La nueva forma que adquirieron las políticas sociales, estructuradas a partir de nociones como la participación civil o comunitaria, ganó legitimación científica e internacional a partir de una inmensa proliferación de cursos de especialización basados en esta nueva cosmología (Pantaleón, 2002).

dedo se

No

servicios. Se trata, en definitiva, de grupos suplementarios que se superponen al sistema y funcionan y existen en virtud de éste, que es anterior a ellos desde un punto de vista lógico, aunque no cronológico (Wolf, *op. cit.*)²⁶.

La intensidad del accionar de estos grupos o redes informales se acentuó, pues, con el advenimiento del fin del Estado de Bienestar en relación no sólo a la calidad relativa de sus intervenciones, sino también a su deseabilidad (Godbout, 1997).

Al analizar las redes sociales de asistencia mutua surgidas en una barriada de México, Lomnitz (1975) nos muestra cómo éstas constituyen parte de un sistema económico informal, paralelo a la economía de mercado, que se caracteriza por el aprovechamiento de los recursos sociales y que opera en base al intercambio recíproco entre iguales. Si bien este sistema informal se basa -y define- en "relaciones sociales tradicionales", a las que aludía Wolf, no representa un resabio de modalidades económicas primitivas o caducas sino que "constituye una respuesta evolutiva, plenamente vital y vigente, a las condiciones extremas de la vida marginada" (Lomnitz, *op. cit.*: 12).

A continuación, nos reintroducimos en nuestro caso habiendo caracterizado el espacio sobre el cual se construye y pretende operar el programa, es decir, sobre relaciones personalizadas. Así pues, sostenemos que el BPBF, en tanto política social, no pretende reemplazar los lazos personales, es decir, no busca sustituir las redes sociales preexistentes sino que las utiliza para satisfacer su misión estatal. Así, una de las claves de su funcionamiento consiste en el conocimiento previo de quienes participan en el programa en el ámbito local. Recordemos que el BPBF se implementa a través de organizaciones sociales locales (en nuestro caso parroquias), ubicadas en los barrios donde la proximidad física, la vecindad, y también la amistad, suponen un conocimiento previo entre las personas. Conocimiento a partir del cual se producirá la confianza necesaria para sostener el sistema.

P. 20
C
O
N
F
I
A
N
Z
A

²⁶ Dicha argumentación remite a la distinción realizada por Morgan entre "societas" y "civitas". En la primera, es el principio de parentesco el que informa todas las relaciones estratégicas o la mayor parte de ellas, mientras que en la "civitas", son las relaciones ideológicas y económico-políticas las que orientan y limitan las funciones de parentesco (Wolf, 1980).

BPBF → uso de relaciones personales → necesidad de conocimiento previo o vinculo local } confianza → base del sistema

El microcrédito: honrar la confianza

*Un pueblo puede formarse allí donde se
juntan un río, un cura y un prestamista.*

Proverbio Indio

El análisis de la forma en que la “cuestión social” se metamorfoseó en las últimas décadas no basta, sin embargo, para comprender el lugar que ocupa el Banco Popular de la Buena Fe dentro de la configuración de programas y políticas sociales ofertados hoy por el Estado. Se vuelve necesario, dirigir nuestra mirada a un segundo eje analítico relacionado al impresionante desarrollo que han tenido los programas de microcrédito como herramienta de lucha contra la pobreza durante los últimos años.

El BPBF encuentra su fuente de inspiración filosófica y metodológica en la experiencia del famoso “banquero de los pobres”, M. Yunus. De hecho, la idea implementar el programa fue concebida por la entonces Secretaria Nacional de Desarrollo Humano a partir de la lectura del libro del economista bengalí: Hacia un Mundo sin Pobreza. Cabe destacar, que la experiencia del Grameen Bank desarrollada por el premio Nobel en Bangladesh²⁷ (oferta de microcréditos en una población extremadamente pobre y con una bajísima tasa de morosidad) y la publicación de su experiencia en 1998, han contribuido de forma decisiva a popularizar el tema del microcrédito a escala internacional²⁸, a darle status de piedra de toque en las políticas de combate contra la pobreza, y a desarrollar una

²⁷ Se trata del quinto banco de Bangladesh, con una recolección de aproximadamente U\$S 973 millones, de los cuales el 75% se destina a préstamos para sus casi dos millones de miembros (90% mujeres) dispersos en 34.000 aldeas (Cimni & Messina, 2005: 421).

²⁸ Existe la creencia generalizada de que la metodología del Grameen Bank de Bangladesh y otras instituciones asiáticas son pioneras y completamente originales. No obstante, Federico Sabaté (2005) sostiene que las microfinanzas, o “finanzas populares”, se remontan al período anterior a la “mundialización de los mercados”. De hecho, sostiene el autor, sería posible rastrear entidades de microcrédito en los inicios del siglo XIX en Irlanda, Alemania e Italia. Asimismo, la experiencia histórica de las cooperativas de crédito y mutuales relativas a brindar apoyo a los trabajadores para cubrir necesidades no contempladas en el salario, es tan antigua como la del microcrédito.

tecnología estándar para la operación de programas de este tipo²⁹. La Asamblea General de las Naciones Unidas proclamó el 2005 como el Año Internacional del Microcrédito a fin de reconocer su contribución en la lucha contra la pobreza. Dicha declaración subraya que las personas que viven en condiciones de pobreza - en áreas tanto rurales como urbanas- necesitan del acceso al microcrédito y la microfinanciación³⁰ para poder aumentar sus ingresos, reunir activos y aliviar la vulnerabilidad en los momentos de mayor dificultad.

Algunos autores califican a éste como un proceso de “democratización del sistema financiero” en tanto el microcrédito se presenta como una alternativa, una eficaz estrategia de intervención social, para los muchos que quedaron excluidos del sistema financiero formal (Robinson, 2005; Días Coelho, 2004). Exclusión que se expresa en términos o niveles de ‘confiabilidad’, en la medida en que el rechazo de los bancos tradicionales a financiar sectores de la economía informal se basa en lo que sería un “cliente confiable”. Es decir, aquél que muestre determinación por alcanzar un objetivo pero, fundamentalmente, que pueda ofrecer como garantía bienes personales de valor reconocido por el mercado. No sería confiable, por tanto, una persona que no teniendo bienes de valor para el banco, no pueda proveer una “garantía creíble” (Bicciato, 2002).

EMPOWERMENT y CONFIANZA

Generalmente asociados al concepto de empoderamiento (empowerment) los distintos enfoques sobre el tema se refieren a las transformaciones que produce la oferta de servicios microfinancieros en aquellos que los reciben. Dichas transformaciones tienen que ver con cierto “impacto subjetivo” más que con resultados económicos (al ser destinatarios de confianza primero y dinero después). Y es la confianza, en ausencia de una garantía prendaria o “real”, la permitirá el funcionamiento de este tipo de programas de microcréditos.

Procurando echar por tierra la falacia que equipara ser pobre con ser “moroso”, “inmoral” o “deshonesto”, el microcrédito es concebido por distintos especialistas como un eficaz método para promover entre los pobres confianza en

²⁹ Para desarrollar esta tecnología crediticia, al decir de Yunus, “observamos cómo lo hacían los otros bancos [del sistema financiero tradicional] e hicimos justamente lo contrario” (1998: 141).

³⁰ Dentro de las microfinanzas el microcrédito es un elemento crucial, pero no exclusivo, de una gama más amplia de herramientas de financiación que incluyen: captación de ahorros, seguros y servicios de transferencia.

ellos mismos, participación directa en el control de su propio ámbito comunitario, el aumento de su autoestima y, con ello, la conciencia sobre las posibilidades de mejorar sus vidas (Westley, 2003; Ballesteros, 2005; Robinson, 2005). En tal sentido, Ballesteros, a partir de estudiar distintas iniciativas de “banca ética” en Europa, sostiene que “las personas que reciben un crédito se sienten no sólo agradecidas, sino orgullosas de ello y mantienen una autoexigencia por no fallar a la confianza que en ellas han depositado” (2005: 379). Desde esta perspectiva, el crédito significa e implica confianza.

Por su parte, Robinson, quien definió la expansión de los servicios microfinancieros en Asia, África y Latinoamérica como una “verdadera revolución”, sostiene que su vital importancia radica en el “incremento de las opciones y la confianza de los pobres al ayudarlos a expandir sus empresas, disminuir los riesgos y facilitarles el consumo, [y con ello] librarse de la explotación de ‘los usureros’ y llevar adelante sus negocios *con dignidad*” (2005: 33. Las cursivas son nuestras).

En un trabajo sobre el impacto de un programa de microcréditos en el conurbano bonaerense, Leiras expresa que “el depósito de confianza que implica la extensión de un préstamo es percibido como un modo de reconocimiento y valoración personal y [que] el esfuerzo personal que los clientes hacen para *honrar esa confianza* refuerza su autoestima” (2004: 46. Las cursivas son nuestras). El autor considera que el microcrédito se convierte, además, en una puerta de acceso a la participación en la vida social en la medida en que el ser aceptado como sujeto de una transacción financiera, es decir, la asunción de un compromiso individual de repago y la comprobación de la capacidad individual de cumplir con ese compromiso, permite a los clientes de microcréditos desarrollar la autoestima, la responsabilidad y la confianza en sí mismos.

En síntesis, los análisis descriptos, incluso los más economicistas, consideran que el mayor impacto de las microfinanzas radica en los aspectos subjetivos y morales (aumento de confianza y autoestima) antes que en los económicos (que serán sólo el resultado de los primeros). Sin embargo, aquellos aspectos subjetivos, si se quiere analizados en términos psicologicistas, aparecen

MC → impactos
 subjetivos
 y morales → psicologicista → desinterior o
 cerebrales
 sociales
 y justos/ser
 los serios
 morales.

casi magicamente generados a partir de un simple hecho: el que exista 'alguien' que presta dinero a los pobres. En este sentido, no se atiende a las relaciones que instauran, producen y reproducen los sentidos asociados a dichos valores.

En la filosofía del BPBF la idea / valor de la confianza y la autoestima están también fuertemente presentes. Sin embargo, la autoconfianza se plantea como condición necesaria aunque no suficiente para permitir el sostenimiento y continuidad del programa. La dimensión comunitaria anhelada en el BPBF implica que la confianza no quede reducida al individuo. No se concibe, por tanto, que existan 'depositarios' y 'depositantes' de confianza en términos de una relación unidireccional. Se trata de un valor comunitario y es por ello que la confianza no es confianza a secas sino que será siempre confianza mutua; una confianza construida en y para "el engrandecimiento de la comunidad" (Manual de Trabajo).

Ahora bien, creemos necesario remitirnos a un tercer eje de análisis para poder dar cuenta de la propuesta *social, económica, política y moral* del BPBF en toda su magnitud. Se trata del abordaje de la denominada Economía Social o Solidaria de cuyas concepciones teóricas y sistema de valores se nutre el programa.

Una economía con valores morales

La Economía Social asoma en discurso académico desde múltiples voces y perspectivas: relacionada con estrategias de supervivencia, con formas de reivindicación popular, como objeto de políticas públicas o como utopía altermundista. Todas coinciden, no obstante, en enfaticar una ética vinculada al principio de reciprocidad y su implicancia en relaciones económicas que, más que buscar la reproducción del capital, procuran reproducir la sociedad a partir de priorizar los lazos sociales (Nosetto, 2005). En tal sentido, las iniciativas de la Economía Social se caracterizan por estimular la solidaridad entre las personas a través de la práctica de la autogestión y por practicar la solidaridad hacia la población trabajadora, con especial énfasis en la ayuda a los "más

desfavorecidos". La solidaridad se presenta, pues, como un valor de 'otro' orden social opuesto al de la competencia y el individualismo característicos del comportamiento económico capitalista. Asimismo, esta economía alternativa proclama una fuerte promoción de los valores relativos a la cooperación y a la horizontalidad³¹. En este sentido, el asociativismo productivo que la Economía Social promueve se convierte en una vía para superar los procesos de exclusión y sentimientos de "pérdida de dignidad". Se relaciona, por tanto, con estrategias de supervivencia, de reproducción de la vida y tradiciones de economía familiar y popular (Elgue, 2004). Caracterizada, pues, por no seguir el patrón del homo economicus³² del neoliberalismo y sus valores asociados (individualismo, búsqueda de interés personal, lucro, competencia, etc.), la Economía Social apuesta a una fuerte valorización del trabajo, a lo democrático en la toma de decisiones y a lo solidario en la constitución del lazo social.

En la medida en que se considera que los créditos que ofrece el BPBF no son indiferentes del producto a financiar ni a sus destinatarios y, mientras su finalidad es la del rendimiento solidario y no la de maximización de beneficios, el programa se autoinscribe dentro de la Economía Solidaria. Su inclusión en esta economía alternativa estaría garantizada por los objetivos que se propone alcanzar:

"Construir una red de organizaciones que generen y favorezcan la cultura del trabajo recreando el entramado social; priorizar a las personas rescatando y potenciando sus saberes, capacidades y habilidades; generar una auténtica promoción socio laboral de los prestatarios y poner en práctica una metodología concreta que busque oportunidades para todos y no sólo resultados o ganancias" (Cuadro de Situación y Propuesta de Trabajo).

³¹ El trabajo de E. Motta (2004) constituye un interesante abordaje etnográfico de prácticas y representaciones en torno a la economía social.

³² Discutiendo con la economía neoclásica, y mostrando cierto optimismo, Mauss sostiene que el "*homo economicus* no es nuestro antepasado sino nuestro porvenir, al igual que el hombre de la moral y del deber, al igual que el hombre de la ciencia y de la razón" (1979: 257).

BPPF → METODOLOGÍA PARA RECREAR
CONFIANZA ENTRE

Sede, popularis
S.p. y Organizaciones soc.
S.p. y Estado

→ transform. de
personal y
social

Se trata, pues, de una metodología que privilegia la recreación de la confianza como herramienta básica de transformación personal y social. Confianza que operaría en distintas dimensiones relacionales: entre los sectores populares (confianza en la factibilidad del propio proyecto), entre los sectores populares y las organizaciones sociales, y entre los sectores populares y el Estado. Y es este proceso el que permitirá incentivar "la capacidad de soñar y pensar un mundo distinto, sin excluidos, donde todos tengan oportunidad de un trabajo genuino y una vida digna" (Manual de Trabajo).

Una política social o la gestación de nuevas utopías

En el sentido delineado por Shore y Wright (1997) las políticas sociales, al igual que la "moralidad" (en tanto sistema de valores), buscan objetivar y universalizar ideas³³. En tal sentido, ambas estarían por fuera y precederían a los individuos. Ahora bien, mientras la moralidad concerniría explícitamente a la ética, las políticas sociales se presentarían como pragmáticas, funcionales y eficientes, buscando adquirir una apariencia puramente instrumental y nada relacionada a cuestiones morales, políticas o ideológicas. En este sentido, las políticas sociales serían intrínsecamente técnicas, racionales y, por tanto, asociadas al concepto weberiano de acción racional con arreglo fines (Shore y Wright, op. cit). A partir del análisis de nuestro caso nos permitimos discrepar con esta conceptualización. El Banco Popular de la Buena Fe, en tanto política social, implica una forma de ver el mundo, implica un sistema de valores compartidos y en el hecho mismo de compartirlos, descansa el objetivo de producir una vía para la transformación social y política.

Una de las formas de dar cuenta del supuesto pragmatismo de las políticas sociales es recurrir a la lectura de los manuales que rigen la operatoria de las mismas. Estos documentos oficiales son, por lo general, la expresión normativa,

³³ Para ello, sostienen los autores, un recurso eficiente es enmascarar la naturaleza política de las intervenciones sociales bajo el velo de la objetividad, la neutralidad y la racionalidad. Como vimos, durante la década de los '90 la concepción de las políticas sociales se basó, precisamente, en la dupla eficiencia-efectividad.

Shore
Wright
P.S → pragmáticas
↓
M → ético

BPPF → PBA

¿Es? → ¿No hay una moralidad implícita?

racionalizada y objetivada de cómo deben implementarse las políticas. Entonces, lo que estos documentos estipulan son 'formas de hacer'. Sin embargo, los manuales del BPBF lejos de presentarse en un formato neutral, despolitizado y desideologizado, asumen todas y cada una de estas características. Es más, son precisamente las que lo definen y dan sentido a la naturaleza político-filosófica de la cual se nutre. A partir de la lectura del "Manual de Trabajo", al cual ya hemos citado, se desprende que éste no es sólo una guía de procedimientos o una 'forma de hacer'; más bien, intenta transmitir una 'forma de ser'. Apelando a la metáfora de la construcción de una casa, y en lenguaje pedagógico, se estipulan los pasos a seguir para que una organización social construya su propio *banquito*. En este sentido, el Manual (casi un manifiesto) intenta transmitir una imagen particular: una forma de ser argentinos y de reconstruir la patria. Nos basaremos en él para dar cuenta de cómo es concebido el programa desde la perspectiva de los técnicos que diseñaron éste y otros documentos de trabajo.

Tal como se lee en el Manual de Trabajo, los objetivos del BPBF no se reducen a producir bienes y servicios sino, fundamentalmente, a producir una nueva sociedad: socialmente libre y justa, económicamente libre y políticamente soberana. Para ello, se vuelve necesario:

Perón,
Perón
que
cree
cosas

"propiciar que los prestatarios sean actores políticos y sociales con una propuesta económica alternativa para lograr una auténtica transformación integral desarrollando un sistema de valores tales como la confianza, la solidaridad, la honestidad y el valor de la palabra como fundamentos de una nueva economía".

Dichos valores se definen, por un lado, por oposición a las políticas asistencialistas, al partidismo político, y a la entrega clientelar del resto de los planes y programas sociales. Por el otro, por oposición a los bancos del sistema financiero, los bancos de verdad. Mientras que el rechazo y la oposición a las viejas políticas (entendidas en términos de beneficios para quienes las distribuyen

¿Fisonomía con la peculiaridad del caso?

por sobre los objetivos sociales) ocupa en el Manual un status declamativo³⁴, la oposición al sistema financiero se explicita a través de una minuciosa comparación valorativa. La oposición entre los *bancos de la buena fe* y los *bancos de verdad* nos permitirá comprender cómo desde el Estado se delinea no sólo la metodología, sino también la *filosofía del Banquito: su mística*.

Un banco que no requiere de papeles, oficinas, ni burocracias

1 El primer contrapunto entre los dos tipos de sistemas bancarios se refiere a los intereses aplicados sobre los créditos otorgados. Mientras que en los *bancos de verdad* el objetivo es el lucro, en el *Banquito* los intereses se destinan a cubrir los gastos operativos, de capacitación y fortalecimiento institucional. Los créditos solidarios, nunca mayores a \$500, son renovables y su reembolso se realiza en pequeñas cuotas semanales de monto fijo. El plazo máximo para su cancelación es de seis meses con un interés del 24% anual directo no permitiéndose cancelaciones anticipadas de la deuda.

2 Por otro lado, mientras que en los bancos del sistema financiero el lucro beneficia a socios y accionistas (razón por la cual sólo otorgan créditos a aquellos que tienen bienes para garantizar la devolución), es el pueblo más empobrecido quien se favorece de las acciones del BPBF y se convierte en su legítimo propietario: el pueblo construye y es dueño del Banco. Entre los requisitos establecidos para acceder al dinero se encuentran: ser mayor de dieciocho años, estar desocupados o subocupados y no tener posibilidad de acceso al crédito formal (lo que estaría garantizado por el segundo requerimiento).

3 Otra de las diferencias entre un sistema y el otro está dada por la forma de acceder al crédito. Mientras que el sistema financiero requiere una garantía prendaria o hipotecaria que demuestre la solvencia del cliente, el BPBF se basa en la garantía solidaria. Es por ello que para convertirse en su prestatario hay que entrar en grupo de cinco personas (no familiares entre sí y, preferentemente, del

³⁴ Estos aspectos serán analizados en los próximos capítulos a partir del material etnográfico adoptando una vía interpretativa que nos permita comprender qué sentidos son compendiados en dichas categorías.

6. Solidarios → grupos de 5 personas. Crédito escalonado - local personal.
Reuniones obligatorias

mismo sexo). El BPBF estipula que al menos el 90% de sus prestatarios sean mujeres³⁵. El otorgamiento de los créditos se realiza de forma escalonada, es decir, primero reciben el dinero dos miembros del grupo solidario que, si pagan en tiempo y forma, habilitan que reciban otros dos reciban, y lo mismo para el quinto prestatario. El reembolso comienza a la semana de entregado el crédito, es personal y se realiza en las reuniones semanales de asistencia obligatoria, denominadas *reuniones de centro*, que nuclean hasta un máximo de seis grupos solidarios.

4 Otra de las diferencias que nos interesa remarcar entre ambos sistemas bancarios se relaciona con la confianza. Mientras que los bancos del sistema financiero evalúan la entrega de los préstamos *partiendo de la desconfianza* (razón por la cual exigen además de las garantías prendarias, un plan de negocios a largo plazo), es la confianza en la persona y en sus saberes las que dan al programa su razón de ser. Sin embargo, y como veremos en los próximos capítulos, la garantía basada en la confianza debe ser construida con tiempo, pero también con trabajo.

5 Según se refleja en el Manual, las tasas de retorno son mucho más críticas para el BPBF que para la banca financiera. Es decir, si en el Banquito no hay un fuerte retorno de los créditos, se funde todo. Como veremos, esta premisa funciona ejerciendo presión tanto en prestatarios como en el resto de los actores locales. A la formula *todos son dueños* debería agregarse *todos son responsables*.

6 Frente a los requisitos legales del sistema financiero, el BPBF se sostiene en el valor de la palabra y no de los papeles. Es por ello que no cuenta con oficinas porque funciona en el corazón de los barrios viendo cómo viven y trabajan los prestatarios. Así pues, las relaciones personalizadas que fundamentan la existencia del programa no existen en las dependencias bancarias.

³⁵ La literatura sobre el tema esgrime distintos argumentos a favor de la participación femenina en programas de microcrédito. M. Yunus (1998), por ejemplo, manifiesta haber comprobado que las mujeres que viven en la miseria se adaptan mejor y más rápido que los hombres al proceso de autoasistencia. Asimismo, sostiene, son más atentas e intentan asegurar el porvenir de sus hijos con más eficacia demostrando mayor constancia en el trabajo que los hombres. Otros argumentos apelan a que las mujeres son mejores tesoreras y que prestándole dinero a ellas se garantiza que éste será bien invertido. Encontramos, incluso, argumentos que postulan que las mujeres, al tener un carácter "más sumiso" que los hombres, serían mejores pagadoras.

Así

Los promotores comunitarios son quienes convocan y acompañan a los futuros prestatarios en la formulación y evaluación de sus proyectos socioeconómicos. Para ello, reciben una formación técnico-política. Son responsables, asimismo, de "sostener, transmitir y promover entre los prestatarios la confianza en sí mismos y confianza en el colectivo que conforman, el valor y respeto por la palabra empeñada, la responsabilidad compartida en el sostenimiento de los proyectos de trabajo, la participación y la apuesta al proyecto del conjunto". La educación popular es la metodología adoptada para tal fin, apelando a las formas de trabajo participativas y de constante reflexión sobre la práctica.

Los créditos que otorga el BPBF se destinan a la concreción de proyectos de trabajo. A tal fin, los futuros prestatarios reciben una continua capacitación que se inicia dos meses antes de recibir el dinero y continúa en las reuniones de centro. Es durante este tiempo, sin mostradores ni burocracias, que se constituyen los grupos y se confeccionan los proyectos de cada uno de sus miembros. Las reuniones grupales tienen pues, entre otros objetivos, consolidar el grupo solidario y conocer y analizar los proyectos de cada integrante para determinar su viabilidad. Las reuniones se realizan rotativamente en las casas de los distintos prestatarios para permitir un mayor conocimiento entre ellos y el equipo promotor. Finalizadas estas reuniones, el grupo deberá contar con un nombre que los distinga, con la elección de un coordinador grupal y con el orden en que serán entregados los créditos establecido de común acuerdo.

Habiéndonos aproximado a lo largo de estas páginas al ethos de esta política social, a su filosofía y a su metodología, nos proponemos a continuación mostrar cómo, desde el ámbito local, estos valores son apropiados y disputados por los distintos actores. Pues, como Geertz, pensamos que si queremos comprender qué son los valores y cómo funcionan debemos remitirnos "a la conducta de la gente real en sociedades reales con culturas reales como su estímulo y su validación" (2000: 130).

II. Sobre cómo se piensa y vive el *Banquito*

Blanca: entre dos mundos

Mi primer acercamiento al Banco Popular de la Buena Fe fue una reunión informal que tuve con Chabela³⁶, una de las técnicas del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación a quien conocí en un curso sobre “Desarrollo Local y Economía Social” dictado en FLACSO³⁷. Fue a partir del contacto con ella que me interioricé con esta política social.

Chabela tiene treinta y cinco años y es licenciada en Comunicación Social. Por aquel entonces se desempeñaba como técnica en dos programas del MDS, cumpliendo medio tiempo en cada uno. Así pues, dividía sus tareas entre aquellas relativas al BPBF y las que desempeñaba como *capacitadora* en un programa de promotores comunitarios, actividad que le exigía frecuentes viajes al interior del país. Esto impidió que continuara con las tareas que le demandaba el BPBF.

En dicho encuentro, allá por mayo de 2005, Chabela me describió el funcionamiento del programa y sus alcances territoriales. Sólo una organización operaba como *organización provincial* (OP) en el conurbano bonaerense: Cáritas Merlo-Moreno. Cabe aclarar que cada OP designa un *referente* que oficia de interlocutor directo entre ésta y el MDS. Al pedirle el teléfono del referente nombrado por la OP para Cáritas Merlo-Moreno, Chabela accedió pero con la advertencia de que me iba a costar bastante ubicar a Blanca porque es una mina con mucho empuje, muy activa que está todo el día de acá para allá.

Dicho y hecho, le dejé varios mensajes hasta que finalmente pude ubicarla y acordamos encontrarnos en la Estación José C. Paz del Ferrocarril General San Martín, más próxima y con mejor accesibilidad a la zona del partido de Moreno donde vive y funcionan los *banquitos* dependientes de Cáritas (Ver Anexo - Mapa).

Blanca, viuda y madre de tres hijos, es una mujer de cincuenta años y de procedencia humilde. Vive en el Barrio Namuncurá de Cuartel V a escasas

³⁶ Los nombres propios son ficticios, a excepción de personas, lugares, u organizaciones de conocimiento público.

³⁷ Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.

cuadras de la capilla Santa Isabel, donde funciona el *banquito* en el que realicé el trabajo de campo. En su rol de referente provincial, Blanca se convierte en la intermediaria entre el Ministerio y sus *banquitos*.

En su acepción más amplia, *el banquito* o simplemente *banco*, es sinónimo de Banco Popular de la Buena Fe. Es decir, hace referencia al programa en su totalidad³⁸. Por otro lado, el *Banquito*, en tanto programa, incluye *banquitos* locales: Merlo tiene tres, Moreno tiene tres, Paraná, Entre Ríos, tiene uno. A su vez, el término hace también referencia al espacio físico en donde se pagan las cuotas, entre otras actividades relativas a la vida local del programa.

La posición de Blanca como coordinadora provincial le otorga cierta autonomía en cuanto a la 'bajada' del programa a los barrios. Su trabajo se despliega en dos mundos por los que transita y vincula: por un lado, el edificio del Ministerio, al que asiste asiduamente, el ámbito de la burocracia estatal; y por otro, las calles de los barrios, el de la gente.

A partir de analizar la posición clave que ocupa en la interfaz entre estos dos "campos sociales", intentaremos dar cuenta de la tensión existente entre ambos. En función de ello, consideramos que entender el rol de Blanca y su concepción sobre el *Banquito*, nos permitirá dar cuenta de las negociaciones entre los distintos actores y los conflictos inherentes al proceso de la implementación de esta política social.

Una de las primeras cosas que Blanca me comentó, casi a modo de presentación, fue que había participado en la Mesa Coordinadora de Microcréditos realizada en el mes de abril de 2005 en la ciudad de La Plata. Ese encuentro había tenido por objetivo discutir la legislación para instituciones microfinancieras que se trataría en el Congreso Nacional en el marco del Año Internacional del Microcrédito.

En representación de Cáritas para la Diócesis Merlo-Moreno, y por propia voluntad, Blanca participaba además de una "Red de Microcréditos" compuesta por distintos programas que trabajan en el área de la ciudad de Buenos Aires y

³⁸ En el desarrollo de este trabajo, utilizaremos la palabra *Banquito* con mayúsculas para referirnos a ésta acepción.

conurbano bonaerense con la modalidad de créditos solidarios. En dicho marco se realizaban reuniones mensuales en la Universidad Católica Argentina, institución de la cual dependía uno de los Programas que integraban la Red. Invitada por Blanca asistí a varios de dichos encuentros en los cuales, y sin excepción, ella se pronunciaba sobre los distintos temas tratados y propiciaba el trabajo conjunto en pos de generar consenso en torno a *una ley que los amparara*. Podemos decir entonces que Blanca, participaba también de un tercer mundo que reforzaba y legitimaba su desempeño en los otros dos: el mundo de la gestión y profesionalización en materia de microcréditos. Juntas, asistimos a dos cursos sobre esta temática.

Desde un primer momento, Blanca se mostró predispuesta a compartir su experiencia al frente de la OP que coordinaba las acciones del BPBF en distintos barrios de los Partidos de Merlo y Moreno. Dicha coordinación implicaba: designar a las organizaciones locales que se convertirán en banquitos, a los que luego monitoreaba, evaluaba y transfería los fondos para la entrega de los créditos. En relación con ello, además, elaboraba informes bimestrales sobre el desarrollo del programa que elevaba al MDS.

Blanca había trabajado con la metodología de microcréditos con anterioridad a la llegada del BPBF. Sin embargo, evaluaba dicha experiencia en términos de fracaso en tanto había quedado sometida a la 'inmoral' lógica del sistema financiero:

“El capital se terminó encapsulado en un grupo cerrado de veinte o veinticinco personas que renovaban siempre ellos y esa no es la finalidad del microcrédito; ese el problema. [Pero] lo más grave fue que los créditos no fueron destinados a la promoción del trabajo sino que se había transformado en un banco financiero en el sentido de que se había introducido gente a la que no se le verificaba que estuviera emprendiendo nada, que devolvía cada vez más rápido y cada vez se llevaba más dinero. Era pura usura que estaba reventando todos los negocios del barrio”.

Tiempo atrás, Blanca también había participado en una mutual de fuerte peso en el ámbito local³⁹. En ese caso, explicaba su desvinculación negando el interés político de su trabajo: “*me fui porque se estaba politizando y a mí lo que me interesa tiene que ver con la parte productiva no sólo con lo social*”. Su incursión en Cáritas fue algo más fortuita: comenzó reemplazando a su hermana enferma.

Aparece aquí una dimensión a tener en cuenta: la dimensión de *lo político*, sobre la cual se manifestaban los distintos actores, contribuyendo a la definición y demarcación de los límites del programa. Podemos decir que Blanca construía su lugar en el *Banquito* a partir del rechazo de *lo político*. Estaba convencida, y así lo expresaba, que existían buenos caminos para la *promoción social* y uno de ellos era el microcrédito. Fue entonces, y *por insistencia suya*, que logró *convencer* al párroco local para embarcarse en un nuevo proyecto: el Banco Popular de la Buena Fe. Lo que llevó a Blanca a vincularse con esta política social fue su interés en la *promoción humana*, constituida en uno de los objetivos del *Banquito*. En sus palabras:

“El crédito sirve para que la gente pueda ir resolviendo sus temas solos sin depender de un subsidio. Y esto es posible si se genera un cambio de actitud: que la gente ponga garra, entusiasmo y ganas de hacer las cosas. Y es que emprender algo, por más pequeño que sea, te obliga a tener un roce con los comerciantes para pelear tu precio, te obliga a ser amable, simpático y de buen trato; te obliga a llevar un registro de lo que vendés y lo que tenés que comprar; te obliga a miles de cosas”.

Blanca vinculaba este *cambio de actitud* a una particular transformación; aquella que recorría el camino desde *la dependencia de un subsidio a la autosuficiencia* alentada por el microcrédito.

De este modo, el primer signo de autosuficiencia era *confiar en uno mismo*. Y era justamente eso lo que posibilitaba el *Banquito*. Además, y hablando de

³⁹ Dicha Mutual nació en 1990 con el objetivo de solucionar el problema del transporte de algunos barrios de Cuartel V, Moreno. Parte del excedente que se generaba a partir del servicio de colectivos se destinaba a apoyar a organizaciones en los barrios (hogar de ancianos, comedores, etc). Actualmente, la Mutual está conformada por unos 40.000 socios y une a más de cuarenta barrios.

confianza en otro sentido, ser prestatario del *banquito* implica ser merecedor de confianza. Al explicar por qué en Cáritas no se entregaban créditos iniciales por más de \$300 (\$200 menos de lo que establece como monto máximo el programa), Blanca daba cuenta de la constitución de este nivel de confianza:

"El MDS está esperando gente con experiencia previa [en el emprendimiento para el cual solicitan el crédito] por eso están prestando hasta \$500. Como nosotros no tenemos esa gente, damos un poco menos porque nos parece que hay un porcentaje de población que se merece que nosotros corramos el riesgo".

¿Y qué es correr el riesgo por alguien sino depositar confianza en él? En el sentido atribuido por Blanca, el crédito se traducía en confianza y la confianza en reconocimiento social. Hay gente, sostenía, que con el microcrédito *"despega y empieza a mantenerse sola; incluso hay gente que ha llegado a una capacidad de desarrollo por el hecho de que alguien confió en ella. La gente puede, pero necesitan que confíen en ella"*.

La confianza nada tiene de valor absoluto. Se trata de una aspiración posible a través de la interacción social, al mismo tiempo que la producción de sentido en torno a la idea de confianza da cuenta de la constitución de determinados lazos sociales. Se trata de una especie de "investidura" que ejerce una eficacia simbólica en la medida en que transforma a la persona consagrada, transformando tanto la imagen de sí misma como la de los comportamientos que se cree obligada a adoptar para ajustarse a dicha imagen. Al adquirir, pues, el título social de prestatario "aumenta la valía de su portador al aumentar la confianza, la extensión y la intensidad de la confianza en su valía" (Bourdieu, 1993: 116).

Ahora bien, ¿cómo acceden y quiénes son los consagrados?

El principal mecanismo de convocatoria era el *boca en boca*. Generalmente, comentaba Blanca, *"alguna mujer que va a la capilla se entera y entonces tiene que conseguir gente para formar los grupos de garantía solidaria y después porque un vecino recibió un crédito o un pariente y así... No hace falta más promoción que esa"*.

Comprensión → aspiración posible.

↑
prod. de sentido en la red

dos niveles de la constitución de lazos sociales

'prestatario'

↑
investidura q' genera una especie simbólica, tiene fuerza sobre la persona consagrada → actúan en y con otros

El conjunto de aproximadamente doscientos prestatarios que componían los seis *banquitos* que integran la OP, aquellas personas por las que Blanca decidió correr el riesgo, se conformaba de la siguiente manera:

“Con experiencia previa en la actividad que emprenden, tenemos aproximadamente un 30% y en su mayoría, yo diría un 90%, vos tenés mujeres jefas de familia con hijos y un marido que por ahí trabaja ocasionalmente, haciendo changas... Es que nosotros no pedimos experiencia previa aunque sean a los que mejor les va. Esto lo flexibilizamos con el Ministerio. A los que revenden se les hace más difícil porque vos tenés que guardar un dinero y no tocarlo, para poder reponer mercadería constantemente, pero en realidad son tantas las necesidades...”

Los aspectos que *negociaba* con el MDS eran considerados por Blanca como *conquistas*. Así, como el *no pedir experiencia previa* otra de sus *conquistas* había sido disminuir de ocho a cinco las reuniones obligatorias previas a la entrega de los créditos. Esto se debió, según Blanca, a que

“[En la frustrada experiencia que devino en usura] cada promotor que preparaba un grupo conocía la casa de todos los prestatarios, los iba a visitar y a relevar sus necesidades. Pero aceptamos del Ministerio algo que nos pareció muy bueno: que todo el grupo conozca la casa de todos. Por eso las cinco visitas porque son cinco personas. Esta semana se reúnen en una casa y comienzan la formulación del proyecto, a la semana siguiente van a otra casa y continúan con la formulación del proyecto y así durante cinco semanas. Después nos reunimos con quienes van a evaluar que son los promotores que ayudaron en la confección de los proyectos, otros promotores del mismo banquito y, generalmente, alguien del Ministerio o yo, como coordinadora provincial, junto con el grupo solidario. O sea, no sólo nosotras tenemos que decir que el proyecto sirve, el primero que tiene que determinar que el proyecto sirve es el mismo grupo. Además, pensamos que no es un monto tan importante para que la gente tenga que estar esperando tanto tiempo”.

El tiempo de la confianza

Confianza: depositar en alguien, sin más seguridad que la buena fe y la opinión que de él se tiene, la hacienda, el secreto o cualquier otra cosa.

Diccionario Real Academia Española

Constituido como un recorte social del tiempo, 'el tiempo de la confianza' se despliega en el periodo previo a la entrega de los créditos en el cual los futuros prestatarios deberán mostrarse *confiables* ante su grupo, a la vez que demostrar que su proyecto será lo suficientemente sólido para afrontar el pago del crédito y, con ello, no perjudicar a sus compañeros que se constituyen como sus únicos garantes. Se trata, en rigor, de un tiempo en el que se produce confianza. Y se espera que durante este tiempo, y más allá de la formulación de los proyectos individuales en cinco escenarios distintos, prestatarios y promotores se conozcan profundamente; conozcan sus casas, sus familias, sus necesidades y, por tanto, su 'nivel de confiabilidad'.

Si, tal como sostiene Simmel (1939), la confianza es una hipótesis construida sobre la relación saber-ignorancia acerca de los otros, el trabajo etnográfico nos permitió descubrir que es el "conocimiento personal" (fundamental pero no exclusivamente) entre los miembros de un grupo solidario el que se vuelve condición no sólo deseable, sino necesaria para el funcionamiento del programa. El conocimiento de "ciertas exterioridades", aquel que Simmel postula como cimiento de las sociedades modernas, no basta por sí sólo para construir confianza⁴⁰. Y es que, tal como sostiene Blanca, "aunque sea tu vecina no

⁴⁰ G. Simmel define la confianza como una hipótesis sobre la conducta futura del otro; hipótesis que ofrece seguridad suficiente para fundar en ella una actividad práctica. Como tal, "constituye un grado intermedio entre el saber acerca de los otros hombres y la ignorancia respecto de ellos. El que sabe no necesita confiar; el que ignora, no puede siquiera confiar" (1939: 340). El autor se pregunta entonces en qué grado han de mezclarse el saber y la ignorancia necesarios para que se produzca confianza. La respuesta que ofrece es que la relación entre saber / ignorancia estará determinada según la época, la esfera de intereses y los individuos.

garantiza que te vaya a pagar. Eso lo hemos visto: gente que se conocía de toda la vida pero no en un sistema de pago”.

Queremos remarcar aquí que existen dos campos de actuación de la confianza. El primero, remite a un campo individual, *confiar en uno mismo*, y el segundo, remite a ‘lo social’ en la medida en que la confianza opera en la constitución de los grupos solidarios para acceder al crédito. En este sentido, la confianza –o más bien el interés en producirla– se vuelve viabilizadora del programa: sin producción de confianza no hay grupo, y sin grupo no hay créditos. Cabe aclarar, que no pretendemos determinar si efectivamente la confianza llega o no a producirse. Es decir, lejos estamos de poder y querer responder a la pregunta de si nuestros protagonistas confían entre sí. Prestamos, por tanto, especial atención a la dimensión productiva de la confianza, más que a su dimensión sustantiva⁴¹, un aspecto que quedará en consideración de los propios actores.

Es por ello que las percepciones de Blanca al respecto no agotan la comprensión de este particular espacio social constituido por relaciones basadas en la producción de confianza. Se hace necesario, pues, analizar las relaciones sociales en las cuales la confianza toma forma y se convierte en una dimensión más del dar, recibir y devolver. En función de ello, nos preguntamos: ¿Cómo se produce esta confianza?, ¿Entre quiénes? y ¿Qué significa la confianza para quienes participan, de una u otra manera, en el *Banquito*? Una de las instancias clave en las cuales se cristalizan los sentidos de la confianza es aquella sobre la cual se fundamenta y legitima el programa: *la garantía de la palabra*.

Hasta aquí, y desde la perspectiva de Blanca, hemos hecho hincapié en uno de los momentos del ‘tiempo de la confianza’: aquel que se despliega en el ámbito doméstico, en el cual se constituyen los grupos y se produce la confianza como puerta de acceso al *Banquito*. Pero existe otro tiempo y espacio social donde la confianza debe ser alimentada y exhibida, donde se hace pública. Es por ello que en las próximas páginas nos introduciremos en la *vida* de un *banquito* de Moreno, en donde la confianza circula entre los prestatarios, promotores y coordinadores

⁴¹ En este sentido, Geertz diría que “la mayor parte de lo que necesitamos para comprender un suceso particular, un rito, una costumbre, una idea o cualquier otra cosa, se insinúa como información de fondo, antes de que la cosa misma sea directamente examinada” (2000:23)

provinciales (se solicita, se concede, se mantiene e, incluso, se rompe y se retira) y se constituye, ella misma, en un bien de intercambio.

Un banco que vive

Ante la solicitud de participar de la vida de un *banquito*, no es casual que Blanca me haya sugerido visitar uno de los que por aquel entonces alcanzaba el 100% de recupero: un *banquito* digno de ser mostrado. Funcionaba en la capilla de Santa Isabel en la localidad de Cuartel V, Partido de Moreno. A tal fin, acordamos encontrarnos en la esquina del bar de José C. Paz en el cual habíamos tenido nuestro primer encuentro una semana atrás. Cubierta por un poncho tejido por una *emprendedora* Blanca me pasó a buscar en remise para dejarme en la capilla, presentarme a las promotoras de Santa Isabel e irse a otro *banquito*. Durante el trayecto la noté preocupada. Las razones, como luego me comentara, tenían que ver con un *rumor* que circulaba por aquellos *tiempos de elecciones*⁴²: a fin de año el BPBF dejaría de existir dado que la Ministra –y entonces candidata a senadora nacional- sólo quería entregar subsidios dado que *no veía con buenos ojos que el Estado entregara créditos con elevadas tasas de interés*. Esta situación ponía a Blanca en dificultades que no dejaba de manifestar: “*nosotros firmamos por tres años*⁴³ *y ahora cómo le decimos a la gente que cumple que no le podemos seguir prestando dinero. Es que uno viene con una expectativa, un entusiasmo y una palabra delante de la gente, y ahora nos vamos a tener que retractar*”. La solución *ad hoc* para no poner en duda el *valor de su palabra ante la gente* y quebrantar la confianza construida, fue no otorgar créditos a nuevos grupos sino permitir renovaciones a aquellos que, estando ya en el sistema, *confiaron en su palabra* y la ‘honraron’ siendo buenos prestatarios.

⁴² Se trata de las elecciones a senador de Octubre de 2005 en las cuales la entonces Ministra de Desarrollo Social de la Nación, Alicia Kirchner, se postulaba por la provincia de Santa Cruz, cargo que finalmente obtuvo.

⁴³ A fin de recibir un *fondo semilla* (subsidio no reintegrable) las ONG's constituidas como OP firman con la Secretaría de Políticas Sociales y Desarrollo Humano del MDS un convenio por tres años. Dichos fondos se componen de \$10.000 para la entrega de microcréditos, un 30% más del total destinado a *capacitación, asistencia técnica y acompañamiento* y un 10% adicional para *gastos operativos*.

Finalmente, el programa 'sobrevivió' a las elecciones, aunque con una modificación sustancial: no habría más intereses sobre los créditos otorgados. Veremos más adelante el impacto que tuvo el anuncio de esta medida.

El Barrio

Namuncurá es uno de los doce Barrios que integran la localidad de Cuartel V, partido de Moreno⁴⁴. Se trata de una localidad de reciente desarrollo urbano cuyo primer loteo barrial se realizó en 1949. El Centro comercial más próximo es lo que se conoce como "El Arco" donde se conectan la ruta provincial N° 197 y la Avenida Derqui. Esta intersección es considerada como el principal centro urbano de la localidad dada la concentración poblacional y su antigüedad.

La capilla donde funciona el *banquito* está emplazada en una de las pocas calles asfaltadas por la cual circulan las dos líneas de colectivo que transitan el barrio (una lo conecta con el centro de Moreno y la otra con el de José C. Paz).

Llegando a Santa Isabel, se pueden observar algunos pocos locales comerciales emplazados en viviendas particulares identificados con carteles, la mayoría de las veces, escritos a mano alzada.

El predio de la capilla, ubicado en una esquina, cuenta con un amplio patio cercado por rejas. En el fondo, un galpón es utilizado como depósito oficiando, a la vez, de cancha de fútbol. Próxima a la capilla misma, se emplaza un aula de computación y una salita donde los días de semana funciona una guardería infantil dependiente de Cáritas. La *vida del centro* se desarrolla en el salón de mayores dimensiones (aproximadamente 12m x 6m) destinado a usos múltiples: comedor y ropero comunitario, salón de fiestas, etc. Una larga mesa de tablonés ocupa casi todo el largo del salón. Cuenta con dos grandes hornallas y un horno

⁴⁴ El partido de Moreno tiene una superficie de 186,13 Km² distribuidos en 170 barrios. Según datos del Censo de 2001 (INDEC) cuenta con una población de 380.530 habitantes con un índice de NBI del 26%. Datos para 2003 estiman una tasa de desempleo del 22.9% y de subocupación del 22%. La población de la localidad de Cuartel V, una de las seis que conforman el partido, asciende a 37.721 habitantes.

industrial a garrafa⁴⁵, una heladera en desuso y un freezer en el cual se guardan los insumos destinados al comedor comunitario⁴⁶.

En la pared próxima a la puerta, y protegidos por una reja, una serie de estantes albergan ropa del ropero comunitario y un sin fin de objetos recibidos en donación. Cubre las rejas un gran afiche colorido en el que un cuadro de doble entrada refleja los montos de las cuotas semanales en función del total del crédito otorgado por el BPBF. En una hoja de cuaderno escrita a mano y pegada en un modular se lee "Banco Popular de la Buena Fe". Se trata de las únicas referencias que denotan que allí se implementa una política social del MDS.

Para el momento en que Blanca me abrió las puertas del *banquito* y comencé a participar de las reuniones semanales, ya se habían conformado los grupos de garantía solidaria y entregado la totalidad de los créditos. La operatoria estaba en pleno funcionamiento; el *centro ya tenía vida*.

Cada sábado a las diez de la mañana, el comedor de la capilla recibía a las treinta y cinco prestatarias, quienes luego de saludar a las *promotoras* se iban ubicando a lo largo de la mesa. Las primeras en llegar se sentaban en el extremo más próximo a la salita de la guardería, separada del comedor y habilitada como lugar de pago. La regla era que quien primero llegaba, primero pagaba.

Varios equipos de mate circulaban por la larga mesa y, a veces, algún bizcochuelo preparado por las promotoras. Muchas de las prestatarias acudían a las reuniones con sus hijos pequeños. Entre otras finalidades, además de realizar los reembolsos de dinero, las reuniones semanales tenían como objeto constituirse en un espacio para la comercialización. Una mesa redonda ubicada en una de las esquinas del salón hacía las veces de lugar de exhibición. Sólo durante las primeras semanas en las que participé de las reuniones, se expuso allí algún producto con el fin, tal como luego comentaran, de mostrarme sus cosas con la esperanza de que les comprara algo.

⁴⁵ La conexión a la red de gas tiene una baja incidencia en el barrio.

⁴⁶ Financiado por el Fondo Participativo de Inversión Social (FOPAR), programa creado en 1995 por el Banco Mundial destinado al financiamiento de proyectos comunitarios y de infraestructura en población con más del 40% de NBI. Desde el 2002 el financiamiento se dirige exclusivamente a la concreción de comedores comunitarios infantiles.

Promotores del cambio

Los promotores son quienes acompañan a los prestatarios durante todo el proceso: ayudan a constituir los grupos, los capacitan en la metodología del programa, aprueban los proyectos (luego de haber sido aprobados previamente por los miembros de los grupos) y cobran los reembolsos. En definitiva, llevan adelante la *vida del centro*. Asimismo, son los responsables de transmitir y promover entre los prestatarios las *pautas culturales* y los valores del programa, tal como lo estipula el Manual de Trabajo:

"confianza en sí mismos y en el colectivo que conforman, valor y respeto por la palabra empeñada, responsabilidad compartida en el sostenimiento de los proyectos de trabajo, participación, apuesta al proyecto del conjunto, capacidad de construir aprendizajes colectivos a partir de las riquezas de los diferentes saberes, etc."

La denominación de promotores tiene que ver precisamente con estos objetivos. Se trata de un término más cercano a las políticas o programas sociales de promoción que a otras modalidades de microcrédito que utilizan términos como "agente" u "oficial de crédito", asumiendo connotaciones propias del mundo económico financiero. Esta clasificación nos remite, una vez más, a la oposición manifestada por los distintos actores entre el *Banquito*, por un lado, y la banca financiera y las prácticas propias del mercado, por el otro.

Blanca, como coordinadora de la OP, fue quien conformó los equipos promotores de las distintas capillas constituidas en *banquitos*. Siguiendo los lineamientos del programa, explicaba que, en la mayoría de los casos, los grupos se constituyeron con *gente que ya venía realizando tareas en la comunidad*. Tal era el caso de Santa Isabel, pues quienes se convirtieron en promotoras se desempeñaban como voluntarias de Cáritas desde hacía más de una década. En este *banquito*, y creemos que no nos equivocamos si lo extendemos al resto de los dependientes de Cáritas, se constataba que las trayectorias familiares e

individuales de las promotoras las ubicaban próximas socialmente al grupo demandante de créditos. De hecho, y tal como veremos, una de las promotoras era prestataria al mismo tiempo. Que un prestatario se convierta en promotor era valorado y resaltado como producto del proceso de desarrollo humano que se buscaba generar a partir de la implementación del BPBF.

Raquel, con sus sesenta años, nueve hijos, y catorce nietos, era la mayor de las promotoras. Sus ingresos mensuales ascendían a \$100 provenientes de una pensión del gobierno provincial, ya que meses atrás se le había caído el Plan Jefes al cumplir su hijo menor los dieciocho años. Comenzó a colaborar en Cáritas hacia trece años en el ropero comunitario. Cuando, en 1996, surgió la posibilidad de instalar un comedor en la parroquia, causa que apoyó firmemente, fue designada por el párroco local como responsable del mismo. Diariamente, el comedor ofrece el almuerzo a más de ciento cincuenta chicos. Por esa tarea Raquel no recibía remuneración alguna, tampoco por las que realizaba en Cáritas a modo de voluntariado. El respeto que tienen por ella se expresaba en el hecho de que hablaba poco pero, cuando lo hacía, su palabra era ley. Todas allí, inclusive el resto de las promotoras, y hasta Blanca, se dirigían a ella como Doña Raquel.

Sofía, que promediaba los cuarenta años, era quien asumía entre las promotoras un rol preponderante en la coordinación de las actividades del banquito. Hacía veinte años que vivía en el barrio y quince que realizaba tareas en la parroquia, entre las cuales mencionaba haber sido catequista. Poco tiempo atrás, había realizado un curso de animación comunitaria y durante el tiempo que realicé el trabajo de campo manifestaba, una y otra vez, su intención de retomar los estudios de psicología social que le servirían para el manejo de los grupos. De hecho, había comenzado años atrás la carrera en un instituto privado de Moreno pero le pareció que el nivel no era bueno y el título, se enteró después, no era oficial por lo que decidió abandonar. Sofía, además de los ingresos del Plan Jefes, recibía ayuda económica de su ex marido. Manifestaba haber pasado momentos económicos muy difíciles y haber vivido un año exclusivamente del trueque.

La tercera promotora era Clara, a su vez prestataria del *banquito*, y encargada de organizar las tareas del ropero comunitario de la parroquia por más de quince años. Tras conformar un grupo solidario solicitó un crédito para comprar un portatortas y poder ofrecer sus *delicias* en eventos sociales. Antes de la crisis, trabajaba como empleada doméstica en la casa de una familia en Capital Federal, que en 2002 se fue a vivir al exterior. Con la indemnización recibida puso un *negocito* pero, como decía de sí misma, *era muy tonta y quería hacer todo bien*, por lo que pidió la habilitación a la municipalidad y *después se fundió porque no podía pagar todos los impuestos*. Con cierta vergüenza comentaba que, en el momento en que peor estuvieron económicamente, *su marido tuvo que salir a cirujear*.

El grupo de promotores se terminaba de constituir con Ezequiel, de veintidós años. *Bendito entre las mujeres*, tal como se referían a él, recibía el trato de hijo tanto de las promotoras como de las prestatarias. De hecho, *su madre era promotora de otro de los banquitos dependientes de Cáritas*. No sabemos si fue porque estaba haciendo el profesorado de matemáticas, o por ser el *jovencito del grupo*, que se le había asignado la *peor tarea*: llevar la rendición de cuentas que resultaba para todas una gran molestia. Aproximadamente en agosto de 2005, Ezequiel abandonó las tareas de promotor al haber conseguido un empleo en una fábrica. Los motivos de su alejamiento, no obstante, fueron puestos en duda por Blanca, quien para ese momento se había peleado con su madre. Como fuera, se había ido y, cada vez más, *Sofía me pedía que las ayudara con algunos trabajos en la computadora*. Así pues, finalizadas las reuniones con las prestatarias me quedaba ayudándolas en el armado de planillas u otras tareas en la computadora, o simplemente conversando.

Promotores: entre el reconocimiento y la retribución

La manifestación de cierto malestar con los técnicos del MDS invadía semana a semana los momentos en los que, finalizadas las *reuniones de centro*, las promotoras terminaban de acomodar *los papeles* y organizar el trabajo de la

semana. En una ocasión, y casi a modo de confesión, Sofia me comentó que muchas veces se arrepentía *de haberse metido en todo esto* pero que, otras tantas, le daba mucha satisfacción. En los momentos de arrepentimiento las razones esgrimidas se relacionaban con las cuestiones burocráticas que habían demorado el inicio del programa (una vez constituidos los grupos solidarios debieron esperar más de cinco meses para disponer del dinero para la entrega de los primeros créditos), la cantidad de papelería y las mil planillas que había que llenar en la computadora. Al respecto, el diagnóstico de Doña Raquel era que los del Ministerio entendían mucho de papeles pero nada de la realidad, de los verdaderos problemas que tenemos acá. Y en lo que se había convertido en un momento de catarsis, Clara agregó:

Vos no sabes, hay que caminar mucho, ir a las treinta y cinco casas con treinta y cinco grados a las dos de la tarde porque si vos les dijiste que ibas a las dos de la tarde tenés que estar a esa hora porque sino después no te creen nada. Pero la falla estuvo en el Ministerio porque dijeron una cosa y después hicieron otra. [Y repitiendo las palabras de Doña Raquel, sentenció que los técnicos] saben mucho de papeles pero no de lo que pasa acá, de los problemas de la gente. Además, quedaron que iban a venir y no vinieron nunca y dijeron que esto es para los más vulnerables pero cuando les decís que los más vulnerables no tienen nada te dicen: bueno, entonces no. Y a pesar de todo la gente es buena y cumple.

Si la catarsis denotada constituía una demanda de reconocimiento social a los técnicos del MDS por su trabajo (que era mucho, e implicaba un gran esfuerzo de su parte), veremos cómo, en otros momentos, la demanda se ubicaba en el plano de la retribución económica por ese trabajo. Ello nos permitirá indagar cómo las promotoras concebían su lugar en el BPBF, y cómo construían su relación con el resto de los actores sociales a él vinculados.

Era en relación con la retribución económica, las becas, donde el malestar se convertía en verdadero enojo. ¿A vos te parece que nos digan que nuestro

trabajo en el Banquito debería ser voluntario?, preguntó Doña Raquel. Contextualicemos semejante indignación: según consta en los lineamientos del programa, los promotores reciben en concepto de *beca* \$100 al mes durante el período de seis meses que demanda la ejecución del *fondo semilla*, es decir, el tiempo que transcurre desde que la OP entrega el primer crédito, hasta que el último ha sido cancelado. Habiendo transcurrido el primer semestre, invadía a las promotoras la preocupación sobre la continuidad de *las becas*. La promesa de los técnicos de que nuevos *fondos semilla* serían otorgados automáticamente a las OP que cumplieran con la tasa de retorno exigida (90%), no se había cumplido en Santa Isabel por *cuestiones burocráticas* que poco tenían que ver con el *buen funcionamiento del banquito*. Es decir, no sólo habían alcanzado el porcentaje de retorno exigido, sino que lo habían superado hecho que debería haberse transformado, para las promotoras, en un premio y no en un castigo.

Estas tensiones en torno a la continuidad de *las becas* se pusieron de manifiesto en una jornada de capacitación sobre educación popular a cargo de dos de los técnicos del MDS destinada al conjunto de promotores de Cáritas Merlo-Moreno. Los *capacitadores* eran Ignacio y Chabela. El encuentro, que tuvo lugar en un salón contiguo a la Catedral de Moreno, no revestía formalismo alguno. Así pues, Nacho (tal como todos se referían a él), distribuyó entre las promotoras las fotos de su pequeña hijita. Y es que la *desburocratización* pretendida y la *mística de la educación popular* expresaban un trabajo constante por imprimir al *Banquito* de relaciones personalizadas.

La preocupación por *las becas* era a esa altura un tema obligado y *urgente* y, por lo que pudimos observar, para nada exclusivo del *banquito* de Santa Isabel. La posibilidad de obtener alguna respuesta por parte de los técnicos, entendiendo que no dependía de Blanca la resolución del conflicto, alentó a muchas de las promotoras a plantear la problemática en aquella ocasión. Sentada a mi lado, Clara, se quejaba de que los técnicos *se piensan que nosotras hacemos todo por amor, que somos extraterrestres: nos exigen mucho, muchas reuniones y no nos pagan nada*. Una promotora de un *banquito* de Merlo, sentada a mi otro lado, y

haciéndose eco de las palabras de Clara, murmuraba que ella *no iba a trabajar gratis para nadie, aunque sí lo haría si fuese para Cáritas*. En el mismo sentido, y dirigiéndose a todos los presentes, Sofia comentó que *en su banquito eran ahora menos promotores ya que algunos se fueron porque dejaron de percibir la beca y nadie quería hacer nada gratis*. Este comentario inquietó a los técnicos. Planteándolo en términos de responsabilidades -asumidas y transferidas-, y tratando de moderar la situación, Chabela manifestó que *esos \$100 los iban a intentar reconstituir con el tema de los intereses ganados, que no se trataba de un ingreso mensual, un sueldo*. Así pues, contar con ese dinero dependería de allí en adelante de una buena administración de los fondos, *de la misma forma que lo hace un microempresario*. Y contestándole a Sofia agregó: *claro que tu trabajo vale como promotora pero tenés que tener conciencia clara para saber cómo se administran los fondos*.

Las promotoras no asociaban su trabajo en el *Banquito* con la ayuda desinteresada, espíritu que sí guiaba su desempeño como voluntarias de Cáritas⁴⁷. En tal sentido, Doña Raquel se preguntaba *por qué tenían que trabajar gratis para el Estado*; ámbito que, por definición, no se caracteriza por la ayuda desinteresada o voluntaria. Tampoco asumían sus tareas desde una perspectiva vinculada a la política (más adelante veremos cómo una acusación expresa este conflicto entre el *Banquito* y la política).

Lo que parecía dislocarse, pues, era la labor de reproducción de las relaciones sociales vigentes que sólo podía ser realizada a través de prácticas que disimularan el ejercicio de la ley de interés (Bourdieu, 1991). En definitiva, lo que se puso de manifiesto en la situación descrita es que existía un conflicto entre esferas que se pretendían independientes unas de otras. La esfera del don, por un lado, regida por valores tales como la palabra empeñada, la solidaridad, el trabajo desinteresado, la mística y, por el otro, aquella que se define por la mercantilización del trabajo y la política. Esferas que en la práctica se superponen,

⁴⁷ Es interesante el trabajo de Zapata sobre el voluntariado de Cáritas en el cual se describe cómo el carácter de género se introduce en el mundo estatal de la caridad y de la asistencia: "de un lado, el masculino universo del interés, la economía y la política, del otro, 'lo social' feminizado y desinteresado porque se presenta con pretensiones despolitizantes" (2005: 23).

se interpelan y entran en constante contradicción y cuyos valores se presentan en el campo de forma fragmentaria y contrapuesta. Desde otro punto de vista, podemos decir que lo que se dislocó, fue el tiempo o, parafraseando a Bourdieu, el "tempo" de la producción de la confianza: si el Ministerio hubiera cumplido en tiempo y forma con las becas, el valor del trabajo no hubiera sido motivo de conflicto público.

La vida del centro o la publicidad de los actos

"Sólo el hombre entre los animales, posee la palabra (...) que existe para manifestar lo conveniente y lo dañino, así como lo justo y lo injusto. Y esto es lo propio de los humanos frente a los demás animales: poseer, de modo exclusivo, el sentido de lo bueno y lo malo, lo justo y lo injusto y las demás valoraciones. La participación comunitaria en éstas forma la casa y la ciudad"

Aristóteles, Política.

Afirmamos aquí que la lógica del BPBF se sustenta en una especie de ocultamiento del puro dar y recibir que cancelaría lo que del don hay en el intercambio. Más importante que lo que se da (en el mejor de los casos \$500) es el modo en que se da, las formas que asume el intercambio, y las representaciones sociales que se ponen en juego y que son, a su vez, parte constitutiva de la relación. Se trata, creemos, de un mecanismo que separa al don del mero toma y daca, a la obligación moral de la obligación económica (Bourdieu, 1991).

En este sentido, el trabajo etnográfico nos permitió comprender cómo, el tiempo que media entre la entrega y el reembolso de los créditos, está ceñido por una serie de actividades comunitarias en las cuales las transacciones económicas se insertan -y desdibujan- en eventos sociales mayores. Se trataría de aquello que Malinowski (1971) refiere como el "aspecto ceremonial de las transacciones" y, en el lenguaje del banquito, las actividades que le dan vida al centro. En definitiva,

Ocultamiento del puro intercambio y obligación económica

x forma don y obligación moral

tiempo que media entre entrega y reembolso de los créditos

Actividades comunitarias

desdibujación del dinero

inserta en eventos sociales

creemos que se trata de un proceso mediante el cual el dinero (en su forma pura) se 'desmonetariza' a partir de relaciones basadas en la lógica del don.

Así pues, uno de los imperativos del BPBF -que las promotoras asumían con esfuerzo- era que las reuniones semanales no quedaran reducidas al pago de las cuotas. Y una de las cuestiones sobre las que insistían las promotoras como fundamental para una *vida de centro* saludable era *hacer hincapié en las personas, que se visiten entre ellas y sepan siempre en qué andan y qué les pasa*. Es por ello que parte de las reuniones estaban destinadas a este tipo de intercambio.

Es el conocimiento personal, una vez más, lo que define a esta política social y lo que hace que los intercambios no queden reducidos a una simple transacción económica. Al contrario, se trata de la constitución de una "obligación moral" construida en función del "valor del lazo". Valor que depende de las características de las personas, de la naturaleza del vínculo social, de un conjunto de variables que el "valor económico", para constituirse y llegar a ser puramente cuantitativo, tuvo que eliminar primero (Godbout, 1997: 223). En este sentido, recordemos que el impacto del microcrédito se mide, en el BPBF, en términos de su contribución al reforzamiento de los lazos sociales, expresada en la *confianza en el colectivo que integran*. Una de las tantas formas en que este pretendido *reforzamiento de los lazos* se expresaba era en las actividades colectivas que tenían lugar cada sábado en las *reuniones de centro*.

Sofía manifestaba haber encontrado en la lectura una buena herramienta para generar participación y momentos de reflexión en los encuentros semanales. Así pues, luego de preguntar a sus compañeras de grupo por las personas que no habían concurrido, haciendo públicas las ausencias y los motivos de las mismas, Sofía procedía a la lectura de algún cuento, fábula o canción. La consigna era siempre la misma: comentar la lectura con relación al *Banquito*. En una de las oportunidades, Sofía leyó un breve cuento denominado "El extraño yuyo" del libro Cuentos Rápidos para leer Despacio. Era la historia de un pueblo en el cual había crecido un extraño yuyo y la gente del lugar no sabía qué hacer con él. Frente a las dudas sobre si debían o no cortarlo, decidieron no hacerlo y aquel yuyo se

convirtió en un árbol magnífico que le devolvió la fe a ese pueblo en decadencia. Una vez que finalizó la lectura, Sofía preguntó qué les parecía que significaba el yuyo en relación con el Banquito. Una de las prestatarias, dijo que *a veces hay que dejar crecer la cizaña junto al resto ya que la cizaña simboliza una compañera que tiene problemas y está bien no arrancarla, dejarla de lado; hay que dejarla crecer*. Sofía, no conforme con esa interpretación, inquirió a que lo relacionaran más directamente con el Banquito. Entonces, otra prestataria, interpretando sagazmente lo que la promotora quería escuchar, dijo que *el yuyo era como el Banquito de la Buena Fe: era la fe misma, la esperanza*. Eso pareció conformar bastante más a Sofía quien a continuación preguntó si tenían fe en el Banquito, si dudaron en algún momento que *iba a salir*. La mujer de la cizaña comentó que *confiaba en que les iban a dar la plata, pero desconfiaba de su propia capacidad para que su negocio funcione*. La segunda en hablar recalcó exactamente lo mismo.

Cabe destacar aquí que los prestatarios no constituyen un todo homogéneo, al igual que sucede en todo grupo o comunidad. Existen distintas miradas y representaciones sobre el Banquito, así como distintas intencionalidades para formar parte de él. Es por ello que se vuelve imprescindible analizar cómo se confrontan intersubjetivamente los significados otorgados a las prácticas. En la situación relatada, la confianza, a diferencia de los términos del *deber ser* del Banquito, estaba depositada en el programa (y sus agentes) y negada en ellas mismas (las prestatarias).

En otra de las reuniones, Sofía leyó un texto de Nelson Mandela. Al terminar la lectura se refirió a él como un *gran luchador que había peleado mucho por los suyos*. Al momento de los comentarios nadie pronunció palabra. Fue entonces que Sofía misma hizo la interpretación en relación al Banquito: *es como su lucha, ustedes luchan por sus emprendimientos y no hay que bajar nunca los brazos*.

Bajo la premisa, percibida como obligación por Sofía, de incorporar el banquito a la vida y la vida al banquito, cualquier excusa era buena para celebrar. Durante los meses que asistí a las *reuniones de centro* se festejó el día de la madre, el día de la primavera, la cancelación de los primeros créditos, cumpleaños, etc. En una de las oportunidades, la celebración estuvo acompañada

por mate cocido (que no era lo habitual) y un sin fin de tortas fritas preparadas por Clara y Rosita, una prestataria. El motivo del festejo era que, aquel frío sábado de agosto, ocho personas cancelaban sus primeros créditos. Con sonrisas dibujadas en sus caras, todas manifestaron públicamente sus intenciones de recibir otro préstamo y, de ser posible, por un monto mayor aunque no todas evaluaran como un éxito la gestión de sus emprendimientos. Generar ganancias en términos económicos no era condición para ser merecedor de un *re crédito*: de hecho, todas ellas recibieron un nuevo préstamo. En este sentido, ser *buenas prestatarias*, suponía devolver el dinero a término, pero fundamentalmente, estar siempre presentes y participar en las *reuniones de centro*.

Las prestatarias. Un crédito, un cambio de vida

En Santa Isabel, la mayoría de los emprendimientos eran de reventa; algunos de servicios, y unos pocos productivos. Entre estos últimos se encontraban los adornos en mimbre de Susy, que vendía en la feria de Chacarita, y el emprendimiento de Don Oviedo, de oficio zapatero.

El grupo "Unión", por ejemplo, se componía de las siguientes iniciativas: un emprendimiento de fraccionamiento y venta de productos de limpieza, dos de reventa de artículos de lencería, una peluquería y un quiosco. La prestataria que vendía artículos de limpieza destinó los \$300 del crédito a la compra de tachos donde preparaba detergente y lavandina y de algunos pocos insumos. Manifestaba que con esta actividad *no le iba del todo bien*, pero que esperaba poder pedir nuevamente un crédito para comprar el resto de lo que le hacía falta. Anteriormente se dedicaba a hacer pan, actividad que definía como *agotadora*, ya que *tenía que andar mucho y vendía muy poco*.

La peluquera, por su parte, solicitó el crédito para la compra de algunas herramientas. Se dedicaba hacía tiempo a esa actividad que desarrollaba en el living de su casa. Esperaba con el próximo crédito poder comprar una lavadora de cabeza. Complementaban los ingresos del hogar las *changas* que realizaba su marido quien la ayudaba a pagar el crédito en *semanas difíciles*.

Otra de las integrantes del grupo "Unión" vendía medias y otros artículos de lencería. Con el dinero del crédito iba al barrio de Once a comprar al por mayor para luego vender en el barrio a *los clientes que ya tenía desde hacía algún tiempo*. Previo a esta actividad, trabajaba como empleada doméstica. Al preguntarle qué margen de ganancia le quedaba con la reventa, respondió, un tanto reacia e imprecisa frente a lo que parecía una pregunta fuera de lugar, *que dependía de la prenda y que como tenía clientes desde hacía mucho tiempo no les aumentaba demasiado*. Otra de ellas comentó que no todas las semanas eran buenas para *dejarle algunos pesos*, y que a veces, *sólo le alcanzaba para pagar la cuota* [\$16.50 si el crédito es de \$300]. Su estrategia para poder pagarlas siempre consistía en *guardar plata del Plan por las dudas, es que me muero si no puedo pagar*, confesaba.

En general, los proyectos del *banquito* de Santa Isabel, no diferían mucho de los descriptos. Se trataba de emprendimientos que requerían poca inversión inicial y, por lo general, el ámbito de comercialización quedaba reducido al barrio: les vendían a los vecinos, los amigos y los parientes.

Sin embargo, describir los proyectos no alcanza para dar cuenta del punto de vista de los prestatarios acerca del *Banquito*. Para seguir dilucidando, entonces, cómo lo piensan y lo *viven*, reproducimos a continuación los aspectos más significativos de una charla con las prestatarias del grupo "Fe y Esperanza" que tuvo lugar en una de las reuniones semanales mientras esperaban su turno para pagar la cuota.

Este grupo estaba constituido por amigas y vecinas de lo que alguna vez fue *el country del barrio*. Se trataba de un par de manzanas que hasta hacía dos o tres años estaban cercadas y contaban con vigilancia privada. Hoy en día, tal como observé cuando fui invitada a comer a la casa de Teresa luego de una *reunión de centro*, nada distinguía a esas cuadras del resto del barrio. Teresa y su marido brindaban un servicio de transporte escolar. Gracias al crédito, *podieron comprar el repuesto que le faltaba a la camioneta y volver a trabajar*.

Marta, por su parte, vendía productos de almacén y perfumería en su casa. *Parece poco*, dice refiriéndose al monto del crédito. *Yo tengo un hijo militar que está*

en el Sur y cuando se enteró que pedí \$300 me dijo que era una vergüenza, que cómo podía pedir eso y por qué no le había pedido la plata a él. Estaba indignado. Pero yo quiero sentirme autosuficiente. Marta era la única del grupo que había solicitado un crédito previamente con la misma metodología de garantía solidaria. En aquella oportunidad vendía acolchados pero el proyecto fracasó, según ella, porque las compañeras a quienes conocía también del barrio *eran malas, muy irresponsables y dos no pagaron y ella sola tuvo que pagar las deudas y se fundió.* Decía haber tenido que hacer una rifa y vender su propia heladera para cancelar la deuda. Le pregunté entonces si la parroquia que le había entregado el crédito le había exigido que ella asuma las cuotas impagas de sus compañeras. La respuesta fue contundente: *acá nadie exige nada, es todo a conciencia.* Así pues, y pese al fracaso mencionado, Marta decidió pedir nuevamente un crédito, esta vez convencida de que sus nuevas compañeras *no se iban a portar mal.* Yo en ellas *puedo confiar ¿o no?* preguntó clavándole la mirada a cada una de ellas.

Mabel, por su parte, explicó el por qué de un microcrédito, cómo surgió la idea:

Se venía la navidad y acá en el barrio hacía mucho que no se festejaba. Entonces empezamos a pedir una colecta y juntamos \$60. Con esa plata nos fuimos a José C. Paz y compramos un montón de cosas: globos, silbatos, lápices y muchas cosas. Uno se disfrazó de Papá Noel con un traje que le hice yo y repartió las cosas entre los chicos. Entonces me dije: si con \$60 compramos un montón de cosas con \$300 podríamos comprar mucho más y vender.

Al igual que Marta, Bety, se dedicaba a la venta de productos varios en su casa. Estaba divorciada y vivía con su hijo y un hermano discapacitado que no recibía pensión alguna. Decía haberse cansado de tramitarla ante las autoridades municipales sin que le dieran ningún tipo de respuesta. Interrumpiendo el relato de Mabel agregó:

Entonces me llamó a mí, porque tenía que formar el grupo. Yo estaba muy deprimida, estuve como tres meses en cama, me quería morir y no me podía ni levantar. Estaba muy deprimida y ella me insistió tanto... Ojo que yo también a ella, entre todas nos ayudamos. Con esto recuperé la autoestima, me devolvieron la vida.

Adriana, cuñada de Teresa y quinta integrante del grupo, sin querer dejar de intervenir comentó que usó el dinero del crédito para comprar pollos que cocinaba en una *parrillita y vendía* en la puerta de la casa. Decía que le iba *bastante bien* con esa actividad.

Todas ellas recibían el Plan Jefes. De común acuerdo, consideraban que lo poquito que iban juntando lo reinvertían para no quedarse nunca sin mercadería. *Yo no veo la plata, decía Marta, pero ya no tengo que pedir para comer.* Bety coincidía: *esto no es para enriquecerse.*

En definitiva, el relato de estas experiencias nos muestra que sus protagonistas no ponderan exclusivamente su participación en el *Banquito* en términos del éxito económico: *comprar muchas más cosas y vender*, tal como decía Mabel, sino que rescatan en igual medida aquellos otros aspectos que hacen a la *verdadera vida* del *banquito*; la que conduce al aumento de la *autoestima* y la *autosuficiencia*, a la *confianza* y al *valor de la palabra*.

El haber sido investidas social y estatalmente como *prestatarias*, era percibido como un reconocimiento, un valor en sí mismo. Partimos aquí del supuesto de que las personas no adhieren pasivamente a las categorías a partir de las cuales son clasificadas, sino que intervienen activamente en su propia definición. En este sentido, sostenemos que la 'honra' de haber aumentado su autoestima y autosuficiencia constituye un nexo entre los ideales del programa, su *filosofía*, y su reproducción en los prestatarios mediante su aspiración a personificarlos (Pitt Rivers, 1971). *El crédito te hace más gente*, decía una de las prestatarias.

Las *reuniones de centro*, por lo general, no duraban más de una hora y media guiadas siempre por la consigna de *hacer algo para que todas participaran*.

Finalizada la actividad grupal, organizada en torno a lecturas ejemplificadoras o alguna celebración particular, cada una de las prestatarias, planilla en mano, se disponía a pagar su cuota semanal. De esta forma, y respetando siempre el orden de llegada a la reunión, grupo a grupo iban pasando a la salita de la guardería convertida los días sábados en lugar de pago. Se pretendía que el momento del pago fuera sólo un instante —y nunca el más relevante— de las reuniones⁴⁸.

Me resultó llamativo que el lugar de pago estuviera ubicado en un espacio aparte del comedor donde se desarrollaban las actividades comunitarias, la vida misma del centro. Tal distribución espacial podría estar expresando lo que anteriormente denominamos el ocultamiento de la inmediatez de la dimensión mercantil del intercambio. Pues, como diría Bourdieu, “el sentido objetivado en las cosas y lugares del espacio sólo se revela completamente a través de las prácticas estructuradas según los mismos principios que se organizan en relación a ellos (y recíprocamente)” (1991: 421).

Sólo una vez que Doña Raquel me invitó, pude acceder a ese espacio interpretando que me había ganado su confianza. Ello ocurrió luego de un par de semanas de concurrir a las reuniones de centro. Por lo general eran Doña Raquel y Sofía quienes se encargaban de recaudar el dinero anotando en sus propias planillas y en las de las prestatarias los pagos realizados. A la salita se accedía por grupo solidario. La operación se realizaba con rapidez y, por lo general, el paso por este espacio no demoraba más de lo que se tardaba en contar el dinero y completar las planillas.

Una de estas expeditivas situaciones estuvo protagonizada por Adela quien entró a la salita con una gran sonrisa. Los \$16.50 que entregaba a Doña Raquel constituían la cancelación total de su crédito. Por fin termino, decía con cierto alivio, ya que la venta de huevos (para lo que había invertido los \$300) la había llevado a la quiebra. Pensaba, no obstante, renovar pero para otra cosa, para un quiosco, quizás. Su madre también era prestataria y con el crédito había montado

⁴⁸ Al considerar que dar, recibir y devolver no constituyen actos aislados sino que forman parte de un sistema de relaciones sociales, podemos hacer extensible al momento del reembolso del crédito aquello que caracterizaba su entrega: más importante que el bien que se devuelve es el modo que adquiere dicho acto.

una pequeña verdulería. No había asistido a la reunión pero había enviado el dinero y la planilla con su hija. Si tal como describiéramos anteriormente Blanca negociaba con el ministerio, las promotoras hacían lo propio con Blanca. El hecho de que hubieran logrado que madre e hija fueran parte del mismo grupo solidario, algo que la metodología del Banquito no permitía, nos revela tales -y exitosas- negociaciones.

La alegría de Adela contrastaba con la desazón de Adriana. Su grupo, "Las Amazonas", era por aquel entonces el único deudor en Santa Isabel y conocido públicamente como tal. Adriana parecía nerviosa y un tanto avergonzada. Siempre mirando al piso, y entre sollozos, explicaba que hacía dos noches que no podía dormir de la angustia que le provocaba que dos de las integrantes de su grupo no pagaran sus cuotas. Se refería a ellas como personas muy irresponsables agregando que así no le daban ganas de seguir, que era demasiada carga. Pausadamente agregó: lo único que quiero es terminar de pagar y olvidarme de todo esto. Doña Raquel trató de persuadirla y le pidió a otra de las Amazonas allí presentes que la acompañara a la casa de las deudoras para ver qué les pasaba. Sólo un poco más tranquila, Adriana propuso una alternativa: dijo que conocía a un tal Mario, amigo suyo, que estaba dispuesto a prestarle la plata para cubrir la deuda con la intención de poder integrar el grupo y así pedir un préstamo. Doña Raquel se mostró de acuerdo con la condición de que su amigo fuera a verlas, pues querían conocerlo.

Dado que el grupo había sido reconstituido, era necesario conocer las casas de los nuevos integrantes y asistir al proceso de formulación de sus respectivos proyectos. Así fue como un miércoles de septiembre llegamos con Doña Raquel y Clara a la casa de uno de los nuevos integrantes de "Las Amazonas". Debido al nombre del grupo, pretendidamente femenino, Mario fue objeto de repetidas burlas. Su vivienda estaba ubicada a unas diez cuadras de la capilla. Además de Mario, se encontraba Matilde, que se incorporaría al grupo reemplazando a la segunda deudora. Nos amontamos en la mesa del comedor y cada uno desplegó sus carpetas de proyectos. Clara preguntó a los nuevos integrantes si habían leído la primera hoja del formulario entregado con anterioridad a la reunión. Se trataba

de una carta escrita por los técnicos y dirigida a los queridos prestatarios en la cual se los alentaba a confiar en ellos mismos, en sus futuros emprendimientos y en el apoyo del equipo promotor, en cuyo nombre *y con cariño* la firmaban. En ella se podía leer:

Aquí tienes tu 'carpetita de proyectos'. La misma tiene por objeto ayudarte a planificar bien tu emprendimiento y ver en qué condiciones estás para pedir el crédito. A su vez, nos va a permitir conocernos más entre todo el grupo solidario.

La carpetita de proyecto es muy sencilla de redactar (...) No necesitas de ningún especialista, ni iluminado, confiamos en tus saberes y capacidades. Si hay algo que no entiendes, tenés a tu grupo para aclararlo y ayudarte a completarlo. Seguramente algunos de los puntos tendrás que revisarlos y corregirlos más de una vez. No te preocupes, es parte del camino que tienes que recorrer para lograr una adecuada planificación de tu emprendimiento y asegurar el éxito del mismo que estamos seguros lograrás (...) Cualquier duda estamos para ayudarte. Te alentamos a que pongas toda tu energía en este nuevo desafío que has decidido asumir y que seguramente llevarás a buen puerto.

Mario, a quien parecía importarle más el dinero que la carta, pensaba destinar el crédito a la compra de alimentos balanceados para mascotas para complementar con los productos de limpieza que ya venía vendiendo. Matilde, en cambio, se recapitalizaría *para (re)vender* artículos de lencería.

Aquellas que ya tenían experiencia explicaban a los nuevos *cómo llenar los papeles*, actividad que hacían desinteresadamente y *por llenarlos nomás*. Mientras las planillas circulaban para que los neófitos pudieran copiarse, Clara, sin que nadie la escuchara, les recordaba la obligatoriedad de las reuniones semanales y la importancia de avisar a sus compañeros en caso de no poder asistir. Repetía, asimismo, que *si uno no pagaba se tenía que hacer cargo el resto*, a lo que Adriana, la mujer antes angustiada, respondía *si lo sabremos...*

Doña Raquel les evocó el hecho de que el de Santa Isabel era *el mejor banquito* pidiéndoles ayuda para que pudieran seguir creciendo. Aún sin que fuera necesario, pues todos tenían conciencia de ello, Doña Raquel repetía, una y otra vez, que "Las Amazonas" había sido el único grupo deudor del *mejor banquito de la zona*.

El grupo debía establecer en qué orden recibirían el dinero y quién asumiría el rol de coordinador grupal. Las más antiguas, arrogándose tal condición, dijeron que lo lamentaban por el resto pero que serían ellas las primeras. Clara no se opuso, pero les pidió que ante Blanca dijeran que lo habían decidido de común acuerdo, respetando las necesidades y urgencias de cada uno. Ante los reiterados pedidos de los prestatarios, y con la promesa de que con ellos no iba a tener problemas, Adriana accedió a coordinar el grupo (aunque se trataba de una designación meramente formal) con la siguiente condición: salvo que se estén muriendo yo no me voy a mover por ustedes. Y de esta forma quedó 'solidariamente' reconstituido el grupo.

Estas reuniones, según los lineamientos del programa, estaban destinadas a realizar una evaluación conjunta de cada uno de los proyectos, ateniéndose a consideraciones como: viabilidad, sustentabilidad, estimaciones de costos, proyecciones de venta y potencial clientela. Sin embargo, como pude apreciar, esta particular reunión no se ajustó a dichos procedimientos. Los prestatarios se copiaban entre sí el contenido de las planillas, y la función de las promotoras en tanto 'asesoras' quedaba algo desdibujada. Conscientes de estas 'irregularidades', acordaron la versión que llegaría a los oídos de Blanca, última instancia de aprobación de los proyectos. Con esto no queremos decir que consideraciones de tipo económico no estuvieran operando en la aprobación de los proyectos, como efectivamente ocurría en muchas otras ocasiones. Pero el hecho de que ésta reunión no se haya presentado como conflictiva para sus protagonistas, sino todo lo contrario, que haya resultado en un común acuerdo, nos indica que el análisis en términos de viabilidad económica se subsume a la producción colectiva de la confianza.

En síntesis, sostenemos que no eran únicamente consideraciones de tipo económico-financiero las que intervenían en la concreción de los proyectos, tal como también se nos evidenció durante la charla con prestatarias del grupo "Fe y Esperanza".

Era en estas reuniones en las que tomaban forma los proyectos individuales que hasta el momento sólo asumían la forma de una *carpeta* y a partir de las cuales se constituían los grupos en tanto garantes solidarios.

Sin embargo, los desembolsos de dinero debían esperar la aprobación de Blanca, en tanto coordinadora de la organización provincial. En la última hoja de cada una de las *carpetas de proyectos*, y en lápiz, las promotoras consignaban el monto del crédito a entregar. Sólo una vez que pasaban por la revisión de Blanca, el lápiz era reemplazado por tinta⁴⁹, lo que nos hacía pensar, tanto a nosotros como a los prestatarios, que ya no había vuelta atrás.

La atmósfera de estas reuniones contrastaba con la distensión que imprimía las *reuniones de capacitación* con las promotoras. Todo el aparato del *Banquito*, representado en la figura de Blanca, pesaba sobre los hombros de los prestatarios. De un lado de la mesa, Blanca; del otro los miembros del grupo que, en silencio y con la mirada fija en la pared, esperaban el veredicto luego de una lectura lenta y pormenorizada de cada uno de sus proyectos. Cada tanto, y con elocuentes gestos de *disconformidad*, Blanca los interpelaba haciendo preguntas incisivas que alimentaban aún más la tensión del ambiente: *¿Por qué compras tanta cantidad de algo?, ¿De dónde sacaste ese precio? ¿Cómo pensás vender? ¿Por qué gastas tanto de teléfono o en remise? ¿Por qué tus presupuestos no son de Moreno?*⁵⁰.

No era común que Blanca desaprobara proyectos luego de estas reuniones; a lo sumo, y en algunas pocas oportunidades, realizaba alguna corrección. Indudablemente, estas instancias no sólo tenían por función la evaluación de los proyectos, sino que se constituían, fundamentalmente, en actos comunicativos (Leach, 1978).

Por un lado, esta 'comunicación' reforzaba la posición que Blanca construía 'hacia abajo', a través de demostrar un pormenorizado conocimiento de la realidad

⁴⁹ En su mayoría, los programas de microcrédito, cuentan con un "comité de crédito" conformado como un sistema colegiado de toma de decisiones con el objetivo principal de resolver solicitudes de crédito presentadas por los asesores de crédito. Notemos el contraste con el Banco Popular de la Buena Fe.

⁵⁰ La *carpeta del proyecto* debía incluir el presupuesto de cada uno de los insumos o herramientas que serán adquiridos con el dinero del crédito.

de sus banquitos. Esto es, la construcción de su legitimidad en relación con las promotoras y las prestatarias. Como vimos, Blanca desplegaba este conocimiento en las reuniones en las cuales se ponía en juego la aprobación final de los proyectos.

Por otro lado, Blanca reafirmaba y comunicaba su posición como 'dadora'. Esta reafirmación del dar en la figura de la referente provincial se transformaba en una expresión simbólica que condensaba el trabajo y tiempo desplegados en la producción moral del intercambio. La inscripción en tinta⁵¹ convertía a los emprendedores -en una especie de rito de pasaje- "en *participes necesarios del sistema del que han sido excluidos*" (Manual de Trabajo). Y sellada la relación, asumida la obligación.

La obligación moral y la satisfacción de pagar

"El valor es la mejor recompensa, y aventaja a todas las cosas. Él es quien protege y conserva la libertad, la seguridad, la vida, la hacienda, los parientes, la patria, los hijos. Todo lo contiene: tener valor es tenerlo todo".

Plauto

CONTRA 40

Pese a encontrar fundamento en el valor de la palabra como principio rector del programa, se exigía a las prestatarias que firmaran un *acta acuerdo* con Cáritas en tanto organización que recibe el subsidio del Estado pero que, fundamentalmente, lo entregaba en forma de créditos. Entre otros puntos, esta especie de contrato, estipulaba el monto del crédito otorgado, la tasa de interés aplicada, la cantidad de cuotas y las obligaciones de los prestatarios como las de "llevar registros de pagos y cobros con fines estadísticos y asistir a todos los eventos de capacitación y/o asistencia técnica convocados por la ONG". Establecía, asimismo, que cada prestatario (como individuo) se constituyera en "fiador mutuo,

⁵¹ O, como diría Leach, "convirtiendo las ideas (...) en objetos materiales los podemos someter a operaciones técnicas que trascienden la capacidad de la mente de actuar por sí sola" (1978: 50).

liso, llano, solidario y principal pagador de los restantes miembros del grupo solidario”.

La firma de este documento, no obstante, no se instituía como hito fundacional de la relación entre prestatarias y el BPBF sino que su firma sólo era requerida al momento del desembolso del dinero. Nadie que no hubiera recorrido el camino de construir un grupo solidario, aprobado mutuamente sus proyectos, y tuviera consignado en tinta el monto del crédito que recibiría, llegaría a esta contractual instancia.

En el día a día del *banquito*, sin embargo, este instrumento no revestía importancia alguna y no se lo invocaba como forma de presión en los casos de falta de pago. En palabras de Sofia, se trataba sólo de una formalidad porque si no pagan no pagan, ¿qué le vas a hacer?

Uno de los interrogantes que guió nuestra investigación se refiere a los motivos (la regla en términos malinowskianos) que podrían explicar la elevada tasa de devolución de los créditos. Al momento de mi ingreso al campo, de los seis *banquitos* que coordinaba Blanca dos alcanzaban el 100% de recupero (es decir no había ni una sola cuota impaga) y el resto superaba el 90% (porcentaje que exige el MDS a cada uno de los *banquitos* para que la OP de la cual dependían reciba un nuevo *fondo semilla* para la entrega de créditos). La exigencia de alcanzar aquel dígito era causa común en Santa Isabel. Promotores y prestatarios sentían la presión que sobre ellos pesaba en cuanto a la posibilidad no sólo de que el *banquito* continuara, sino que además creciera. Blanca, por su parte, y evidenciando la preocupación que el tema le generaba, era capaz de recitar de memoria -y en forma semanalmente actualizada- el porcentaje de recupero de cada uno de sus *banquitos*. Al respecto, Sofia comentaba que en un principio desconfiaba de la gente mostrándose sorprendida y admirada que las prestatarias devolvieran. Reflexionando al respecto encontró una primera explicación al alto grado de cumplimiento. Como ella decía: es que la gente quiere progresar. Pero luego de un prolongado silencio le sobrevino la duda: ¿o será que nos conocemos todos y les da vergüenza no pagar?

CONFIANZA → Sanciones de R y P. U. } No tan de retorno

En tal sentido, creemos que los pronunciamientos públicos, en una suerte de 'sanción de prestigio', se convertían en un mecanismo de cohesión comunitaria generando una observancia colectiva que podría explicar la baja tasa de morosidad⁵². El acatamiento a la norma, a las obligaciones asumidas, se entendería, pues, a la luz de los efectos de los juicios morales relativos a la opinión pública (Malinowski, 1971; Firth, 1976) y al hecho de que la cadena de reciprocidades era, a la vez, una cadena de confianzas y responsabilidades recíprocas. Quien no pagaba su cuota no sólo quebrantaba la confianza y perjudicaba a su grupo solidario (que tendría que *hacerse cargo*) sino que el daño producido se extendía a todo su *banquito* y, yendo aún más lejos, a la organización provincial de la cual dependían. Sostenemos, por tanto, que la tan ansiada y perseguida tasa de retorno podría medirse en términos de confianza. Un buen prestatario era aquel que confiaba y honraba la confianza en él depositada. En otras palabras, aquel que actuaba en conformidad con la regla moral (Durkheim, 1951)⁵³. La confianza que se manifiesta, pues, en la devolución del crédito en el tiempo y forma previstos y en el acatamiento y la observancia a los valores morales que regulaban -y hacían efectivo- este particular modo de intercambio.

En Santa Isabel se reconocía públicamente a los buenos prestatarios, a los cumplidores, a quienes Doña Raquel no se cansaba de evocar como merecedores de nuevos créditos por sumas superiores a la del préstamo inicial⁵⁴. Interpretamos que se trata de un reconocimiento asociado a valores tales como la honra, la dignidad y el prestigio (Pitt Rivers, 1971; Malinowski, 1971) que si bien están

⁵² Al respecto, en su estudio sobre las sociedades mediterráneas, Pitt Rivers sostiene que el honor "sólo se ve comprometido irrevocablemente por las actitudes expresadas en presencia de testigos, los representantes de la opinión pública (...) No hay desacuerdo en que la magnitud del daño a la reputación está en relación con la extensión de la opinión pública dentro de la cual se difunda" (1971: 25).

⁵³ En otro texto, Durkheim plantea "El hombre que cumple su deber encuentra, en las manifestaciones de todo tipo por la que se expresa la simpatía, la estima, el afecto que sus semejantes tienen por él, una impresión de reconocimiento, de la que a veces no se da cuenta, pero que lo sostiene. El sentimiento que la sociedad tiene de él, eleva el sentimiento que él tiene de sí mismo. Porque está en armonía moral con sus contemporáneos, tiene más confianza, coraje, audacia en la acción" (1968: 222).

⁵⁴ Si bien los créditos iniciales que se entregan en Cáritas son por \$300 (monto inferior al previsto como máximo por el BPBF), los créditos podían llegar hasta \$500.

relacionados con el cumplimiento de pago del crédito, lo exceden ampliamente. Lo que se devolvía sábado tras sábado era la cuota de dinero, pero también la cuota de confianza que habían recibido.

Y así como existían *buenos prestatarios*, estaban también los *sinvergüenzas*. Tal desacreditación, no radicaba en las dificultades que un emprendedor pudiera tener para afrontar el pago de una cuota semanal debido, por ejemplo, a una *mala racha* en las ventas. Por el contrario, la sanción se producía al hendir la confianza ante su grupo solidario y ante las promotoras al faltar a las reuniones y, con ello, no respetar el valor de la palabra. Así pues, se esperaba que quien no pudiera pagar la totalidad de una cuota pagara al menos parte, siendo imperioso no faltar nunca a las reuniones de centro. Desde la perspectiva de Blanca, en tales -y difíciles- circunstancias:

El grupo debería realizar una venta de comida, una rifa, algún artículo que alguien tenga intenciones de poder hacer un sorteo y de esa manera ir cubriendo al que no pudiera pagar. Porque es gente de muy bajos recursos y los \$16.50 de una cuota son mucho y si se tienen que hacer cargo de los \$16.50 de una compañera es mucho porque terminan trabajando para los créditos.

Evoquemos nuevamente el derrotero del grupo "Las Amazonas" para dar cuenta de que lo que allí se produjo fue una 'sanción de prestigio', esta vez en sentido negativo. La reprobación pública, el deshonor, fue motivada porque las *deudoras* no sólo dejaron de pagar, sino que no asistieron más al *centro* y jamás respondieron a sus compañeras. Podemos decir, pues, que su proceder no se ajustó a las reglas morales del *Banquito*. Y fue entonces que, agotadas las posibilidades de un acuerdo grupal para la cancelación de la deuda, debieron intervenir las promotoras. Sofía contaba, con cierta indignación, que era ella quien sentía vergüenza de ir a la casa de las *deudoras* a pedirles que devolvieran el dinero y no las *sinvergüenzas* que, a escobazos, la sacaban al grito de que no iban a vender su televisor para pagarle lo que debían.

Los límites del *Banquito*: entre la asistencia y la promoción

Los valores y los límites del *Banquito* son definidos, a su vez, por oposición a las categorías de clientelismo y asistencialismo, temas tradicionalmente abordados desde las ciencias sociales⁵⁵. Sin embargo, no serán objeto de nuestro análisis, sino en la medida en que las estrategias y los intereses de los distintos actores se construyen en un diálogo constante con dichas categorías.

Al presentar a Blanca ya hemos mencionado como ella rechazaba *lo político* en la medida en que lo asociaba a prácticas *clientelares* y al partidismo político. Por su parte, *promotoras y prestatarias* también adjudicaban a *lo político y los políticos*- atributos negativos de inmoralidad, vinculados todos ellos a la denostada *lógica del asistencialismo y a gente que no quiere trabajar y sólo espera recibir ayuda*. Ello se resume en la dramática imploración de una prestataria de *mantener a la política afuera del banquito para que no lo contamine. Y es que el Banquito no es de los políticos, decía, es de la gente*.

Así pues, *clientelismo y asistencialismo*, la mayor parte de las veces *homologados y asociados a entrega de subsidios*, adquirirían valores negativos al presentarse no sólo como contrarios a los valores morales que circulan en el *BPBF*, sino como una amenaza misma a su funcionamiento.

El problema, en términos de Blanca, era que en Moreno se habían dado muchos subsidios y eso conspiraba contra el microcrédito. En este sentido, *operaba la siguiente clasificación: por un lado, aquellos que, acostumbrados al asistencialismo, no contarían con la iniciativa ni con los valores necesarios para convertirse en parte del Banquito*. En palabras de Clara, *es un milagro que la gente pague los créditos por estar acostumbrados al asistencialismo de generación en generación*. Por el otro, están las personas que, además de necesidad económica, tendrían *dignidad y ganas de salir adelante por ellos mismos*. Éstos últimos, serían los candidatos ideales.

⁵⁵ Ver: Auyero, 1996; Boissevain, 1986, Gunes-Ayata, 1994; Scott, 1985; Wolf, 1980; Zapata, 2005.

Sin embargo, en el BPBF había quienes aún rechazando el asistencialismo y el clientelismo, encontraban que *la política* podía adquirir un signo positivo si se la consideraba en términos de *participación*. Así pues, para los técnicos, la *participación política* se convertía en una dimensión a alcanzar en tanto el programa buscaba “*impulsar sueños de transformación política que coadyuven a refundar el país*” (Manual de Trabajo). La promoción de la autogestión y el autoempleo se presentaban como las herramientas privilegiadas para alcanzar tal *utopía*. Desde su perspectiva, serían los promotores quienes, a partir de una *formación técnico política*, contribuirían a la construcción de un *nuevo actor político* en cada barrio del país donde el *Banquito* se implementara.

Cometeríamos un error de interpretación si consideráramos que lo que define la *dignidad* para convertirse en prestatario del BPBF asume una forma antagónica y excluyente con el ‘beneficio’ de otros programas sociales; nos referimos a aquellos cuya operatoria y razón de ser los ubicaría del lado del asistencialismo. Así pues, constatamos que casi la totalidad de las prestatarias y promotoras del *banquito* de Santa Isabel recibían algún plan asistencial de atención a la pobreza: el Plan Jefes del Gobierno Nacional, el provincial “Plan Más Vida” o ambos.

Para las prestatarias, no obstante, recibir simultáneamente un microcrédito y uno de estos planes no representaba en la práctica un obstáculo, como tampoco lógicas contrapuestas. Al contrario, notamos que más que ser alternativas excluyentes, planes y créditos, constituían estrategias complementarias.

Gluckman, al analizar la organización social de Zululandia, nos muestra que el funcionamiento de la estructura social consiste, fundamentalmente, en la cambiante condición de miembro de diferentes grupos en diferentes situaciones; condición determinada por los motivos y valores que influyen sobre él de acuerdo a la situación en que se encuentra. Se trata, en términos del autor, “de una selección situacional, de una mezcolanza de valores [supuestamente] contradictorios, e intereses y técnicas variadas (con la que los individuos viven vidas coherentes” (1987: 240). O, como diría Godelier, “el sistema funciona en una ambigüedad creada y reproducida por los mismos actores” (2004: 110).

Dan cuenta de ello los siguientes relatos de prestatarias: *yo todos los meses cuando cobro el plan separo lo de la cuota semanal para tener siempre para pagar por si el negocio no funciona.* Otra de las estrategias consistía en invertir lo recibido por el plan en el emprendimiento: *yo los \$150 del plan los pongo en el negocio para no quedarme nunca sin mercadería.* Por su parte Silvia, la prestataria que dijo *sentirse más gente* a partir de que recibió un crédito, luchaba incansablemente por un *Manos a la Obra* del MDS⁵⁶.

Las promotoras de Santa Isabel solían asociar los proyectos del *Manos a la Obra* al dominio de lo político. *Se dan a dedo*, comentaba Sofia quien a su vez definía al Municipio local (organismo de transferencia del Plan) como *muy corrupto*. Para Clara, por su parte, todo en el partido de Moreno *se daba por contactos políticos*.

Blanca consideraba que no todos los prestatarios estaban preparados para un proyecto del *Manos a la Obra*, que existía un *paso lógico* que era: *primero un crédito, y después quizás, uno de los de \$15.000.* Para las promotoras, no obstante, si de pasos se trataba, el camino a recorrer era justamente el inverso. Sofia contaba siempre el caso de Don Oviedo, el zapatero, que *fue quince veces al municipio hasta que se cansó, nadie le dio bola y siempre le faltaba algún papel. Le dieron demasiadas vueltas al pobre hombre, entonces se acercó a nosotras que le dimos un crédito.* En el mismo sentido, una de las prestatarias del grupo “Fe y Esperanza” comentaba que ella hubiera querido *uno de los Manos a la Obra* pero *se cansó sólo de ver los papeles que tenía que llenar.*

Créditos y subsidios coexisten conformando distintas estrategias de acceso a los recursos. En ese sentido, las personas se convierten en ‘emprendedores sociales’, con intereses propios, del mismo modo que se constituyen en seres

⁵⁶ *Manos a la Obra*, en sentido nativo, se refiere a la línea de “emprendimientos productivos” del Plan Nacional de Desarrollo Local y Economía Social del Ministerio de Desarrollo Social, que entrega a modo de subsidio (no reintegrable) \$15.000 destinados a la compra de insumos y herramientas para emprender una actividad socioproductiva. Se trata de una línea de financiamiento para personas desocupadas, beneficiarios de planes sociales o no, que se gestiona, casi exclusivamente, a través de los Municipios. Recordemos que el Banco Popular de la Buena Fe, integra el Plan Nacional *Manos a la Obra*, a través de la modalidad de Fondos Solidarios para el Desarrollo.

morales⁵⁷) en una búsqueda constante por mejorar o mantener su posición, escogiendo entre rumbos alternativos de acción (Boissevain, 1987).

Fue en octubre de 2005 previo a las últimas elecciones legislativas en las cuales la entonces Ministra de Desarrollo Social se postulaba como senadora nacional, que se introdujo una modificación al manual operativo que rige los lineamientos del programa: los créditos ya no se otorgarían con interés.

El cambio fue percibido por los distintos actores de forma diferencial. Blanca encontraba como única explicación a dicha modificación el hecho de que la Ministra sólo estaba dispuesta a entregar subsidios porque se venían las elecciones. Las promotoras, por su parte, concebían ésta (al igual que el resto de las modificaciones en la metodología de trabajo) como una forma de socavar la confianza construida con sus prestatarias: en qué lugar quedaba entonces el valor de la palabra, se preguntaba Sofía. El pesimismo de Doña Raquel se hizo evidente con esta contundente apreciación,

Cuando los créditos vengan sin interés se va a caer solo el Banquito porque la gente va a pagar menos porque va a ser más como un subsidio. Desde el Ministerio lo justifican porque dicen que si es con interés la gente no quiere tomar un crédito, pero eso en verdad no pasa. A la gente le gusta devolver, se siente bien de poder hacerlo.

Sostenemos aquí que existe un ocultamiento del puro dar y recibir mediado por un "trabajo simbólico" que determina el carácter y valor de aquello que se da y se devuelve. Consideramos que es allí donde radica la "eficacia simbólica" la cual consiste en imponer una distancia entre, por un lado, el ethos del Banquito y, por otro, el mundo de lo estrictamente económico y de la política partidaria (en tanto detentora de mecanismos clientelares).

Observamos, asimismo, que la vida del centro abunda en consideraciones y exposiciones de sentimientos que crean y refuerzan los vínculos sociales, el "valor

⁵⁷ Las personas "hacen o no determinadas cosas porque acreditan ser moralmente cierto o errado hacerlas y no porque acredita que será recompensado o castigado por ello. Estos valores morales, tanto como su medio social, cultural y físico, forman los parámetros dentro de los cuales ellos actúan" (Boissevain, 1987: 202)

del lazo", mitigando lo que de despersonalizante tienen tanto las transacciones económicas como la circulación estatal de bienes (aquí subsidios) realizada sobre un sistema situado fuera de los ciudadanos y de sus relaciones (Godbout, 1997).

De esta forma, el seguimiento de la vida de las personas adquiere una singular importancia, a la vez que la individualización de las relaciones se manifiesta como intrínsecamente distintiva de esta forma de intervención social. Cabe aclarar, no obstante, que las relaciones pretendidamente personalizadas reforzadas en el BPBF se diferencian de aquellas que también lo son, pero instauradas desde el dominio de *la política*.

El gusto de pagar, animarse a golpear más puertas, moverse para gestionar la pensión de algún familiar que saben que merecen pero no la reclamaban porque estaban descreídas, desconfiadas, ser más gente y expresiones semejantes, dan cuenta de la sugerida transformación personal. El microcrédito, en tal sentido, implica un *esfuerzo* el de devolver el préstamo, que no conllevan las políticas sociales denominadas *de asistencia*. Dicho esfuerzo es *-y busca ser- reconocido y valorado*.

Rechazado por unos y reivindicado por otros, *lo político* asume, desde el punto de vista de los actores, distintos significados y, por tanto, niveles de deseabilidad. Por igual, promotoras y prestatarias se manifestaban contra la incursión e inclusión de *la política* y su lógica en el *banquito*. Asociada a las *prácticas clientelares* arriba mencionadas, el *campo político* se concebía como *inmoral, ajeno y, por lo tanto, peligroso*. Las siguientes expresiones recogidas durante distintas instancias de campo, son por demás elocuentes: *los planes no son trabajo digno, no generan fuentes genuinas de trabajo, son manipulados por los políticos, se entregan a dedo*. Por su parte, y allí es donde radicaría una de sus mayores virtudes, la operatoria del BPBF, en palabras de una prestataria, *impide su uso corrupto*.

Ella tiene planes: un insulto moral

Fue, sin embargo, a partir de una acusación que estas cuestiones se nos hicieron más evidentes. Nos referimos, precisamente, al contenido acusatorio de la política como elemento descalificante.

En distintas oportunidades Blanca se había pronunciado en contra de las prácticas políticas. De hecho, apelaba a esta dimensión sólo en términos de desacreditación definiendo su propio trabajo en el *Banquito* como *técnico* y nunca como *político*. Recordemos, acaso, que en su trayectoria personal remite a la *politización* de determinados espacios y actividades para explicar su alejamiento de las mismas.

Meses después de finalizar el trabajo de campo, fui invitada por Doña Raquel y Sofía a almorzar a la capilla. Luego de las empanadas y mientras veíamos una telenovela, manifestaron tener una relación bastante tensa con Blanca. Y no sólo eso, la acusaron de ser puntera. Doña Raquel se refirió a ella, apelando a argumentos (des)moralizantes, como *una política* que se había acercado a la parroquia *pidiendo votos para el partido de esa mujer que iba a ser gobernadora pero que al final no ganó⁵⁸ y después, creo, estuvo con este D' Elia y ahora no sé pero con alguno debe estar... Ella tiene planes*, prosiguió Doña Raquel, *y hace poco me pidió que haga un listado con gente para entregarlos y que quería hombres en la lista. Me dijo que incluya a mi marido pero yo no lo metí porque conmigo basta. Puse a algunos maridos de las chicas [prestatarias] que necesitan más.*

Lo que nos interesa rescatar respecto de esta acusación es que puso en evidencia el 'disimulo' del *trabajo político* de Blanca que, como hemos visto, es considerado espurio tanto por ella misma como por las promotoras y prestatarias. Independientemente de los motivos que tuvieran, y a la luz de la tensión que para aquel entonces caracterizaba la relación con la coordinadora provincial, las promotoras encontraron en la acusación de *ser política* una forma, sino la más

⁵⁸ Se refiere a la elección a gobernador de la provincia de Buenos Aires de 1999 en la que Graciela Fernández Meijide se postuló por la Alianza.

efectiva, de desacreditación. Así pues, el reconocimiento hacia Blanca en tanto condición para mantener y reforzar su liderazgo, peligraba al haber incursionado en arenas donde, al menos ideal y valorativamente, no estaba permitido. Es decir, y tal como sostiene Malinowski (1971), en todo intercambio las partes involucradas deben cuidar que la otra cumpla su parte del compromiso y se conduzca con honradez. Esto último se había puesto en duda.

La confianza, en tanto relación social, debe actualizarse incesantemente. En las metafóricas palabras de Nacho, uno de los técnicos: en un programa donde *la educación popular es el cimiento de la casa, la confianza es el cemento*.

Los conflictos, las tensiones, y también las acusaciones descriptas, ponían en duda la confianza sobre la cual se edificaba y sostenía el programa. La disminución en la tasa de retorno de los créditos en Santa Isabel verificada durante los últimos tiempos (en los que tres grupos habían caído en mora), ponía de manifiesto el quebrantamiento de la norma basada en la confianza mutua. Confianza que operaba tanto a nivel intra como 'interbanquitos'. Esto es, por un lado, la confianza que da cuenta de las relaciones entre los distintos actores que *dan vida a cada banquito*, y por el otro, la confianza entre todos los *centros* que conforman la organización provincial. Confianzas que, solidariamente en ambos casos, se traducen en mecanismos de control y presión social a fin de sostener el sistema. *Que si se caía un banquito, se caían todos* era algo que los actores, en su totalidad, tenían presente. Allí es donde radica, creemos, la fuerza del vínculo social. Tal como sostiene Douglas "tanto quien haya aceptado un depósito de confianza y exigido sacrificios como quien de buen grado la haya depositado y los haya realizado conoce la fuerza del vínculo social" (1996:15). Y es que, en definitiva, nadie escapa de verse afectado por la índole de la confianza que lo rodea.

Permítasenos una reflexión final en torno a la 'deuda'. No perdiendo de vista que estamos analizando una política social de microcréditos, encontramos que el carácter (o valor) que asume la deuda se ubica en la esfera moral y no en la estrictamente económica, considerando que la mayoría de las acciones son

económicas objetivamente sin ser económicas subjetivamente, es decir, sin ser el producto de un cálculo económico racional⁵⁹.

Las expectativas en torno a la implementación del *Banquito* difieren según quienes sean sus portadores. En lo que a Blanca respecta, ella esperaba *otra cosa*, distinta a *lo económico*. Esperaba que se produzca un *desarrollo humano* mediante el cual los prestatarios *empezaran a resolver sus cosas solos*, y se acrecentara su propio "capital simbólico" y político. Podemos decir, entonces, que Blanca al mismo tiempo que condenaba la lógica política, necesitaba de ella para consolidar su lugar en el programa.

Los prestatarios, por su parte, esperaban poder *mejorar su situación económica, arreglar sus casas, mantener sus negocios*, tal como podía leerse en las *carpetas de proyectos*, y esperaban además poder cumplir 'honradamente' con la devolución del crédito, aquel *gusto por pagar*. Tal como hemos visto, la mayor parte de los proyectos emprendidos no producían ingresos adicionales, debiendo las prestatarias recurrir a diversas estrategias para contar, semana a semana, con el monto de cuota. Asimismo, el cambio de actividad se manifestaba como una constante al momento de la renovación de créditos. Todo ello nos estaría mostrando que su participación en el programa no se mide exclusivamente en términos de una ecuación económica.

El análisis del Tercer Encuentro Nacional del Banco Popular de la Buena Fe nos permitirá aproximarnos a las relaciones, clasificaciones y representaciones sociales de los distintos actores que integran el *Banquito*. El Encuentro, considerado como un espacio de comunicación y socialización, se convierte en un

⁵⁹ "La teoría de las prácticas propiamente económicas es un caso particular de una teoría general de la economía de las prácticas. Incluso cuando presentan todas las apariencias de desinterés porque escapan a la lógica del interés 'económico' (en sentido estricto), y se orientan hacia objetos no materiales y difícilmente cuantificables (...) las prácticas no dejan de obedecer a una lógica económica" (Bourdieu, 1980: 205). En el mismo sentido se pronunció, décadas atrás, Firth al comparar los sistemas económicos que estudiaban los economistas, por un lado y los antropólogos, por el otro. Si bien éstos últimos dirigían su mirada hacia sociedades donde no existía un mercado general de bienes y servicios y estaban ausentes las relaciones sociales de tipo impersonales propias del mercado, esto no significaba "la falta de todo concepto de ventaja económica (...) Sobre los principios fundamentales de elección en el uso de recursos y la percepción del valor relativo en un intercambio, existe una continuidad de comportamiento de toda la gama de los sistemas económicos humanos" (1974: 14).

espacio importante en la construcción del universo social del *Banquito*. Y es allí, ,
creemos, donde radica su 'eficacia simbólica'.

III. Etnografía de un evento

"...una vez que un grupo se forma, despréndese de él una vida moral que lleva, como es natural, el seno de las condiciones particulares en que se ha elaborado, pues es imposible que los hombres vivan reunidos, sostengan un comercio regular, sin que adquieran el sentimiento del todo que forman con su unión"

E. Durkheim

El Tercer Encuentro Nacional del Banco Popular de la Buena Fe, signado por el lema "*Con trabajo y organización construimos nuestra patria*" tuvo, entre otros –y explícitos- objetivos: evaluar el impacto del *Banquito* en las distintas comunidades en donde se implementa, promover el intercambio de vivencias, prácticas y reflexiones entre sus participantes, fortalecer el espacio social generado a partir del Programa, analizar la situación social, política y económica y recuperar el proceso vivido desde que esta forma de intervención social se puso en práctica a fines de 2002. En palabras de uno de los coordinadores, y principal orador, el Encuentro tenía por fin "*generar, entre todos, un producto que nos ayude, que nos sintamos más familia, que es lo que nos pasa cada vez que nos juntamos, y descubrir en tantos rostros diferentes el rostro del banquito nacional, la maravilla de que somos una realidad dentro de nuestra querida Argentina*".

Constituido pues, como un espacio de socialización, el Encuentro, congregó a los distintos actores que conforman *la gran familia del Banquito*: funcionarios y técnicos del Ministerio de Desarrollo Social, referentes provinciales, promotores y prestatarios.

La descripción y análisis de las distintas actividades que tuvieron lugar durante las tres jornadas de trabajo dan cuenta de cómo en la interacción, las relaciones entre los distintos actores se materializan e involucran, definiendo y redefiniendo, los valores que las instituyen. Se trata pues, de un hecho

performativo, donde los valores son actuados, negociados, compartidos y disputados; y de un evento comunicativo (Leach, 1978), en el cual lo que se trasmite es una forma de hacer y de ser a partir de compartir un mismo lenguaje simbólico.

Sostenemos que, al igual que las conmemoraciones analizadas por Connerton (1998) en tanto instancias en las que la sociedad recuerda su identidad, los encuentros anuales del BPBF, procuran dar legitimidad a un determinado orden social a partir de un trabajo de construcción de identidad, de constitución de sujetos políticos, de definición de los límites de lo deseado, en definitiva, de instancias en las que se forja una unidad⁶⁰. Unidad, la de la "comunidad imaginada" del Banquito, que no debe ser distinguida por su falsedad o legitimidad, sino por el estilo con el que es imaginada, es decir, por "la imagen de su comunión" (Anderson, 2000: 24). Creemos apropiada la utilización de tal concepto en la medida en que la comunidad, esa *gran familia*, que conforma el BPBF se presenta, al mismo tiempo, como "limitada y soberana". Limitada en tanto tiene fronteras finitas (aunque elásticas y porosas) más allá de las cuales se encuentran otras formas de intervención y participación social; y soberana en la medida en que se convierte en la poseedora legítima y guardiana de los valores que caracterizan al BPBF, pretendidamente *distinto y moralmente superador* del resto de la oferta estatal.

Intentaremos dar cuenta cómo la estructura del Encuentro (desde la planificación de las actividades hasta la organización del tiempo y los espacios) expresa en sí misma los valores atribuidos al *Banquito*: *horizontalidad de las relaciones sociales, democracia participativa y solidaridad*. Sin embargo, al mismo tiempo que comunica horizontalidad también se refuerzan las jerarquías establecidas, los roles y los deberes que se corresponden con cada una de las posiciones dentro del programa.

En síntesis, lo que se pone es escena, es el constante trabajo por consolidar una comunidad moral, la comunidad del *Banquito*. La constante y recurrente

⁶⁰ "Unidad imaginada del acontecimiento conmemorado y unidad imaginaria del grupo conmemorante" (Candeau: 2001: 146).

apelación a que todos los allí presentes conformaban el mismo colectivo social (definido en el uso de la primera persona del plural) imprimió la mayor parte de los intercambios destinados, básicamente, a la promoción de un conocimiento personal entre los participantes. Las relaciones sociales dramatizadas en el encuentro (Cardoso de Olivera, 2004) dan cuenta, pues, de que quienes intercambian pertenecen al mismo sistema de valores o, más bien, pueden intercambiar porque comparten esos valores.

El escenario

Del 18 al 20 de noviembre de 2005 el Complejo Turístico de Chapadmalal⁶¹ se vio invadido por más de ochocientas personas que, de un modo u otro, se vinculaban con el Banco Popular de la Buena Fe. El Tercer Encuentro Nacional se inscribe en una sucesión de eventos anuales, el primero de ellos realizado en Tandil, en 2003, y el segundo, en la ciudad de San Juan en 2004.

Un pasacalles cubría el frente del Hotel N° 7, donde fueron alojados los asistentes, con la leyenda: "*Ministerio de Desarrollo Social. Banco Popular de la Buena Fe – Bienvenidos!*". En uno de sus extremos y en forma diagonal se leía "*El Banquito*" (Ver Anexo - Fotografías). En la galería exterior del Hotel se había montado una gran carpa en la cual se llevarían a cabo la mayor parte de las actividades.

Los técnicos del MDS, organizadores del evento, habían llegado el día previo al inicio de las jornadas para poner a punto las instalaciones y, ser ellos mismos, quienes dieran la bienvenida a las distintas delegaciones.

Un grupo de cinco técnicos del MDS vinculado a otros programas fue convocado, al igual que en los años anteriores, para colaborar en la logística del Encuentro. Sus tareas consistían, además, en la sistematización del material producido en los distintos grupos de trabajo. A tal fin, se dispuso de una habitación, *el bunker*, donde se instalaron algunas computadoras y todos los

⁶¹ Levantado durante la segunda presidencia de Juan Domingo Perón, se encuentra a 30 km. de la ciudad de Mar del Plata sobre la Ruta Provincial N° 11, en la provincia de Buenos Aires.

insumos necesarios para llevar a cabo la organización de las actividades. Asimismo, un grupo de aproximadamente diez de jóvenes de entre dieciocho y veinte años, provenientes de la ciudad de Mar del Plata, conformó el ejército de voluntarios a quienes se podía identificar fácilmente por las pecheras de color naranja que vestían.

A las 8 de la mañana del viernes 18 de noviembre comenzaron a llegar las primeras delegaciones. El primer contingente en arribar fue el de San Nicolás (provincia de Buenos Aires) que descendió del micro con coloridos gorros de cotillón, matracas y silbatos. Juan Pablo (que entre los técnicos del Ministerio asumía el rol de Coordinador del programa), con megáfono en mano, dirigía la ubicación de los micros que iban llegando y, a modo de anfitrión, saludaba con un beso -y a veces con abrazos- a cada uno que bajara de los micros. La gente de Entre Ríos, por su parte, descendió tocando bombos y cornetas. Al descender de los micros comenzaba ya la fiesta que se prolongaría por tres días.

Del micro proveniente de Moreno, la primera en descender fue Blanca, quien se enredó en un largo abrazó con Juan Pablo. Del banquito de Santa Isabel concurren Sofia, Doña Raquel y ocho prestatarias. Si bien estaba estipulado que el número máximo por banquito fuera de cinco prestatarias, Silvia, de Santa Isabel, me explicó que a ellas les permitieron ser más por ser del mejor banquito, el que más cumple. Por organización provincial el número de concurrentes (entre prestatarios, promotores y referentes) ascendía aproximadamente a cincuenta personas.

Pese a algunas dificultades (solicitud de cambio de habitación) y desintelencias (gente sin habitación asignada) el proceso de acreditación se realizó con bastante celeridad. En unas planillas previamente confeccionadas, los voluntarios fueron anotando a los recién llegados. Al acreditarse se les asignaba la habitación y se entregaba una identificación o credencial con el nombre de pila, una letra, un número y un color (según se tratase de prestatarios, promotores o miembros de las OP).

A cada uno se le entregó también una carpeta en cuya tapa se veía el logo del Programa (Ver Anexo), un dibujo en el que un gran número de personas

construyen una enorme bandera argentina. Imagen que se ajustaba al lema "*Con trabajo y organización construimos nuestra patria*" dando indicios de la comunidad imaginada, a la vez, que *organizada*. Las palabras citadas de Juan Domingo Perón parecen darle sentido y enmarcar la anhelada tarea de *reconstruir la patria*: "Lo que puede devolver al hombre la actitud combativa es la fe en su misión, en lo individual, en lo familiar y en lo colectivo... aparece el nosotros en su ordenación suprema: la comunidad organizada". Comunidad, la del banquito, *artífice de su propia historia y protagonista de la transformación social*, tal como fuera sintetizado por uno de los técnicos del programa.

Recordemos, acaso, que uno de los objetivos del programa es la *reconstrucción y el fortalecimiento del tejido social*. Y para que ello se vuelva una verdadera posibilidad deben participar todos los actores de nuestra patria, la *comunidad organizada*. Es decir, los sectores populares, organizaciones comunitarias y el Estado. Los allí presentes tenían tamaña misión por cumplir.

Entre otros materiales que engrosaban las carpetas entregadas (cancionero, cronograma de actividades, etc.), y acompañando las palabras de Perón, se podía leer el diagnóstico socio económico que hacían los técnicos de la realidad argentina a partir de la cual se volvía, no sólo necesaria, sino urgente una intervención estatal como la del *Banquito*:

"Constatamos que más de veinte años de implementación de políticas neoliberales en la región han provocado la generación y el aumento alarmante de excluidos del sistema. Sin embargo, los excluidos y empobrecidos buscan otras formas de sustento de modo autónomo o con el apoyo de una variedad de organizaciones sociales. Es así que surgen experiencias de diferente tipo en el campo de la Economía Solidaria. Entre ellas, una de la más antigua y de mayor expansión mundial es la que se conoce como el Banco de los Pobres, fundada y sostenida por el Profesor M. Yurus".

A lo largo de todo el encuentro la mayor parte de los presentes, incluyendo a los técnicos y referentes provinciales, llevaron puesta una gorra-visera blanca con

la leyenda "Banco Popular de la Buena Fe - Ministerio de Desarrollo Social". El origen chino de las mismas provocó el malestar de algunos de los prestatarios, que reclamaron que podrían haber sido confeccionadas por ellos mismos. El encuentro estuvo caracterizado por un fuerte contenido nacional manifestado, entre otras cosas, por el rechazo a la utilización de términos en inglés (marketing, packaging, etc.).

La primera actividad programada consistió en el armado de los puestos para "la feria de emprendedores". A tal fin, se montaron largas mesas en todo el perímetro de la carpa (Ver Anexo - Fotografías). Pero a diferencia de lo que podría pensarse de toda feria, la consigna era que se trataba de una feria de exposición y no de venta. Los productos debían exhibirse para que los funcionarios pudieran apreciarlos luego de la apertura oficial del encuentro.

Ordenados por *banquitos*, los prestatarios fueron desplegando sus productos. En el sector destinado a la OP coordinada por Blanca se colocaron banderas de los distintos *banquitos* allí presentes. La de Santa Isabel, por ejemplo, confeccionada por Sofía, consistía en una tela con el nombre de la capilla en la cual las actividades del *banquito* tenían lugar. Otros posters colocaron además la cantidad de créditos otorgados, la tasa de recupero alcanzada, los nombres de las promotoras, imágenes de la Virgen correspondientes a las capillas, etc. Y todas, sin excepción consignaban el nombre del programa "Banco Popular de la Buena Fe". La organización del stand de Cáritas Merlo Moreno, el tipo de productos a mostrar y la forma de presentarlos, estuvo a cargo y bajo la atenta supervisión de Blanca. Lo que ella decía, se hacía. Con preocupación una prestataria de Moreno se acercó para preguntarle si podía vender uno de sus adornos a lo que refunfuñando Blanca contestó: *si pueden vender no pierdan la oportunidad si igual ellos [los funcionarios] no están ahora acá. Este episodio pone en evidencia la existencia de roles claramente establecidos y nos permite dar cuenta de las posiciones hacia el interior del programa: están aquellos que toman las decisiones, los funcionarios, los que las hacen observar, como Blanca, y los que deben respetarlas de acuerdo a la posición subordinada que ocupan en el Banquito, los*

prestatarios. Lo interesante a rescatar aquí es que esta interacción refleja, además, aquella posición mediadora entre los funcionarios y la gente que le atribuyéramos a Blanca anteriormente.

Así, en el transcurso de aproximadamente media hora, se había montado en la carpa una colorida feria. Casi finalizada la puesta de los productos en las mesas, se corrió la voz de que los funcionarios querían ver los productos de los proyectos productivos y no los de reventa. Esto produjo desánimo entre muchos de prestatarios de Cáritas Merlo Moreno que tuvieron que relegar los espacios más visibles y mejor ubicados a aquellos que, como Don Oviedo, de oficio zapatero, y Bety con sus objetos de mimbre, tenían *emprendimientos productivos*.

Era fácil reconocer la procedencia de los distintos emprendimientos de la feria ya que, al igual que los de Cáritas Merlo-Moreno, todos se identificaban con banderas o carteles, alguno de los cuales, resultaban particularmente llamativos. Así, "la Mutual Banco del Pueblo de Tucumán" tenía una bandera con fotos de distintos emprendimientos y el escudo peronista en la parte inferior. En otros casos, los carteles referían a los grupos solidarios, como el mendocino "Grupo Ilusión" que explicaba en el cartel la elección del nombre: "*fue elegido ya que representa nuestro anhelo*" y sobre los colores de un arco iris se desplegaban las siguientes palabras: "*garantía, compromiso, flexibilidad, solidaridad y confianza*". "Las Lomitas", un *banquito* de Formosa, por su parte, había dibujado un hombre levantando una bandera que decía "*Independientes. No queremos ser ricos, queremos ser libres!*".

Acto inaugural

La apertura oficial del Encuentro se realizó en el auditorio de un hotel contiguo con capacidad para aproximadamente mil personas. En la pared del frente colgaba un cartel con el nombre y el lema del programa y, al igual que en el pasacalles de bienvenida, se leía "*El Banquito*". La mesa destinada a los panelistas que hablarían durante la apertura estaba cubierta con una tela con los datos del

MDS y el nombre del Plan en el cual se inserta el programa: "Plan Nacional de Desarrollo Local y Economía Social Manos a la Obra".

Más símbolos denotaban la presencia estatal: detrás de la mesa, y a espaldas de los oradores, un cartel colgante refería la inserción institucional del BPBF "Secretaría de Políticas Sociales y Desarrollo Humano. Subsecretaría de Desarrollo Territorial y Economía Social. Dirección Nacional de Fortalecimiento Social". Más abajo, y con las coordenadas del lugar y fecha de realización, se leía "Tercer Encuentro Nacional de prestatarios/as y promotores/as del Banco Popular de la Buena Fe". Y, una vez más, el lema.

El Estado, desdibujado en la vida de los banquitos locales⁶², se exhibía en Chapadmalal con todo su esplendor. Carteles, emblemas, símbolos, gorras, logos y funcionarios, mostraban a cualquier distraído que se encontraba allí por obra y gracia del Estado. El espacio estaba saturado de símbolos estatales, conformándose en un lugar y un momento en el que se articulaban "los valores simbólicos que poseen los individuos y su relación con los centros activos del orden social" (Geertz, 1996: 148). Cabe mencionar que el auditorio sólo fue utilizado para la apertura oficial del encuentro, hecho acorde a la solemnidad que brindaba la presencia de los funcionarios quienes se distinguían del resto por ser los únicos que tenían acceso irrestricto al estrado. Los tres no-funcionarios que subieron al escenario lo hicieron en un momento claramente estipulado, y recién cuando fueron llamados (es decir autorizados) a hacerlo. Por otra parte, cabe destacar que el grupo de las 'autoridades' no subió al estrado, sino hasta que la presencia del Viceministro de Desarrollo y Secretario de Políticas Sociales, último en llegar, permitió que comenzara oficialmente la apertura del Encuentro.

Por su parte, los técnicos se ubicaron de pie, ocupando el espacio que quedaba entre el escenario y el público sentado. Nuevamente, la utilización del espacio nos está revelando las jerarquías puestas en juego en esta situación.

⁶² Recordemos acaso que en el banquito de Santa Isabel, lo único que indicaba que allí funcionaba un programa del Estado Nacional, era una hoja escrita a mano en la que se leía simplemente: Banco Popular de la Buena Fe.

Durante la apertura, las referencias a los encuentros anteriores eran constantes, procurando establecer cierta continuidad en la línea de trabajo, lo que permitía, asimismo, hacer comparaciones sobre la evolución del *Banquito* de un tiempo a esta parte. Así, por ejemplo, las conclusiones de los trabajos grupales del Encuentro de San Juan 2004 fueron materia prima y punto de partida para trabajar sobre la realidad actual. Llenas de animosidad, las comparaciones, emitidas por boca de técnicos y funcionarios eran siempre alentadoras. Mientras la gente seguía llegando al auditorio, Luis que entre los técnicos asumió el rol de animador, maestro de ceremonias, calculaba que en Chapadmalal se había duplicado la cantidad de asistentes con relación al año anterior. A modo de constatación solicitó que levantasen la mano los asistentes al primer encuentro en Tandil, luego los de San Juan y, finalmente, que levanten sus manos todos los allí presentes. Solicitando aplausos y gritando slogans, Luis, interpelaba constantemente al público con frases como *vamos todavía con el Banquito!*. Entre la gente se escuchan cánticos que iban increyendo en volumen: “*se siente, se siente, San Juan está presente*”. Juan Pablo, recorriendo con la mirada la extensión del auditorio y dando lugar al canto agregó: *¡Qué hermosa experiencia esta!*

Acto seguido, Luis pidió que -cancionero en mano-, entonen todos juntos el himno del *Banquito*, “Canto de Amor” interpretado por el grupo “Los Nocheros”. La gente, de pie, cantaba y no faltaron quienes agitaban sus panderetas. Finalizado el tema musical, Luis propuso un nuevo aplauso para el *Banquito*.

Mientras se esperaba la llegada del Viceministro, se notaba cierto nerviosismo entre los organizadores. Por los parlantes se escuchaba un tema de Rubén Rada, y Luis se movía ensayando un paso de baile. Juan Pablo, torpemente, intentaba seguirlo. Cuando ambos se dieron cuenta de que en realidad estaban “matando el tiempo” debido a la demora del Viceministro, decidieron dejar de concentrarse en este baile introspectivo, y animar un poco al público que se estaba poniendo inquieto. A tal efecto, Juan Pablo fue mencionando una por una a las provincias y, en tal medida, las personas que

representaban los distintos puntos del país se iban poniendo de pie y se aplaudían.

Había representantes de noventa *banquitos* locales. Luis, desplegando todo su histrionismo, agregó que *no era poca cosa lo que estaban construyendo*. El uso de la primera persona del plural monopolizó todas las referencias sobre el funcionamiento y el devenir del programa ya que, como los técnicos no se cansaban de decir, se trataba de un *proyecto colectivo y nacional* a cargo de una *comunidad organizada*.

La gente cantaba entusiasmada "Resistiendo" de Teresa Parodi. Los técnicos, devenidos organizadores, definían al Encuentro como *jornadas de trabajo, de fiesta y de celebración* cuyo objetivo principal, en palabras de Juan Pablo, consistía en

"Engrandecer nuestro país a partir de la gestión asociada entre el Estado y las organizaciones de la comunidad. Por eso merecemos un momento de fiesta, de celebración, alegrarnos, bailar, compartir. Cada uno de ustedes ha hecho mucho y nosotros también para estar acá y merecemos celebrarlo. Celebrar que somos una realidad dentro de nuestra querida Argentina. Bajo este nuevo lema tratamos de organizarnos y salir adelante con nuestro propio trabajo: con organización, con esfuerzo, con confianza, con alegría, con celebración, vamos despuntando algo nuevo después de tantos años de dolor y de angustia buscando caminos nuevos para mejorar nuestra vida y la vida de nuestros hermanos, amigos y compañeros".

El trabajo de cada uno de los allí presentes fue definido en función de un doble objetivo: por un lado, *mejorar la calidad de vida* y, por el otro, *engrandecer nuestro país*. Y remitiéndose una vez más al lema, Juan Pablo describió los dos elementos principales que definen el Programa: *"trabajo y organización, a partir de los cuales será posible reconstruir Nuestra Patria"*.

Distinguido respecto de políticos y sindicalistas

El tema musical que sonaba por los altoparlantes fue súbitamente interrumpido por la ansiada llegada del Viceministro. El 'valor de su palabra' se había hecho presente disipando los rumores de su posible ausencia. Presentado por Juan Pablo como *un compañero*⁶³ estaba allí *cumpliendo con su promesa*. Ello ameritaba otro aplauso.

Los funcionarios presentes ocuparon entonces su lugar en el escenario y, todos de pie, entonamos el Himno Nacional Argentino. Estaba allí presente quien había sido *la responsable de introducir el programa en el MDS*. Su presencia marcaba *la historia viva del Programa*. Un nuevo aplauso fue solicitado, ésta vez para la historia del *Banquito*.

La *pretendida transformación personal* producto del paso por el BPBF no se reducía a los prestatarios y promotores. Constantemente, los técnicos se referían a *las marcas que el Banquito les había producido, la transformación personal que habían sufrido a partir de esta experiencia*. Y eran esas marcas, *esa transformación* lo que explicaba la presencia de *la ideóloga del Banquito* quien, *hacia más de dos años, no formaba parte de él*. En palabras de Juan Pablo:

"todos los que de alguna manera pasamos por la experiencia del Banquito, por más que la vida, la patria y Dios nos hayan llevado para otros servicios, la experiencia del Banco nos atraviesa tanto que permanecemos porque nos marca, porque nos hace crecer y nos transforma, porque nos hace mejores personas y porque nos hace renovar siempre la esperanza".

Con un colmado auditorio delante y funcionarios detrás, y valiéndose del uso de filminas, Juan Pablo realizó una radiografía del *Banquito*. Se refirió, en primera instancia, a la *inserción institucional del Programa dentro de la estructura del MDS, más específicamente, como un componente del "Plan Nacional Manos a la Obra"* descrito como *el corazón de lo que realizamos todos en el MDS*. Cabe recordar que el BPBF fue reconocido como *parte del Manos a la Obra* luego de

⁶³ En alusión al término que utilizan los justicialistas para denominarse entre ellos.

más de un año de funcionamiento; inclusión que, en palabras de Juan Pablo, se tradujo en reconocimiento. En tanto tal, el programa depende de la Subsecretaría de Desarrollo Local y Economía Social, estando presente en Chapadmalal el Subsecretario. Conformaban, asimismo, el grupo de funcionarios del MDS presentes el Director Nacional de Emprendimientos Socio-Productivos y la Directora Nacional de Capacitación.

La exposición de Juan Pablo continuó con datos sobre el crecimiento del *Banquito*. Caracterización que moldea el modo en que el programa imagina y define sus "dominios" (Anderson, 2000). El BPBF se puso en marcha a fines del 2002 contando sólo con dos organizaciones provinciales y diez organizaciones locales y *después de casi tres años estamos en dos mil ochocientos créditos que para nosotros en realidad son dos mil ochocientos emprendedores, en doce provincias⁶⁴ y articulando con ciento veinte organizaciones de la sociedad civil*. Para tal crecimiento se solicitó un nuevo aplauso. Siendo definido como principal objetivo del BPBF *mejorar la calidad de vida de los prestatarios a través del autoempleo*, Juan Pablo definió el camino para alcanzarlo: *promover una economía alternativa, una economía que priorice a las personas, a las familias, sus sueños y sus proyectos*. Así pues, y observando una metodología de trabajo específica, se podría alcanzar otro de los objetivos: *el fortalecimiento del tejido social*. Al respecto, y asumiendo que los presentes lo sabían porque *así lo viven*, Juan Pablo aclaró que *"no se trataba ésta de una propuesta sólo de microcréditos sino que a partir de esta metodología se buscaba fortalecer nuestra vida comunitaria y el tejido social"*. Tal como me fuera referido por uno de los referentes provinciales, el crédito asumía el status de *excusa*. Este programa se convertía así, en palabras de Juan Pablo

"En un claro indicio del fortalecimiento del Estado en su nuevo papel de fuerte mediador y coordinador de programas y acciones, una maravilla de lo que se llama gestión asociada entre el Estado, las organizaciones de la comunidad y entre cada uno de los emprendedores".

⁶⁴ Tucumán, San Juan, Mendoza, Córdoba, Neuquén, Río Negro, Formosa, Chaco, Corrientes, Santa Fe, Entre Ríos y Buenos Aires

Su exposición culminó con la proyección de fotografías tomadas en el encuentro de San Juan, logrando que todas las gorras blancas vuelvan a dirigir su atención al frente. Desde diferentes puntos del auditorio, se escuchaban los gritos de quienes se reconocían a sí mismos en las fotos, imágenes que reforzaban el sentimiento de pertenencia al *Banquito*. A ello se refirió, precisamente, la última frase de Juan Pablo: *“el banco es de todos y para todos!”*.

Luego de esta introducción y caracterización del programa, era el turno de la presentación de los funcionarios. La gente se acercaba sigilosamente por los laterales a sacarles fotografías. El escenario, y sus actores, se constituía en el “centro”, en el sentido atribuido por Geertz (1996) del cual emanaba la sensación “de hallarse cerca del corazón de las cosas, del reino de lo serio”, en este caso, de lo oficial⁶⁵.

La constante apelación a *la construcción en conjunto*, a *la gestión asociada*, a *la implicancia de todos los actores*, entre una infinidad de referencias que podríamos citar, interpelaban a los asistentes a sentirse parte de un mismo colectivo con los técnicos y funcionarios.

El encargado de dar la bienvenida fue el Subsecretario de Desarrollo Local y Economía Social. Sus palabras rescataron el trabajo cotidiano de las organizaciones sociales y sólo cuando interpelaba directamente a los presentes con frases como *“cuánto laburo gente!”*, parecían sus palabras interesar algo. Manifestaba que su presencia, tanto como la de sus compañeros de mesa,

“Tenía que ver con darle todavía más fuerza y más importancia, más impacto al laburo que todos venían haciendo, de jerarquización del trabajo que día a día, semana a semana vienen realizando en los barrios para meter el microcrédito como herramienta de trabajo, de lucha contra la pobreza”.

⁶⁵ Los tronos, dice Geertz, “pueden estar pasados de moda, y el boato también; pero la autoridad política todavía requiere de un marco cultural en el que definirse a sí misma (...) Un mundo completamente desmitificado es un mundo completamente despolitizado (...) Lo extraordinario no ha desaparecido de la política moderna, por mucho que pueda haberse introducido en ella lo banal. El poder no sólo embriaga; también exalta” (1996: 167-8).

Habiendo recuperado el micrófono, Luis, llamó al escenario a *la voz más importante del Banquito: la voz de los prestatarios*. Se acercó entonces Viviana, una tucumana de unos cincuenta años, conocida ya por algunos funcionarios, técnicos y compañeros de otras provincias ya que su historia había sido escuchada en diferentes oportunidades. Se le pidió a Viviana que compartiera con el auditorio qué significaba el *Banquito* en su vida. Vale la pena citar extensamente su alocución:

“Mi experiencia como prestataria del banco ha sido al principio un poco difícil por la situación que yo estaba pasando. Cuando me dijeron que había un banquito que prestaba plata mi marido decía que yo todavía creía en los reyes magos. ¿Quién te va a prestar plata y no vas a firmar nada? No pierdas el tiempo, me decía. Pero yo tenía confianza. Y con un marido desocupado y un hijo drogadicto que nadie le quería dar trabajo y el que le daba se aprovechaba de él. Me daba bronca, me daba rabia por no poderlo ayudar a mi hijo. Pero como yo digo, yo estaba viviendo en una casa que no tenía ventanas, no me entraba el sol. Hasta que un día ha llegado el banquito a mi barrio y es como que se me ha abierto una ventana y ha entrado el sol con todas sus ganas. Por eso yo al banco lo defiendo, lo quiero. Para mi el banco es mi familia. En el banco aprendí a compartir muchas cosas con mis compañeras, alegrías y tristezas. Me han sabido poner el hombro mis compañeras. Entonces lo único que yo les pido a todos mis compañeros que están aquí es que defendamos al banco. Nosotras, las prestatarias, lo vamos a cuidar. Me comprometo, aunque sea con mi vida, a que el Banquito crezca más”.

Más de uno estaba conmovido con su relato. Una mujer sentada a mi lado se secaba las lágrimas.

El clima se distendió cuando tomó la palabra Jorgito, un promotor de Paraná, Entre Ríos, de dieciocho años. Al convocarlo, Luis rescató el dato de que la mitad de quienes participaban en el *Banquito* tenían entre dieciocho y treinta años. El joven promotor dijo “sentirse honrado de poder lograr que gente del

Ministerio y del todo el país estén escuchando a un chico que cree que un país mejor es posible, que un país mejor se sale adelante únicamente trabajando y haciendo el esfuerzo". Se refirió a él mismo como un "promotor del cambio", a los prestatarios como "gente que realmente quiere trabajar, quiere hacer las cosas bien", y a los funcionarios como "quienes tienen las posibilidades de brindarle a esa gente que quiere trabajar los recursos necesarios para hacerlo".

Reconocía que, en un inicio, creía que era un proyecto difícil en la medida "de poder hacerle entender a la gente que tenía que devolver un dinero que se lo daba el Estado y todos lo entendían como que era regalado. Finalmente lo entendieron cuando vieron que podían trabajar". Es por ello, decía Jorgito, que la gente en Paraná está muy agradecida con esto. Está muy agradecida con el Ministerio de Desarrollo y todas las organizaciones que lo avalan, que permiten que el Banquito siga adelante. Y muy agradecidos porque hemos podido trabajar de nuevo, hemos podido integrar a gente que realmente no podía acceder a crédito".

Aparecía en las palabras del joven promotor aquello que ya hemos mencionado más de una vez y tiene que ver con las transformaciones personales. Para Jorgito, el BPBP "es un proyecto que realmente les cambia la vida a las personas". Dirigiendo la mirada al escenario, prosiguió con su discurso:

"En el 2000 y 2001 nosotros tuvimos una gran enfermedad que era la falta de esperanza. Todo el mundo decía que esto se venía para abajo, que no se salía, que no se podía. Y ahora escucho a la gente que dice: se puede con trabajo, se puede con ganas, se puede con esfuerzo. Y realmente acá somos ochocientas personas que queremos poner el esfuerzo y que vamos a seguir trabajando y que nos comprometemos no sólo con el Ministerio sino que nos comprometemos con un país entero, nos comprometemos con nuestras familias, con nuestros hijos. El Banquito de la Buena Fe no es para hoy, es para siempre. Nosotros confiamos en que la Argentina se va a poder recuperar y que la única forma es trabajando y que Banquito es una de las grandes herramientas que debemos explotar para que la Argentina siga creciendo".

Los aplausos estuvieron al nivel de los destinados a Viviana, pero en este caso las lágrimas fueron reemplazadas por sonrisas.

Finalmente, y *para darle voz a los distintos actores*, se convocó a Pedro, representante de la Federación de Asociaciones Comunitarias de Formosa (OP). Refiriéndose a los asistentes con un enfático *compañeros*, sus primeras palabras estuvieron destinadas a avalar aquello de que *“a todos el Banquito nos cambia la vida, no solamente a los prestatarios sino que de alguna manera a todos los que desde hace tres años estamos en esto”*. Como OP, su organización participa en del BPBF desde el 2004. Pese a no contar con experiencia previa en la metodología de microcréditos comentó que lo que los alentó a participar fue *“la urgencia de dar alguna respuesta desde las organizaciones a la necesidad que imperaba. Algunos nos creían, otros no”*.

Recorriendo con la mirada todo el auditorio, dijo que *“el banquito empieza ya a tener trascendencia más allá de nosotros y empieza a haber una posibilidad para muchas más personas que es lo que queremos”*.

Al igual que Jorgito, el formoseño, ubicó como punto de referencia la *crisis de 2001*. El BPBF comenzó, explicaba, cuando

“Esa crisis nos afectó no sólo en lo económico sino también en lo moral generando desesperanza. Y vemos como una nueva Argentina se está construyendo desde abajo. Nosotros nos quedamos sin mercados locales, poco a poco nos fuimos quedando sin nada y nosotros lo estamos reconstruyendo. Lo nuestro es chiquito pero estamos empezando a refundar este mercado local que el neoliberalismo nos quitó. Hemos empezado nuevamente a forjar esa cultura del trabajo: la única herramienta válida para que hagamos el país que queremos. El país con el que soñaron nuestros padres, un país por el que murieron muchos de nuestros compañeros, un país con justicia, un país con trabajo. Y a eso apuntamos. Esto es un inicio compañeros, tenemos que llenar el país con nuestros banquitos porque es la herramienta que nos permite crecer ¡Adelante compañeros!

Como se podría esperar de este tipo de eventos, los oradores y el orden de sus discursos estaban previamente estipulados. Lo que nos llamó la atención, sin embargo, fue que estas tres intervenciones, tomadas en su conjunto, sintetizaron, en su máxima expresión, la *filosofía* y los valores del *Banquito*. Así pues, *la confianza, el carácter familiar del Banquito, la posibilidad de hacer un país mejor a partir del trabajo, un cambio de vida en las personas y una esperanza para superar la crisis provocada por el neoliberalismo*, hacían referencia a los ideales del *Banquito*, a su moralidad. En este sentido, quienes fueron designados para hablar del grupo, y en su nombre, es decir, “los portavoces autorizados (...) proponen un discurso conforme con la visión de sí mismo que el grupo quiere dar y darse, poniendo el acento sobre los valores (...) más que sobre los intereses, sobre las reglas más que sobre las estrategias” (Bourdieu, 1991: 183).

La Directora Nacional de Capacitación fue quien devolvió emoción al acto. Se refirió, en primer lugar, al “*amor que sentía por el banco*” y que éste, a diferencia de otros programas que manejaba su Secretaría, “*era un herramienta para trabajar con la gente*”. Poniendo de relieve el tipo de relaciones personalizadas que caracterizaron la interacción entre los presentes a lo largo del Encuentro, pronunció un “*te quiero*” a la prestataria tucumana quien, desde su butaca, la reciprocó. Una vez más, y para una persona más, el *Banquito* se había convertido en un elemento *transformador*. Es cierto, dijo con la voz quebrada, que “*el Banco nos cambió a todos y yo me enamoré del Banco*”. Manifestó asimismo sentirse “*muy feliz de pasarle la posta*⁶⁶ *al Director de Emprendimiento Productivos, con un Banco tan grande y tan fuerte que ya trascendió al ministerio porque el banco es del pueblo, es de ustedes y es de la gente*”.

Y si la funcionaria agregó una cuota de “cariño”, quien *recibió la posta* agregó la “mística” y los “valores”:

⁶⁶ A partir de dicho momento, y por una reestructuración interna del Ministerio de Desarrollo Social, el programa dejaría de depender de su Secretaría.

“Uno quisiera que cada uno de los planes que desde el Ministerio se ponen en marcha tengan esta mística, este espíritu que cada uno de ustedes le da. La suma de todos genera esto que es una gran solidaridad, algo que me gustaría resumir en una frase: esto vale mucho más de lo que económicamente cuesta. Porque en cada uno de ustedes y lo que cada uno de ustedes le pone al Banco de la Buena Fe son muchos valores que si nos los pondríamos a enunciar ahora seguramente cada uno de ustedes podría decir uno sin repetirse y sin duda tiene que ver con lo que el equipo ha venido trabajando hasta ahora, en pos de que el Banco siga creciendo y, como cada uno de ustedes en su testimonio lo ha manifestado como deseo y como pedido al ministerio, sin duda se trata de este esfuerzo mancomunado de los ochocientos que están representando a tantos otros que ya forman parte de los créditos otorgados de esta línea de financiamiento del Manos a la Obra”.

En su despedida, tal como observamos en cada uno de los discursos, invocó a todos los presentes animándolos a *“que podamos seguir compartiendo, valorando y creciendo en esta línea de trabajo”.*

Que el cierre del acto inaugural estuviera a cargo del Viceministro denotaba la importancia de su investidura política. Sus palabras se refirieron, básicamente, a lo que deberían ser las políticas sociales y el lugar que el *Banquito* ocupaba dentro de esta nueva constelación. Luego de un breve diagnóstico de la situación socio económica del país, identificó a la pobreza como un problema de ingresos, rescatando la necesidad de que el Estado financie la producción de los sectores más pobres. Esto, en el marco del desarrollo local, la economía social y la participación comunitaria, elementos que definen y dan razón de ser al Plan Manos a la Obra.

La función del Estado, acorde a las nuevas formas de gestión, era para el Viceministro, la de *“transferir fondos a las instituciones comunitarias para que puedan avanzar, para que puedan trabajar, para que puedan acompañar a todos los que tengan buenas iniciativas, buenas ideas que quieren trabajar y les falta algo*

de plata, una máquina, alguna capacitación". Se manifestó, asimismo, a favor del fin de un ciclo en la política que hizo el MDS, *aquella que homologaba la política social a atender a la gente*. Animaba, de esta forma, a los allí presentes *"a independizarse para no depender más de un vivo que les dice toma esto y después votame y no depender de nadie que quiera manejarles la vida"*. Hacer política social sería entonces, *"buscar buenas instituciones y buena gente, capacitarla, ayudarla y transferirle fondos"*. Retomando las palabras de la Directora de Capacitación, devolvió al público presente la propiedad del programa en el sentido de que *"el banco es de cada uno de los que está trabajando en sus lugares, que lo esta llevando adelante, de todos aquellos que quieren levantarse, avanzar y trabajar en serio"*.

Entre todos los oradores, fue el Viceministro quien se pronunció más enfáticamente por el proyecto de ampliar la experiencia del *Banquito*, *"para llegar a las veinticuatro provincias y a los dos mil doscientos municipios del país"* comprometiendo su propio esfuerzo y función institucional para la consecución de tamaños objetivos. A modo de conclusión, y en un intento por acercarse a la realidad concreta del programa manifestó percibir la *"solidaridad, la mística, las redes sociales, y las ganas en serio de trabajar articulados"*. El prolongado aplauso hacía inaudible el tema del cancionero seleccionado para la desconcentración: *"Canta Conmigo"* de Los Nocheros.

En síntesis, encontramos que el tono general de los discursos de los funcionarios fue coloquial, y salvo el Viceministro, no apelaron a números o estadísticas. *En todos los casos, se llamó al involucramiento de todos los presentes como parte de un proceso conjunto y nacional que necesita de cada uno de ellos para crecer y transformar el Banco de la Buena Fe en un instrumento potente, amplio, de financiamiento a todo el país. Y en palabras del Viceministro, "demostrarle a los bancos de verdad que se equivocaron en no darle créditos a los sectores más pobres que tienen un potencial de producción y de desarrollo que es lo que va a cambiar el país"*.

Finalizado el acto, el Viceministro conversó con algunos prestatarios durante la recorrida por la “feria de emprendimientos”, que fue inmediatamente desmontada luego de que se retirara.

Inaugurado oficialmente el Tercer Encuentro Nacional del BPBF, los participantes se dispusieron a trabajar en comisiones.

Reflexionando sobre la práctica. El trabajo en comisiones

“Como los peces tropicales cuyos radiantes colores desaparecen una vez que se los ha sacado del agua, los conceptos que componen semejante sistema conservan su significado exacto sólo dentro del entorno de la sociedad que los forma y que resuelve, gracias a su estructuración interna, sus conflictos mutuos”

Pitt Rivers

El trabajo de las jornadas fue organizado en comisiones de aproximadamente quince personas, cuya conformación dependía de los distintos aspectos y consignas a tratar. Los resultados de las propuestas y síntesis de las discusiones de los grupos de trabajo eran transformados –en su paso por el *bunker*– en carteles u otros materiales gráficos exhibidos luego a la vista de todos. Así pues, al tercer día, ni un sólo espacio libre quedaba en las paredes de la carpa, el comedor y el hall del hotel, abarrotadas de coloridas cartulinas. El recurso a la visualidad manifestaba el esfuerzo de posibilitar la comunicación de todos aquellos aspectos que estaban siendo discutidos, a la vez que una forma de establecer patrones comunes de organización y jerarquización de las ideas⁶⁷. Asimismo, los asistentes del Encuentro se llevarían una fotocopia con la síntesis de lo trabajado en las comisiones que, sin excepción, fueron leídas por los coordinadores en voz alta acompañadas por elogios hacia quienes habían participado en su construcción.

⁶⁷ Un análisis similar puede encontrarse en el trabajo de Motta (2004) donde analiza distintos eventos relacionados con la Economía Social.

Uno de los trabajos grupales consistió en analizar la situación sociopolítica y económica del país utilizando como punto de comparación las conclusiones a las que se había arribado en San Juan el año anterior bajo la misma consigna. En este caso, los grupos de trabajo fueron conformados por promotores y prestatarios agrupados en función de los números que portaban en las credenciales identificatorias entregadas al momento de la acreditación. Se designó a un 'coordinador' por grupo, que sería el encargado de sintetizar y volcar en una cartulina el resultado del debate en torno a las siguientes preguntas-consigna: *¿Qué nos pasa?, ¿Por qué nos pasa?, ¿Cómo influye el Banquito en la realidad que nos toca vivir? y ¿Cómo influye la realidad en el Banco?*

Las conclusiones fueron presentadas en forma de animales marinos (todo en el encuentro respondía a una temática marina) que decoraron las paredes de la carpa.

Figuras de coloridos peces sintetizaban los aspectos positivos. Entre otros, se podían leer los siguientes peces-conceptos: *"confianza, lucha, compromiso, esperanza, autoestima, solidaridad, apertura de fábricas, valor de la palabra, intendentes cerca de la gente, fortalecimiento de programas sociales, participación, organización, trabajo conjunto entre las ONG's y el Estado, valores, confianza en el presidente y en el Banquito, etc"*.

En contraposición, animales marinos menos simpáticos, en su gran mayoría tiburones, contenían los aspectos definidos negativamente, tales como: *"corrupción, clientelismo / asistencialismo, mal manejo político, mala distribución de la riqueza, falta de empleo y de educación, poca efectividad y burocratización de los planes sociales, falta de participación política del pueblo, trabajo en negro, falta de ética de las autoridades políticas, continuidad de políticas neoliberales, falta de valores, etc"* (Ver Anexo - Fotografías).

Luego de definir las problemáticas (los tiburones), la consigna era trabajar sobre las respuestas que daba el *Banquito* lo que nos permite dar cuenta de cómo promotores y prestatarios conciben el programa y qué representaciones sociales se construyen y circulan en torno a él. Juan Pablo procedió a su lectura:

“La operatoria impide su uso corrupto y/o malversación; favorece a la persona, a la familia, a las instituciones y a la comunidad; brinda posibilidad de trabajo; promueve la participación personal y comunitaria; fortalece la autoestima; mejora la calidad de vida; es contrario al asistencialismo: une a las personas a partir de relaciones de solidaridad y aumenta expectativas productivas; recupera valores (dignidad, solidaridad, responsabilidad individual y social, reciprocidad, confianza, etc.); permite recuperar el protagonismo, al darle mayor poder a la gente, mayor capacidad de pensar a través de la educación popular; permite la inserción social para el trabajo, una mayor autonomía, oportunidad para el empleo y beneficia al prestatario y al consumidor por romper monopolios; los préstamos que otorga son más flexibles que los convencionales; el Estado aporta al crecimiento a través del banquito; es una respuesta a la necesidad del pueblo, a partir de la organización popular; mejora en la calidad de vida; fortalecimiento de la red social y el tejido social; el banco puede gestionar ante problemáticas locales y promueve una economía alternativa, basada en la cultura del trabajo”.

El tono de Juan Pablo iba aumentando a medida que avanzaba en la lectura. Al pronunciar el último punto, se produjo un fuerte aplauso y gritos de “hurra” para el *Banquito*. Sin embargo, y en menor medida, existían limitantes en relación a la operatoria del programa, entre los cuales, se destacaron los siguientes:

“El bajo monto de los créditos; el poco entusiasmo / participación en algunos de los banquitos; la poca flexibilidad para adaptarse a proyectos rentables a largo plazo; cómo las deudas perjudican a los compañeros del grupo; la falta de espacios de comercialización y de una legislación adecuada (local, provincial y nacional)”.

Una vez más, observamos que los créditos en sí mismos y los proyectos a los que se destina dinero otorgado a préstamo ocupan un lugar, si se quiere marginal, dentro de una desafío mayor, sintetizado en las palabras de Juan Pablo: crear un nuevo actor social y político en los distintos barrios. Nuevo actor social en la medida

en que *por lo menos treinta mujeres se encuentran semanalmente en un espacio [el centro] que antes no existía*. En este sentido, el centro se convierte en un espacio de contención y apoyo logístico donde se aprende a pertenecer. Y es que, tal como sostiene el técnico del MDS, con el *Banquito pertenecemos a algo*. Y *nuevo actor político* dado que las personas que forman parte de él *la cabeza se les ha formado de otra manera*.

En otras instancias de trabajo, los grupos fueron conformados según el lugar ocupado por las personas en la estructura del programa. La consigna era la de compartir cómo se llevaba adelante la *vida de centro* y qué dificultades se les presentaban en cada uno de los barrios. Así pues, se conformaron grupos de prestatarios, de promotores y de referentes de las OP. A su vez, entre los primeros se agruparon de acuerdo a las tipologías de sus proyectos: servicios, reventa y productivos.

Participé, en primer lugar, en un grupo de promotores. Quien fuera designado coordinador del grupo, definió la *vida de centro* como la clave del *Banquito* y cada uno de los promotores fue contando su experiencia. Entre las coincidencias surgía como dificultad el tema de la concurrencia de los prestatarios que *era excelente hasta que se les entregaba el dinero pero después empezaban a faltar*. Una promotora de San Juan comentaba que *en general los primeros meses la gente cumplía todo lo que se les había dicho en la capacitación para acceder al crédito, pero una vez que lo recibían dejaban de ir a la reuniones*. En el mismo sentido, Margarita, promotora de Merlo (Provincia de Buenos Aires) preguntaba si no sería que estaban fallando ellas como promotoras, aunque aclaró que ellas *hacían todo lo del librito*, refiriéndose al Manual de Trabajo. Sofia comentaba la estrategia implementada en el *banquito* del cual era promotora: *festejar distintas cosas como el día de la madre, día de la primavera, etc*. La principal dificultad era, para ella, la reducción en el número de promotores debido a que dejaron de percibir *la beca y nadie quiere hacer nada gratis*. Todas asintieron en que el tema de las becas constituía un problema en cada una de sus organizaciones. Aunque hasta el momento no lo había escuchado comentar en Chapadmalal. No es casual que esto se mencionara únicamente en una reunión en donde participaron sólo

promotores, evitando de esta forma que el pronunciamiento se transformara en conflicto en el caso de ser realizado ante la presencia de los técnicos. Recordemos aquí el episodio de las jornadas de capacitación en Moreno en donde, precisamente, este conflicto se hizo público. Sencillamente, éste no era el lugar de reavivarlo y tales fueron las recomendaciones de Blanca a sus promotoras para que no manifestasen públicamente su malestar respecto de *las becas* en Chapadmalal.

Luego de la reunión con los promotores, me acerqué al hall del Hotel, epicentro de las actividades. Allí estaban trabajando los coordinadores provinciales. La consigna particular para este grupo era realizar un análisis de la "dimensión política" referida a la inserción del *Banquito* en ámbito local y la articulación con los municipios. Cabe destacar que en general, y siendo Blanca la excepción, los representantes de OP eran profesionales. Participaba de este grupo Juan Pablo.

Un sociólogo, referente provincial de Río Negro comentaba que en Bariloche había varias instituciones que ofrecían microcréditos y que la mayoría de ellas habían pasado de la metodología de garantía solidaria a la de créditos individuales. Este escenario hacía dificultosa la inserción del *Banquito* por cuanto las otras propuestas *exigían menos condicionamientos a la hora de acceder al crédito.*

Por su parte, una trabajadora social que representaba a la organización de La Plata, comentaba que no contaban con el apoyo de los municipios allí donde funcionaban los *banquitos*, aunque rescataba como hecho positivo que la participación en el programa había permitido a los promotores insertarse de distinta manera en el ámbito de la política local.

Susana, que en cada intervención realizada se arrogaba la pretensión de pertenecer a una de las dos primeras organizaciones del programa, sostenía que el mayor problema de inserción del *Banquito* se daba en localidades grandes, como Mar del Plata, donde *todavía había mucho del viejo modo de hacer política.* Se refería a las *prácticas clientelares y asistenciales.* A su vez, planteó el tema de la falta de un *marco legal, una legislación apropiada que hace que esto termine siendo*

como el trueque, en la medida en que la comercialización quedaba reducida al ámbito del barrio.

Leticia, trabajadora social, representante de la OP de Tandil se quejaba de que el Municipio (radical) *quería absorber el trabajo que desde hacía años vienen realizando las organizaciones sociales*. La institución en la que ella participa, surgida del trabajo de la iglesia, había recibido también fondos de la “Banca Social”⁶⁸. No obstante, *lo que al municipio le interesaba era otra cosa y otra gente por lo que, por el momento, el Banquito no les molestaba*. La otra cosa, era la *búsqueda de clientes políticos*, y la otra gente, *personas con cierta experiencia y trayectoria que les permitiera entregar créditos por sumas más elevadas que las del Banquito*.

Sentada a mi lado, Blanca se manifestó muy preocupada por el *aspecto social*, al definir al partido de Moreno (donde vive y funcionan tres de sus banquitos) como *el más pobre del conurbano*. En tal contexto, consideraba que el programa *vino a proveer la cena; el almuerzo lo proporcionaban los comedores del FOPAR*.

También se refirió al programa provincial de microcréditos marcando las diferencias y, una vez más, los límites del Programa. Así pues, la Banca Social *tiene otra relación con los prestatarios, no tienen centro, lugar de contención. Entonces creo que poder afianzar el Banquito en esa zona implica algo más*.

Cabe destacar que en el tiempo en que se estaba realizando el Encuentro, se rumoreaba sobre el alejamiento del Viceministro de sus funciones. A esto se refería Juan Pablo cuando, ante los referentes de las OP, apelaba a *la nueva coyuntura política, al nuevo escenario del Banquito*. Se manifestaba dubitativo y un poco incrédulo frente a la apuesta de la cobertura nacional del programa esgrimida por el Viceministro en el acto de apertura, en el que interpeló directamente a los técnicos *a que no sean tímidos y que pateen puertas*. Juan Pablo repitió que había indicios que les permitirían *llegar a escala, al menos*, dijo,

⁶⁸ Se trata de un programa de la Provincia de Buenos Aires destinado al apoyo financiero en forma de subsidio (hasta \$50.000) a ONG's locales u organizaciones mixtas (con participación municipal) para que desarrollen o fortalezcan sistemas de microfinanciamiento para actores de la economía social.

esas fueron las señales -verdaderas o falsas- del Viceministro, buscando la complicidad de los referentes provinciales. Y eran tres cosas las que se necesitaban para alcanzar esta escala nacional. En primer lugar, gente con capacidad de transmitir la metodología y la mística del Banquito. En segundo lugar, dinero que depende de una decisión política y, por último, capacidad de gestión. En función de esto último y con la convicción de que debían ampliar las bases, Juan Pablo fue claro y conciso: necesitaban ampliarse estratégica y políticamente sumando organizaciones amigas. Contaban ya con quince equipos de capacitadores, la plata estaba según la decisión política plasmada en el auditorio el día previo, sólo faltaba a quién incorporar.

Con los mismos criterios de distinción por roles dentro del programa, se trabajó el último día en la elaboración de propuestas concretas y las formas de poder llevarlas a cabo en lo relativo a dos aspectos: la metodología de trabajo (la mirada hacia adentro) y el desarrollo local (la mirada hacia afuera). El producto de cada grupo debería consistir un afiche con al menos cinco propuestas.

Me ubiqué primero junto a un grupo de aproximadamente ocho prestatarios. Entre las discusiones sobre la mirada hacia adentro se planteó, en primer término, la posibilidad de que los reembolsos de los créditos sean mensuales y no semanales. Quienes argumentaban en tal sentido sostenían que el esquema de devolución semanal provocaba cierto desgaste y hacía que la gente termine faltando a las reuniones. Por su parte, quienes defendían la metodología vigente apelaban a la filosofía del Banquito, su deber ser, al decir que las reuniones no eran un esfuerzo sino una responsabilidad. Ante esta intervención, no hubo replicas verbales pero sí miradas de desaprobación e incredulidad. Estaba claro que ese era el discurso de los técnicos, pero entre los prestatarios no parecía haber consenso.

Otra de las propuestas consistía en permitir la conformación de grupos de garantía solidaria entre familiares, hecho que no estaba permitido según los lineamientos del programa. Una prestataria rionegrina fundamentó su propuesta aludiendo a que a veces, si no es en tu familia, no tenés en quien confiar. En su

barrio, dice, *no hay personas confiables*, lo que constituía una dificultad para entrar al programa. Una prestataria de San Juan comentó que, como *los hombres se portaban mal*, en su *banquito*, sólo se les permitía integrar un grupo si eran familiares de alguna otra prestataria. A diferencia de lo que ocurría en el resto del país, la OP de San Juan permitía la conformación de grupos de sólo tres personas (en lugar de cinco) pudiendo éstos ser miembros del mismo grupo familiar. Ello fue motivo de críticas por parte de otra de las prestatarias: *con esa metodología se pierde lo de la Buena Fe, ya no confiamos en la palabra; entonces habría que cambiar el lema*. En un tono menos acusador y más pedagógico, una prestataria de Merlo dijo que lo que intentaba el *Banquito* era *que seamos solidarios* y describió su caso para ejemplificarlo: *mi hermana tiene muchos problemas pero yo no la pude incorporar a mi grupo. Se necesita conocer mucho para tener confianza. Me parece que lo de San Juan es demasiado...* Finalmente, y dando fin a la discusión sobre la constitución de los grupos, otra prestataria sentenció: *lo que pasa es que yo a mi hijo no lo voy a cagar pero el vecino me importa menos*.

La coordinadora del grupo intentaba -la mayor de las veces infructuosamente- oficiar de moderadora. Timidamente, y preocupada por llegar a volcar en papel el número de propuestas solicitadas, sugirió que pasaran a discutir otros aspectos relativos a la metodología de trabajo. Así pues, se escucharon quejas relativas al proceso de llenado de planillas para acceder a un *recrédito* y al *perjuicio del último del grupo en recibir el dinero debido a la desactualización de los precios de los presupuestos presentados*. Cumpliendo con la consigna de encontrar formas para llevar a cabo las propuestas planteadas, se escribió en la cartulina entregada a tal fin, *que los créditos se tendrían que dar en forma simultánea a los miembros del grupo de garantía solidaria*. La justificación, en la que todas estuvieron de acuerdo, se resumía en la siguiente pregunta: *¿en qué somos solidarios si estamos perjudicando al último que recibe?*

Finalmente, otra prestataria, agregó que *las boletas no sirven porque si te quieren engañar te engañan*, haciendo referencia implícita a lo que parece ser una práctica frecuente de *truchar* las facturas con las que se demuestra la compra realizada con el dinero del crédito. La prestataria de Merlo seguía protestando: *si*

nosotros pretendemos cambiar el país estamos evadiendo al fisco y no se tiene que corromper el banquito.

Faltando sólo escribir las conclusiones en los afiches, abandoné el grupo de prestatarios para participar del de Organizaciones provinciales que se estaba llevando a cabo en el hall del primer piso del inmenso hotel, un lugar privilegiado si se lo comparaba con el amontonamiento de los demás grupos distribuidos en las galerías. Además, como dijimos anteriormente, el hall era el epicentro del Encuentro, y la sensación era de que allí se discutían las cosas 'realmente importantes'. Coordinaba el grupo Susana, referente de Mar del Plata y participaban de la reunión la "ideóloga" y dos mujeres que serían las encargadas de llevar adelante la sistematización de la experiencia que se propuso como un objetivo a alcanzar en el mediano plazo. La "ideóloga", que para aquel momento ocupaba un cargo político en el gobierno de la Provincia de Buenos Aires, explicó que su colaboración en dicha tarea tenía una única razón: *el amor que sentía por el Banco y el placer que representaba poder participar de la sistematización de tan hermosas experiencias.* Las personas encargadas de llevar formalmente a cabo la tarea explicaron, en pocas palabras, en qué consistiría el estudio, basado fundamentalmente, en las historias de vida de los prestatarios. Al respecto, y es por ello que aquí lo evocamos, se pronunciaron algunos de los referentes provinciales. Leticia de Tandil dijo *es la historia de vida, ese plus que tiene el Banquito, lo que lo hace importante y lo diferencia de otros programas de microcréditos.* La referente entrerriana, agregó *que lo que allí verdaderamente importaba eran las personas.*

Este grupo sólo debía analizar *la mirada hacia fuera*, es decir, aquellos los aspectos relacionados al Desarrollo Local. Y al hacerlo, *al incluir al Banquito dentro del escenario local, no hacían otra cosa que marcar las fronteras, los contornos y características del programa.* Así, el representante de Chaco si bien creía fervientemente en algo llamado desarrollo local, *no pensaba que fuera posible aplicarlo a los emprendimientos del Banquito, ya que sufren la competencia con otros programas de microcrédito más flexibles.* Al respecto, y en el mismo sentido, el sociólogo de Bariloche comentaba que *el municipio local tenía planes de*

microcrédito y el problema es que los municipios venden el banquito como parte de su oferta.

Cecilia, referente de la organización de Santa Fe con base en Rosario, afamada por sus dotes de guitarrista y respetada por todos, comentaba que desde su organización profesaban una concepción diferente del desarrollo local, vinculado a *un proceso educativo, desde abajo hacia arriba y de adentro hacia afuera*. Definido en sus propios términos como un *trabajo político*, la importancia del *Banquito* radicaba en *darle voz a los que no la tienen, empezar a abrir cabezas y elevar la autoestima comunitaria*.

Por su parte, Blanca, quien en varias ocasiones me había confesado su admiración por Cecilia, coincidió con ella sobre la importancia de tener en cuenta a los distintos actores si de desarrollo local se trataba. Manifestaba asimismo que *el municipio de Moreno no los veía como que le sacaban beneficiarios porque los microcréditos que daban en el municipio eran puro clientelismo*. La última en intervenir fue la representante de la Pastoral Social de General Roca (institución que aún no participaba formalmente del programa) que refiriéndose al lema del encuentro decía que *lo que buscamos todos con esto es un cambio, otro país, para lo cual resulta necesario cambiar las mentalidades, romper con el neoliberalismo*.

En síntesis, podemos decir que en cada una de las comisiones se trataron distintos aspectos normativos del Banquito relativos al lugar que cada uno ocupa en él. Así, por ejemplo, el problema de concurrencia a las reuniones de centro era una preocupación entre los promotores que, pese a seguir estrictamente los pasos que marca el Manual de Trabajo, encontraban ciertas dificultades en la participación y asistencia de los prestatarios a las reuniones semanales. La razón de ello, la encontramos, justamente, en las propuestas de los prestatarios que manifestaban sus quejas en cuanto al tiempo y la forma de recibir y devolver los créditos. Es decir, la periodicidad de las reuniones y la metodología escalonada *que terminaba perjudicando al último del grupo* poniendo en duda el carácter solidario del programa. ¿Sería ésta una expresión de las disputas en torno al significado de los valores que animan al *Banquito*?

En un lenguaje propio de "profesionales" y técnicos, los referentes provinciales discutieron cuestiones que menos tenían que ver con la dinámica cotidiana de los *banquitos* y más con lo que ellos denominan la *dimensión política* en la cual se insertaba el BPBF. Así fue como el desarrollo local, la articulación política con otras organizaciones sociales y la competencia con otros programas y políticas sociales fueron puestos de relieve a través de un balance del trabajo político realizado hasta el momento.

Una historia plagada de monstruos...

Si el trabajo grupal a cuyos resultados nos referimos, se había remontado para comparar a la situación del año anterior, Luis (vistiendo una remera Anti-Bush), se referiría a los últimos treinta años de la historia nacional para dar cuenta de que esto que nos pasa viene de un pasado y por eso es bueno siempre hacer memoria. Así, y en lo que parecía una clase de historia dramatizada y organizada en forma de cuento, Luis hizo su lectura del pasado reciente del país. La exposición comenzó con cuatro datos escalofriantes del INDEC⁶⁹ que comparaban números correspondientes al índice de pobreza, de indigencia, monto de deuda externa y diferencia entre los ingresos de ricos y pobres entre 1974 y 2005. Qué había pasado, se preguntaba Luis. ¿Será que Dios se enojó con los argentinos? Al unísono, las casi ochocientas voces gritaron ¡No!. La respuesta para Luis era sencilla y podía resumirse en los siguientes términos: "un plan orquestado por los grandes poderes económicos del mundo con connivencia de los poderes locales, de la política neoliberal". Para apoyar su argumento se valió de los siguientes acontecimientos, uno por década transcurrida: "en la década del setenta hubo once golpes militares en Latinoamérica, en la década del ochenta, las deudas externas de estos países se volvieron impagables y, por último, la década del noventa estuvo caracterizada por procesos de privatización en todos los países Latinoamericanos".

⁶⁹ Instituto Nacional de Estadística y Censos.

Luis tenía en sus manos un cuadernillo con este *cuento* y, como si su público fueran niños, dijo que al abrirlo saldrían algunos monstruos que representaban las diez medidas del neoliberalismo en América Latina. Escritas sobre afiches coloridos con formas de animales monstruosos, más cercanos a los tiburones que a los peces que aún decoraban las paredes de la carpa, comenzaron a circular -de mano en mano y de lado a lado del recinto - mientras que Luis comentaba lo feos que eran y su derrotero por más de treinta años.

Turner diría, para las situaciones rituales, que determinados rasgos culturales son representados por figuras desmesuradamente grandes o pequeñas. Esta exageración, “que a veces llega hasta la caricatura (...) es una forma primordial de abstracción. El rasgo exagerado en exceso se convierte en objeto de reflexión. Habitualmente lo que así se representa no es un símbolo unívoco, sino multívoco” (1999: 115). En este sentido, el dragón que representaba la privatización de las empresas públicas podía interpretarse tanto como una referencia al pasado, a los *veinte años de neoliberalismo*, como a la figura de el ex presidente C. Menem, como a los males que aún acechaban al presente. Pero lo fundamental, y es en este sentido en el que nos referimos a Turner, es que estos símbolos vehiculizaban sentimientos, a la vez que generaban la acción y tendían a “convertirse en focos de interacción” (*op. cit.*: 24). La música de los altoparlantes imprimía una atmósfera de suspenso y terror mientras los monstruos, de más de un metro de largo, circulaban sostenidos en lo alto. Un feroz dinosaurio, por ejemplo, representaba a *la liberalización financiera*; una serpiente de grandes colmillos, *a la flexibilización laboral*; un extraño y horripilante animal marino, *al recorte del gasto público*; un enorme cocodrilo, *el credo del mercado absoluto*. Y así, otros monstruos iban desfilando entre chillidos y muestras de desprecio (Ver Anexo - Fotografías).

También, en esta improvisada clase de historia, hubo lugar para la crítica a la *Teoría del Derrame*. Lo único que *derramó la economía neoliberal* fue, en palabras de Luis, *hambre, desnutrición, ignorancia, mortalidad infantil, violencia, drogadicción, discriminación, exclusión social, falta de participación, compra de políticos por parte del libre mercado*. Finalmente, y casi a modo de advertencia, dijo

que la patria financiera después del petróleo de Irak vendrá por nuestras fuentes de agua. La gente comenzó a abuchear nuevamente.

En un clima de mucha euforia, y antes de abandonar el estrado, Luis recordó la importancia de reconocer al enemigo, produciéndose el siguiente diálogo colectivo:

- Luis: Esta historia de terror no nos va a vencer, vamos a triunfar!
- Público: Sí! (al unísono)
- Luis: Vamos a reconstruir la patria!
- Público: Sí! (más enfático que el anterior)

Un viento fuerte se levantó de golpe e hizo tambalear las paredes plásticas de la carpa y volar algunos papeles y gorras blancas. Alguien desde una silla gritó: *es el espíritu de los yanquis que nos quieren matar.* A lo que Luis respondió: *¡pero no van a poder con nosotros!*

Luego de recordar nuestra historia, desde los altavoces comenzó a escucharse “La memoria”, de León Gieco.

Momentos de celebración

¡Seguidme! No es esto cosa de risa; tengo en mi casa un tesoro, que es el honor de una doncella, que es el honor de toda una familia.

Victor Hugo

El Encuentro combinaba momentos de *trabajo* pero también de fiesta y de distensión que, apelando a lo emotivo, a los sentimientos, favorecían la transmisión de los valores del *Banquito*, contribuyendo también a la cohesión. De esta forma, aquellos valores discutidos y disputados en los trabajos grupales, eran vividos, experimentados emocionalmente durante estos momentos no regidos por la formalidad de las comisiones de trabajo.

Durante el acto inaugural, luego de la exposición de los funcionarios y ante su presencia, se desarrolló una actividad que requería la participación del público. A cada delegación se le había solicitado que lleve a Chapadmalal un poco de yerba

mate *autóctona*, con los yuyos del lugar. La consigna era ir llenando una gran bolsa con las distintas yerbas, mezcla que sería utilizada para las mateadas del Encuentro. Uno a uno fueron pasando al frente del auditorio representantes de cada OP pronunciando unas palabras al micrófono antes de depositar su contribución de yerba en la bolsa comunitaria. Algunos de las alusiones fueron: "que esta yerba mezclada haga circular todas aquellas cosas que hacen a la vida del Banquito, que es nuestra vida, para que contagie la esperanza"; "el banco es como el mate: calorcito en el invierno, fresco en el verano, parte de nuestra vida"; "el Banquito es nueva forma de vida, para sobrevivir y también ayudar y aconsejar porque somos todos hermanos del corazón"; "cuando se comparte siempre sobra". A los más tímidos la voz sólo les alcanzó para decir gracias. Así pues, la gran bolsa constituida en símbolo o metáfora del Banquito, condensaba en la mezcla el sentimiento de cohesión y de solidaridad (Ver Anexo - Fotografías).

Todo momento que quedaba libre entre las distintas actividades era aprovechado por los técnicos para generar este tipo de instancias de distensión: cantar canciones, pedir hurras para el Banquito, mencionar y aplaudir a cada una de las delegaciones presentes, etc. Es así que, mientras la gente iba ocupando sus lugares en la carpa para la realización del plenario del segundo día, y mientras todavía se encontraban sillas vacías y gente pululando por los alrededores, Juan Pablo tomó el micrófono para anunciar que *el Banquito no era para espectadores, sino para participantes*. Al grito de ¡Viva el Banquito!, ¡Viva cada uno de los Bancos de la Buena Fel desde las butacas devolvieron un Viva para Luis y para Juan Pablo al tiempo que comenzaba a sonar "Somos Nosotros" de Raly Barrionuevo.

Cuando todos estuvieron ubicados, se repartieron unas fotocopias con el título de "Criterios para evaluar periódicamente mi proyecto". Apelando a las técnicas y concepciones de la educación popular, los coordinadores aclararon que esos indicadores (relativos a los costos, la comercialización, la calidad del producto e inversión de ganancias) destinados a evaluar la evolución de los proyectos *no estaban hechos desde la cabeza, desde un escritorio, sino desde práctica y en tal sentido fueron confeccionados por todos los allí presentes a través de las capacitaciones realizadas durante los últimos dos años*. La idea, según la

introducción de Juan Pablo a la lectura del material, era que con los emprendimientos *nos vaya cada vez mejor, porque tenemos el derecho de vivir mejor*. Un nuevo aplauso dio fin a la lectura.

Aún estábamos todos congregados en la carpa, cuando se empezaron a escuchar, desde lo lejos, los tambores de una batucada. Juan Pablo, dramatizando la sorpresa por el sonido que se acercaba desde la playa, decía que en el mar, además de peces y tiburones, había piratas y tesoros escondidos. En ese momento, irrumpieron en la carpa Luis y Jorge (el contador del programa encargado de llevar las rendiciones de las OP) disfrazados de piratas cargando un gran cofre. Luis vestía aún su política remera, un parche en el ojo y un gorro con calaveras dibujadas. El contador, por su parte, con una media improvisaba una pata de palo que lo hacía renguear. Ambos comenzaron a tirar al aire monedas y lingotes de cartulina amarilla que sacaban del cofre mientras la gente se desesperaba por acumular la mayor cantidad de ellas. Las monedas representan los aportes del *Banquito* a la vida de los prestatarios y los lingotes las contribuciones a sus proyectos.

En el Banco Popular de la Buena Fe se reparten tesoros que son compartidos entre todos, decía al micrófono Juan Pablo. Cada una de las monedas puestas en circulación tenía su "valor": *alegría, amigos, amor, autoestima, apoyo, ayuda a la reconstrucción nacional, solidaridad, compañerismo, compromiso, confianza en la gente, confianza mutua, credibilidad, dignidad, disciplina, esperanza, fe, encontrar mi hogar en el mundo, fraternidad, ganas de vivir, hermandad nacional, honestidad, independencia, organización, participación, progresar, reconstruir el país, relacionarnos más socialmente, responsabilidad, solidaridad, superación, unión en el Banquito, valor de la palabra, redescubrimiento de organizaciones, volver a confiar.*

En cuanto al valor de los lingotes se expresaba en: *ayuda monetaria, acompañamiento, capacitación constante, ganancia, cooperación entre compañeros del grupo, crecimiento de proyectos, credibilidad, cultura del ahorro, dignidad del trabajo, estabilidad, independencia económica, integración, compromiso social,*

mayor producción, mejor calidad de vida, redes de intercambio, salida laboral, trabajar en lo que me gusta, trabajo comunitario.

¿Y que son todos éstos sino valores que circulan en el *Banquito*?

El espíritu de fiesta alcanzó su punto cúlmine cuando la murga se hizo presente. Un grupo de cinco personas, vestida con los atuendos característicos de este tipo de música popular y callejera, tocaba frenéticamente sus bombos y platillos. Una atmósfera de euforia invadía la carpa y todos, hasta los más tímidos, parecían divertirse. Algunos sabían la letra de memoria y los que no, tomaron el cancionero para poder cantarla (Ver Anexo - Fotografías). Luis y Juan Pablo desde el escenario saltaban al compás de los tambores pronunciando la letra de la murga que condensa y pone música a la mística del *Banquito*.

*Aquí estamos en el Mar
El Banquito se ha reunido
Con orgullo lo decimos
Somos el pueblo argentino*

*Hoy estamos todos juntos
Pero no nos confundamos
No es lo mismo estar unidos
Que vivir amontonados*

*Basta ya de excluidos
Todos juntos caminamos
El Banquito llega a todos
A todos nuestros hermanos*

*No queremos vendepatrias
Tenemos identidad
Proponemos un proyecto
Nacional y popular*

*El Banquito es de todos
Juntos lo organizamos
El poder está en el pueblo
En el pueblo soberano*

*Todos aprenden y enseñan
No hay ningún iluminado
Son los saberes populares
Que llevamos a todos lados*

*La Palabra es lo importante
La confianza nos anima
Son las bases del Banquito
Y de una nueva Argentina*

*Economía solidaria
Comunidad organizada
Señores esto es no es joda
Construimos nuestra patria*

*Cada día somos más
Agarrate catalina
El Banquito crece y crece
Para toda la Argentina*

*Esta murga ya se acaba
Este canto se termina
Pero lo que no se acaba
Es la fe que nos anima.*

Luego de la fiesta, las distintas delegaciones se subieron a los micros para ir de paseo turístico a la ciudad de Mar del Plata. Los locales se dividieron para ir al menos uno con cada delegación y oficiar de guía turística. La emoción era mucha, sobre todo, para aquellos que no conocían la ciudad.

Las comidas eran otro de los momentos de esparcimiento. Durante ellas no abundaban los comentarios sobre las actividades realizadas durante el día. Al preguntarles a las chicas de Santa Isabel, con quien generalmente compartía la mesa, qué les había parecido el trabajo realizado en los distintos grupos en los que habían participado primó el escepticismo. Sofía, habilitada por la ausencia de Blanca, comentó que *no había salido nada nuevo, que siempre se dicen las mismas cosas pero después no cambia nada*, contrariando el espíritu de los técnicos. El resto de las comensales asintió. Silvia, una de las prestatarias, se animó a decir que *se sentía feliz de poder viajar, siendo que esa es la única forma en la que podía salir de vacaciones, irse de su casa, salir de la cotidianidad*. La idea de los organizadores de que las comidas se conviertan en espacios de distensión y socialización para conocer a personas de otros lugares del país, no tuvo eco: la gente prefería compartir la mesa con sus ya conocidos y tener conversaciones sobre cuestiones cotidianas, más 'mundanas', que aquellas referidas al devenir del Encuentro y del *Banquito*.

La Asamblea Final

Recogiendo las discusiones grupales de los distintos grupos en el transcurso del Encuentro, se realizó un subplenario de promotores y otro de prestatarios a fin de poner en común las conclusiones y exponerlas luego, de forma sistematizada, en la Asamblea Final que tendría lugar después del último almuerzo.

La Asamblea tenía como objetivo, tal como los expuso Luis por altoparlante mientras se comía el postre: *revisar la metodología, para abrimos a nuevas perspectivas de ustedes porque la práctica es la que nos va*

a señalar el camino para mejorar. Entre todos, tomaremos las decisiones relativas a la marcha del Programa.

Por los parlantes se escuchaba a Peteco Carabajal cantando "Entra a mi hogar" mientras la gente terminaba de entrar a la carpa (hogar del *Banquito* por aquellos días). La elección de las canciones no era arbitraria así como tampoco los momentos en los cuales se escucharían. En general, cuando había una vinculación directa entre la música y los temas trabajados, los organizadores hacían especial hincapié en que todos lean la letra de sus cancioneros y la canten *bien fuerte*.

Luego de la canción, un representante elegido por cada subplenario presentó las propuestas a las que había llegado su grupo de discusión. En primer lugar, pasó al frente una prestataria que, en tono jocoso, dijo que los hombres *eran medio quedados pero no por eso se los tenía que discriminar*, refiriéndose a la posibilidad de conformar grupos mixtos. Otra de sus propuestas era la organización de una mutual. Luego pasaron al estrado dos prestatarios en representación de otros de los grupos de trabajo que, tímidos y urgidos por volver a sus butacas, emitieron quejas hacia los promotores *por falta de capacitación y por poca llegada a la gente. No necesitamos eruditos, decían, sino gente con experiencia en el barrio*. Una de sus propuestas, o más bien, demanda era *preservar al Banquito del partidismo ya que había políticos con intenciones de manejarlo desde adentro. Somos una gran familia, tenemos nuestra dignidad y somos responsables de nuestras vidas. El Banquito es nuestro, nadie nos lo puede quitar*. Quedó planteada también, la petición de que cada *banquito* cuente con su local propio para funcionar.

En representación del grupo de promotores, pasó al frente una mendocina que se pronunció a favor de las propuestas metodológicas esgrimidas por los prestatarios: conformación de grupos mixtos y poder diferir la primera cuota para poder pagarla a los quince días de haber recibido el crédito (no a la semana).

Otras de las propuestas, más cercanas a reclamos dirigidos a los técnicos eran: *que haya computadoras en cada uno de los banquitos, que tengan la posibilidad de captar ahorros de la gente, que los promotores reciban una remuneración constante, que exista la posibilidad de acceso y articulación con otros programas sociales para que se pueda dar un salto (fundamentalmente para aquellos que ya llevan dos años de crédito), que exista una mayor flexibilización del marco legal (habilitaciones, impuestos municipales, provinciales, etc.) y, finalmente, que haya un mayor compromiso del Ministerio.*

Por último, y en representación de las organizaciones provinciales, tomó el micrófono Cecilia de Santa Fe. Se explayó sobre el hecho de que el crecimiento económico no había generado desarrollo y que, en este nuevo camino que emprendían, *se sentían bastante solos, con poco apoyo del Ministerio.* Su discurso, largo y bastante más abstracto que el de los expositores anteriores, motivó la dispersión del público por lo que varias veces Juan Pablo tuvo que pedir silencio.

En las voces de los distintos actores, se percibió un tono crítico a las autoridades.

En síntesis, el análisis de esta situación social nos reveló cómo el programa construye una particular noción de comunidad apelando a la metáfora de la familia en tanto ámbito de solidaridad básica e intercambios fundados en la confianza y en la buena fe (Bourdieu, 1991: 208). En nuestra sociedad el parentesco aparece generalmente circunscripto al ámbito de lo privado, de lo doméstico, del compromiso moral, y se define por oposición a la esfera pública y al espacio de la política (Vecchioli, 241).

En nuestro caso, las formas de solidaridad asociadas al ámbito familiar, privado, inundan la esfera pública a tal punto que ésta política social es entendida como si fuera *una gran familia*. Como decía una prestataria: *en el Banquito somos todos hermanos del corazón.*

Durante el Encuentro se articularon dramáticamente (en sentido teatral) los valores a los que habíamos aludido al analizar cómo “vive y piensa un *banquito*” de Moreno. Allí, prestábamos especial atención a las instancias que podríamos llamar de producción de estos valores como la confianza, la autoestima, la honestidad, la palabra. En definitiva, aquellos que en Chapadmalal fueron transformados en peces y monedas.

La lectura en voz alta de las conclusiones del trabajo en comisiones, los afiches que sintetizaban los principios del *Banquito*, así como la elección de las canciones que musicalizaban estos principios, no hacían sino comunicar una misma cosa: la moralidad del *Banquito*. Esto nos hizo pensar en cómo, según Tambiah (1985), los significados son transmitidos en los contextos rituales. Esto es, apelando al recurso de la repetición, estereotipación, condensación y redundancia, y a través de medios tanto verbales como no verbales.

Por otra parte, este enfoque nos llevó a indagar en cómo estos valores son comunicados a una escala que permite, justamente, imaginar esta comunidad. Es decir, cómo se organiza, cómo se distribuyen las tareas y los roles, y cuáles son las jerarquías establecidas. La presencia de los funcionarios del Ministerio de Desarrollo Social, en este sentido, no hacía más que legitimar, en este sentido, el día a día del *banquito* en los barrios, allí donde la presencia del Estado no es percibida de una forma tan contundente. Sin embargo, junto con este reforzamiento implícito de las jerarquías, se desplegó un trabajo de construcción de *horizontalidad*, entendida en tanto participación en un proyecto en común: crear, a partir de una *economía alternativa*, una nueva Argentina.

La horizontalidad era entendida a través de la metáfora de la familia, paradójicamente, un espacio constituido por relaciones sociales jerárquicas. Sin embargo, creemos que la mayor fuerza de esta metáfora radicaba en la transmisión de una idea de cohesión. Aquella que comenzaba en el barrio y

se extendía más allá de sus límites para dar cuenta, en estos Encuentros Nacionales, de la unión de la comunidad del *Banquito*.

Conclusiones

Nos propusimos mostrar en esta tesis, cómo se construye una política social de microcréditos desde la perspectiva de sus propios protagonistas. La particularidad del caso radica en que se trata de una política social imbuida y definida a partir de ciertas imputaciones morales, ciertos valores como la solidaridad, la confianza y la honradez. Más específicamente, indagamos en los procesos sociales responsables de conferirle el contenido ético y moral a dichos valores procurando analizar, desde una perspectiva etnográfica, cómo interactúan en la implementación del Banco Popular de la Buena Fe, convirtiéndose -ellos mismos- en objeto de constantes negociaciones. Sostenemos aquí que las relaciones sociales e intercambios promovidos en el marco del programa se inscriben en una *economía alternativa* que busca legitimarse en la lógica del don. En este sentido, creemos haber demostrado que son los modos que adquiere el dar, el recibir y el devolver, más que el dinero otorgado en forma de crédito solidario, lo que permite dar cuenta de esta particular política social.

La hipótesis que guió nuestra investigación, podría formularse en los siguientes términos: a partir de la entrega de los créditos se instaura una obligación que es objeto de un trabajo de transformación simbólica que trasciende el plano económico para inscribirse en términos de una obligación moral. Y esta obligación moral se constituiría en uno de los mecanismos a partir de los cuales podrían explicarse las altas tasas de retorno del programa.

En relación con la hipótesis, podemos decir a esta altura, que no se trata de una simple trascendencia, noción que nos remite a algo que está más allá y desligado del objeto trascendido, pues, en tal sentido, la moral quedaría desligada de la dimensión económica. Si bien en nuestra tesis esta dimensión quedó algo solapada, no pretendemos afirmar que en el *Banquito* todo es moral. De hecho, si la gente se acerca a los *centros* donde se otorgan

los créditos es porque constituye una forma más de acceso a los recursos; y porque antes que una 'comunidad', el *Banquito* es una política social.

A partir de las distintas instancias en las que desarrollamos el trabajo de campo pudimos acercarnos al complejo entramado de relaciones sociales 'tejidas' en torno a la implementación del BPBF, así como comprender las representaciones construidas en torno a él por los distintos actores involucrados y las imputaciones morales sobre las cuales dichas relaciones son constituidas y desplegadas.

El primer paso de nuestra indagación consistió en analizar los documentos del programa y otros materiales escritos, fundamentalmente, aquellos elaborados a puño y letra por los técnicos. Ello nos permitió introducirnos en el ethos del *Banquito*, en su filosofía.

Vivir el *banquito* en la capilla, por su parte, nos permitió dar cuenta de las formas que adquieren los intercambios, intentando comprender su "alquimia simbólica" (Bourdieu, 1991). Es decir, el proceso mediante el cual la deuda instaurada a partir del crédito se convierte en una fuerza modeladora especial para configurar relaciones a largo plazo sobre el fondo de transacciones a corto plazo. En otras palabras, es en la implementación del *Banquito* en los barrios, precisamente, donde la transacción económica que implica el otorgamiento de los créditos -transacción que podría entenderse como una acción puramente mercantil y despersonalizante- se eufemiza bajo la apariencia del don. Y es allí también donde la obligación moral se impone sobre la obligación económica, nunca perdiendo de vista que se trata de aspectos de una misma relación.

Finalmente, el Tercer Encuentro Nacional del Banco Popular de la Buena Fe, fue analizado en tanto instancia ritualizada condensadora del universo de relaciones sociales que componen su comunidad. Realizado a orillas del mar, el Encuentro promovía la comunión entre el Estado y la sociedad civil para cimentar la confianza mutua entre ambas partes y, de esta forma, favorecer la reconstrucción del tejido social y fundar nuevos

lo - os futuros

lograr que el crédito no se constituya, paradójicamente, en el principal protagonista de una política social de microcrédito.

En Santa Isabel se presta dinero y se cobran los reembolsos. Números y cifras se consignan en planillas. La tasa de retorno es medida con estricta precisión. Sin embargo, no hubiéramos podido aprehender la *vida del banquito* si nos hubiéramos limitado a los alcances de esta dimensión. Algo más que el dinero se intercambia en el *Banquito*. De eso se trató precisamente esta tesis, de poder dar cuenta de los aspectos simbólicos del *Banquito*, de su construcción, apropiación, negociación e intercambio.

El contexto político y social en el cual el BPBF abrió sus puertas, constituye un dato sumamente relevante en vistas a comprender los sentidos asociados a la *moralidad* que lo define. La crisis del 2001 motivó en la población un sentimiento generalizado de descreimiento en la clase política, de rechazo al sistema bancario y una sensación de pérdida de “moralidad social”. Es sobre este escenario que debemos ubicarnos para analizar la constitución de una comunidad moral en torno a una política social. Ahora bien, “es necesario pensar en la comunidad más como una superposición de imágenes que refieren a estereotipos que los actores esgrimen en su cotidianidad, y que en la medida en que coinciden entre sí producen el efecto de hacerlos sentir parte de una comunidad, en tanto grupo de pertenencia, y también [es necesario] aclarar que éste es un momento posible, pero no necesario, de la imaginación” (Frederic, 2005: 319). En este sentido, el *Banquito* imagina sus fronteras a partir de una suerte de juego especular entre la moralidad y la inmoralidad. *Moralidad*, entendida como el conjunto de valores morales compartidos por los miembros del *Banquito*; e *inmoralidad* situada en las arenas del dominio político y mercantil. Es posible encontrar a lo largo de este trabajo innumerables referencias, en voz de los distintos actores, incluso aún desde la producción teórica analizada en el primer capítulo, de rechazo e impugnación a los programas y políticas sociales implementadas desde *lo político*. Pero quizá sea la acusación a Blanca, esa suerte de insulto moral asociado al manejo de planes, el ejemplo

más ilustrativo. También, y en distintos momentos, la comunidad del *Banquito* se imagina en oposición a la lógica estrictamente financiera (que podría dar cuenta del funcionamiento de otros programas de microcréditos) y su concepción de individuo.

Hemos visto como los distintos actores, incluso algunos funcionarios del Ministerio de Desarrollo Social, manifiestan que su paso por el BPBF les ha producido *marcas*, generado *transformaciones* y un sentido de pertenencia. Transformaciones que menos tienen que ver con los aspectos simbólicos por encima de los materiales. En cuanto a los prestatarios, por ejemplo, hemos visto que sus emprendimientos rara vez producen mejoras en términos económicos, llegando en algunos casos a manifestar que se *han fundido*. Sin embargo, no se van del *Banquito*, solicitan nuevos créditos, *para emprender otras cosa quizá*. Nos preguntábamos entonces, ¿cómo explicar su continuidad en un programa que no alcanzaba el objetivo explícito de mejorar la calidad de vida? Intentamos mostrar como (el hecho de haber sido investidos social y estatalmente, ya sea como prestatarios, promotores o referente provinciales, genera un sentimiento de pertenencia reemplazando la noción de individuo competitivo, calculador y desmoralizante del mundo neoliberal por la noción de persona. Y es, justamente, *pertenecer a algo*, como afirmaba uno de los técnicos, uno de los tantos objetivos del programa. Es en este sentido, que sostenemos que las personas que integran la *familia del Banquito* se constituyen en sujetos involucrados en múltiples relaciones sociales en las cuales predominan los aspectos simbólicos tales como el compromiso de dar, el de recibir -el opening gift-, el de devolver. En definitiva, se encuentran inmersos en un "hecho social total".

Hemos advertido, no obstante, que el *pertenecer* implica tiempo y trabajo; dimensiones que se cristalizan en el proceso de producción de confianza. Tal como intentamos revelar, la confianza adquiere múltiples significados dando cuenta de distintas y complejas prácticas y representaciones. A nivel local, en el *banquito*, la confianza es concebida como un valor esencial que define a las personas como potenciales prestatarios: *en mi barrio no hay personas*

confiables y sino es en tu familia no tenés en quien confiar, sólo por mencionar algunas alusiones de prestatarias que dan cuenta de lo antedicho.

Respecto de la producción de la confianza, hemos sugerido que existe un 'tiempo' durante el cual ésta es producida y que, a su vez, existen dos momentos en este proceso de producción. El primero, remitido al ámbito doméstico (de las *reuniones de capacitación* en las casas de los prestatarios previas a la entrega del dinero) y, el segundo, relativo al ámbito de la *vida de centro* en el cual la confianza adquiere una dimensión pública exigiendo, en tanto tal, una determinada observancia. El análisis del Encuentro, por su parte, nos permite ahora afirmar que existe una tercera instancia de producción: allí donde lo público excede el ámbito del barrio, de los vecinos, para adquirir una escala mayor.

Y es precisamente a través de este proceso de imaginarse todos dentro de una misma comunidad, de formar parte del mismo grupo de pertenencia, es decir, compartir los mismos valores, que la confianza adquiere el status de valor moral, transformando relaciones impersonales e instantáneas en relaciones duraderas. Y creemos no equivocarnos al afirmar que es allí donde radica su fuerza cohesiva.

Durante el transcurso de la investigación, la dimensión política, se presentó como un valor múltivoco dependiendo de quien lo definiese y el contexto en el cual se enunciara. Si bien no hemos desestimado su análisis, en la medida en que consideramos que *la mística del Banquito* se construye por oposición a la desvalorización de la política, y en tanto el diálogo con ella se transforma en parte de la construcción de su mundo, creemos que constituye una interesante línea de indagación futura.

Si bien la continuidad de este tipo de programas sería plausible de medición en virtud de su eficacia (evaluación de impacto), nuestro énfasis estuvo centrado en indagar el proceso mediante el cual el complejo entramado de relaciones sociales crea una comunidad particular. Más allá de

las distintas representaciones en torno al *Banquito*, sus límites y sus valores, todos se sienten parte de esta *gran familia*. Incluso aquellos que, como Sofia, consideran que *el crédito no es una muy buena herramienta, aunque sirve para puchear, eso si.*

↓
ACS y S → P-ll *incertidumbre*

Bibliografía

ALFARO, M. I. 1996. "El Estado y las organizaciones de la sociedad civil en la gestión de las políticas sociales: ¿relaciones peligrosas o el inicio de un dialogo auspicioso?. En Primer Congreso Internacional del CLAD sobre la Reforma del Estado y de la Administración Pública.

ANDERSON, B. 2000. Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo. FCE, Buenos Aires.

ARROYO, D. 2004. "Desarrollo local y economía social: aportes para su discusión". En Elgue, M: Foro Federal de investigadores y docentes- La Universidad y la Economía Social en el Desarrollo Local, Buenos Aires.

AUYERO, J. 1996. "La doble vida del clientelismo político". En *Sociedad* N° 8, Facultad de Ciencias Sociales (UBA), Buenos Aires.

BALBI, F. 2000. "Interdependencia, memoria institucional y valores morales: fundamentos sociales de la moralidad en una cooperativa de pescadores entrerrianos". En *Revista de Antropología Social AVA*. Vol 2. p. 95-111.

BALLESTEROS, C. 2005. "La banca ética". En: A. Federico Sabaté, R. Muñoz y S. Ozomek (comp.). Finanzas y Economía Social. Modalidades en el manejo de los recursos solidarios. Ed. Altamira, Buenos Aires.

BARTH, F. 1974: "Esferas económicas en Darfur". En R. Firth (Comp.) Temas de Antropología Económica. Fondo de Cultura Económica, México.

BICCIATO, F. 2002. "Microfinanzas en países pequeños de América Latina: Bolivia, Ecuador y El Salvador". CEPAL, Santiago de Chile.

BOISSEVAIN, J.

- 1986. "When the saints go marching out: reflexiones sobre la decadencia del patronazgo en Malta", en GELLNER, E, et. al, Patrones y Clientes en las sociedades mediterráneas. JUCAR Universidad, Madrid.
- 1987. "Apresentando Amigos de amigos: redes sociais, manipuladores e coalizoes". En: Feldman-Bianco-Bela (comp.): Antropología das sociedades contemporneas. Global Universitaria, Sao Paulo

BOIVIN, M y A. ROSATO. 2000. "La promoción de formas asociativas en los programas de desarrollo rural". En Hinze, S. Estado y Sociedad: las políticas sociales en los umbrales del siglo XXI. CEA EUDEBA, Buenos Aires.

BOIVIN, M, A. ROSATO y F. BALBI.

- 1999. "Conflictos políticos y valores morales: usos simbólicos del modelo cooperativista". En: *Etnia* N° 42-43, Olavarría.
- 2003. "Frasquito de Anchoas, diez mil kilómetros de desierto... y después conversamos: etnografía de una traición". En: Rosato, A y F. Balbi (comp.): Representaciones sociales y procesos políticos. Antropofagia, Buenos Aires.

BOURDIEU, P.

- 1991. El Sentido Práctico, Taurus.
- 1993. "Los ritos como actos de institución". En: Pitt-Rivers, J. y J.G Peristiany (eds.). Honor y Gracia. Alianza Universidad, Madrid.
- 1996 (a). Cosas Dichas. Gedisa, Buenos Aires.
- 1999 (b). Razones Prácticas. Ed. Anagrama, Barcelona.
- 2001. Las estructuras sociales de la economía. Ed. Manantial, Buenos Aires.

CAILLÉ, A. 2002. Antropología do dom. O terceiro paradigma. Ed Vozes, Río de Janeiro.

CANDEAU, J. 2001. Memoria e Identidad. Ediciones del Sol. Serie Antropología, Buenos Aires.

CARDARELLI, G. y M. ROSENFELD

- 1998. "La participación entre las tensiones de fin de siglo" En: Las participaciones de la Pobreza. Programas y Proyectos sociales. Paidós, Buenos Aires.
- 2002. "La gestión asociada: una utopía realista" (S/d).

CARDOSO DE OLIVEIRA, L. 2004. "Honor, dignidad y reciprocidad". En *Cuadernos de Antropología Social* N° 20. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

CASTEL, R. 1997. La metamorfosis de la cuestión social: una crónica del salariado, Ed. Paidós, Buenos Aires

CIMNI, M y A. MESSINA. 2005. "La respuesta de las finanzas éticas en el mundo". En: A. Federico Sabaté, R. Muñoz y S. Ozomek (comp.) Finanzas y Economía Social. Modalidades en el manejo de los recursos solidarios. Ed. Altamira, Buenos Aires.

CONNERTON, P. 1998. How societies remember. Cambridge University Press, New York.

CORAGGIO, J.L. 2004. "Una alternativa socioeconómica necesaria: la economía social". En: C. Danani (comp.) Política Social y Economía Social. Ed. Altamira, Buenos Aires.

DANANI, C. 2004. "El Alfiler en la silla: sentidos, proyectos y alternativas en el debate de las políticas sociales y de la economía social". En: C. Danani (comp.) Política Social y Economía Social. Ed. Altamira, Buenos Aires.

DIAS COELHO. 2004. "Finanzas Solidarias". En: A. Cattani (comp.) La Otra Economía. Ed. Altamira, Buenos Aires.

DOUGLAS, M. 1996. Cómo piensan las instituciones. Alianza Editorial, Madrid.

DURKHEIM, E.

- 1951: "Determinación del hecho moral". En: Sociología y filosofía. Guillermo Kraft, Buenos Aires.

- 1968. Las formas elementales de la vida religiosa. Ed. Schapire, Buenos Aires.

ELGUE, M. 2004. "Presentación". Primer Encuentro del Foro Federal de investigadores y docentes- La Universidad y la Economía Social en el Desarrollo Local, Buenos Aires.

ESTEVA, G. 2000. "Cultura y Desarrollo: el punto de vista de la Antropología". En: Antropología del Desarrollo, A. Viola (Comp.), Paidós Studio, Buenos Aires.

FEDERICO SABATÉ, A. 2005. "Introducción". En: A. Federico Sabaté, R. Muñoz y S. Ozomek (comp.) Finanzas y Economía Social. Modalidades en el manejo de los recursos solidarios. Ed. Altamira, Buenos Aires.

FERNÁNDEZ SOTO, S. 2000. "Regímenes políticos y sistemas de políticas sociales en la Argentina actual: una perspectiva histórica". En: S. Hintze (comp.) Estado y Sociedad. Las políticas sociales en los umbrales del Siglo XXI. Eudeba, Buenos Aires.

FIRTH, R.

- 1974. "Introducción". En R. Firth (Comp.) Temas de Antropología Económica. Fondo de Cultura Económica, México.

- 1976. "Criterios Morales y organización social". En: Elementos de Antropología Social, Amorrortu, Buenos Aires.

FREDERIC, S. 2005. "Región etnográfica y microanálisis. A propósito de la política como problema moral en una ciudad bonaerense. En: Frederic, S y G. Soprano (comp.). Cultura y política en etnografías sobre la Argentina. Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires.

FREDERIC, S y L. MASSON. 2006. "Hacer política en la Provincia de Buenos Aires": representación y profesión política en los '90". Ponencia presentada en Jornadas de Historia Política del Gran Buenos Aires en el siglo XX. Universidad Nacional de San Martín. Disponible en www.historiapolitica.com/datos/biblioteca/jornadas

GARCÍA DELGADO, D. 2004. Estado-Nación y la crisis del modelo. El estrecho sendero. Grupo Editorial Norma, Buenos Aires.

GEERTZ, C.

- 1996. "Centros, reyes y carisma: una reflexión sobre el simbolismo del poder". En: Conocimiento Local. Ed. Piados, Buenos Aires.
- 2000. "Ethos, cosmovisión y el análisis de los símbolos sagrados" En: La interpretación de las culturas. Gedisa, Buenos Aires.

GLUCKMAN, M. 1987. "Análise de uma situação social na Zululândia moderna", en Feldman-Bianco, B. (comp.): Antropología das sociedades contemporâneas. Global, São Paulo.

GODBOUT, J. 1997. El Espíritu del Don. Ed. Siglo XXI, México.

GODELIER, M. 2004. "Poder y lenguaje. Reflexiones sobre los paradigmas y las paradojas de la legitimidad de las relaciones de dominación y de opresión". En: Boivin, M, Rosato, A. y V. Arribas. Constructores de Otredad. Ed. Antropofagia, Buenos Aires.

GOULDNER, A. 1979. "La norma de la reciprocidad: formulación y crítica". En: La sociología actual. Renovación y Crítica. Ed. Alianza, Madrid.

GRASSI, E.

- 1996. "Políticas Sociales e investigación antropológica: Problemas y Propuestas" en S. Hinze (comp) Políticas Sociales. Contribución al debate teórico metodológico. Colección CEA, Universidad de Buenos Aires.
- 1999. "Políticas y problemas sociales en la construcción del estado neoliberal asistencialista. Argentina 1990-1998". Tesis doctoral. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires.

GÜNES-AYATA, A. 1994.: "Clientelismo: premoderno, moderno, posmoderno", en: J. Auyero (comp.), ¿Favores por votos?. Estudios sobre clientelismo político contemporáneo. Ed. Losada, Buenos Aires.

KLISBERG, B. 1998. "Repensando el Estado: para el desarrollo social más allá de los dogmas y convencionalismos". Foro Intermunicipal, Buenos Aires.

LEACH, E.

- 1976. Sistemas políticos de la Alta Birmania. Estudio sobre la estructura social Kachin. Editorial Anagrama, Barcelona.
- 1978. Cultura y comunicación. La lógica de la conexión de los símbolos. Siglo XXI, Madrid.

LECHAT, N y V. SCHIOCHET. 2004. "Economía de la dadora". En: A. Cattani (comp.) La Otra Economía. Ed. Altamira, Buenos Aires.

LEIRAS, M. 2004. "Finanzas para el desarrollo, derechos económicos y sociales y ciudadanía". Informe Final, Universidad de San Andrés. Disponible en www.gestionsocial.org/biblioteca_virtual

LEVY, B. (1997) "Límites y oportunidades de la participación ciudadana en las políticas sociales: la experiencia de los Fondos de Inversión Social en seis países de la región". 1º Congreso interamericano del CLAD sobre la Reforma del estado y de la Administración Pública. Análisis, Reforma y Gestión social, Venezuela.

LOMNITZ, L.

- 1975. Cómo sobreviven los marginados. Ed Siglo XXI, México.
- 2004. "Confianza, redes sociales y economía informal: un análisis comparativo". En: Anuario de Estudios en Antropología Social. Editorial Antropofagia, Buenos Aires.

LONG, N. 1999. "The multiple optic of interface analysis". UNESCO Background Paper of Interface Analysis. Wageningen University.

MALINOWSKI, B.

- 1971. Crimen y Costumbre en la sociedad salvaje. Ediciones Ariel, Barcelona.
- 1986. Los Argonautas del Pacífico Occidental. Planeta, Buenos Aires.

MASSON, L. 2004. La política en femenino. Género y Poder en la Provincia de Buenos Aires. Ed. Antropofagia, Buenos Aires.

MAUSS, M. 1979. "Ensayo sobre los dones: motivo y forma del cambio en las sociedades primitivas". En: Sociología y Antropología, Tecnos, Madrid.

MOTTA, E. 2004. "A 'Outra Economia': um olhar etnográfico sobre a economia solidária". Tesis de Maestría - Programa de Pós-graduação em Antropologia Social, Museu Nacional da Universidade Federal do Rio de Janeiro

NIRENBERG, O. BRAWERMAN, J. y V. RUIZ. 2003. Programación y Evaluación de Proyectos Sociales. Aportes para la racionalidad y la transparencia. Ed. Paidós, Buenos Aires.

NOSETTO, L.

- 2004. "Economía Social: revisión conceptual y perspectivas". s/d
- 2005. Vigencia de la economía social en un contexto de recuperación económica. Ponencia presentada en el Séptimo Congreso Nacional de Estudios del Trabajo.

NYGREN, A. 1999. "Local knowledge in the environment – development discourse: from dichotomies to situated knowledge" En: *Critique of Anthropology*, Vol.19 N°3.

PALMEIRA, M y B. HEREDIA. 1995. "Os comícios e a política de facções". En *Anuario Antropológico / 94*. Río de Janeiro.

PANTALEÓN, J.

- 2002. "Antropología, desenvolvimento e organizacoes nao-governamentais na América Latina". En: B. de L'Estoile, F. Neiburg e L. Sigaud (Comp.) Antropología, Imperios e Estados Nacionais. Ed. Relume Dumará, Río de Janeiro.
- 2004. Entre la Carta y el formulario. Política y técnica en el desarrollo social. Ed. Antropofagia, Buenos Aires.

PEIRANO, M.

- 1995. A favor da etnografia. Relume Dumará. Río de Janeiro.
- 2000. "Análises de rituais". En: Serie Antropología 283, Instituto de Ciências Sociais Universidade de Brasilia.

PEIXOTO de ALBUQUERQUE. 2004. "Autogestión". En: A. Cattani (comp.) La Otra Economía. Ed. Altamira, Buenos Aires.

PITT RIVERS, J. 1971. Antropología del honor o la política de los sexos. Ensayos de antropología mediterránea. Ed. Crítica, Barcelona.

POLANYI, K. 1976: "El sistema económico como proceso institucionalizado". En M. Godelier (comp.) Antropología y Economía. Anagrama, Barcelona.

ROBERTS, B. 2001. "Las Nuevas Políticas Sociales en América Latina y el Desarrollo de la Ciudadanía: una perspectiva de interfaz". Documento elaborado para el Taller Agencia, conocimiento y poder: Nuevas Direcciones. Wageningen.

ROBINSON, M. 2005. "La oferta y la demanda en el microfinanciamiento". En: A. Federico Sabaté, R. Muñoz y S. Ozomek (comp.) Finanzas y Economía Social. Modalidades en el manejo de los recursos solidarios. Ed. Altamira, Buenos Aires.

RUTHERFORD, S. 2002. Los pobres y su dinero. Ed. La Colmena Milenaria, México.

SAHLINS, M. 1983. La Economía de la Edad de Piedra. Akal, Madrid.

SCOTT, J. 1985: "¿Patronazgo o explotación?". En: E. Gellner, Patrones y clientes en las sociedades mediterráneas. Jucar Universidad, Barcelona.

SEN, A. 1999. Development as Freedom. Alfred A. Knopf, Nueva York.

SHORE, C y S. WRIGHT. 1997. "Policy. A new field of anthropology". En: Anthropology of Policy. Critical perspectives on governance and power. Edited by Cris Shore and Susan Wright. Routledge, London.

SIGAUD, L. 1999. "As vicisitudes do ensaio sobre o dom". En: *Mana*, Vol 5, N° 2.

SIMMEL, G. 1939. "El secreto y la sociedad secreta". En: Sociología. Estudios sobre las formas de socialización. Espasa-Calpe, Buenos Aires.

SINGER, P. 2004. "Economía Solidaria". En: A. Cattani (comp.) La Otra Economía. Ed. Altamira, Buenos Aires.

STIGLITZ, E. 2005. "El monitoreo entre pares y los mercados de crédito". En: A. Federico Sabaté, R. Muñoz y S. Ozomek (comp.) Finanzas y Economía Social. Modalidades en el manejo de los recursos solidarios. Ed. Altamira, Buenos Aires.

STIRRAT, R. 2000. "Cultures of Consultancy". En: *Critique of Anthropology*. Vol. 20 N°1.

TAMBIAH, S. J. 1985. "A performative Approach to Ritual". En: Culture, thought, an social action. An antropological perspective. Harvard University Press, Massachusetts.

THOMPSON, E. P. 1989. La formación de la clase obrera. Ed. Crítica, Barcelona.

TURNER, V. 1999. La selva de los símbolos. Siglo XXI, México.

VECCHIOLI, V. 2005. "La nación como familia. Metáforas políticas en el movimiento argentino por los derechos humanos". En: Frederic, S y G. Soprano (comp.). Cultura y política en etnografías sobre la Argentina. Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires.

VILLELA, J. 2005. "O dinheiro e suas diversas faces nas eleições municipais em Pernambuco". En: Mana V. 11, n. 1, Río de Janeiro. Disponible en: www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0104

WESTLEY, G. 2003. "Relato de cuatro programas de banca comunal. Mejores prácticas en América Latina". Banco Interamericano de Desarrollo, Washington D.C.

WOLF, E. 1980. "Relaciones de parentesco, de amistad y de patronazgo en las sociedades complejas". En M. Banton (comp.): Antropología social de las sociedades complejas. Alianza Editorial, Madrid.

WRIGHT, S. 1996. "The politicization of culture". En *Anthropology Today*. Vol 14 N°1.

YUNUS, M. 1998. Hacia un mundo sin pobreza. Ed. Andrés Bello, Santiago de Chile.

ZAPATA, L. 2005. La mano que acaricia la pobreza. Etnografía del voluntariado católico. Ed. Antropofagia, Buenos Aires.

Documentos:

MINISTERIO DE DESARROLLO SOCIAL DE LA NACIÓN, Secretaría de Políticas Sociales y Desarrollo Humano:

- 2004. "Lineamientos de Políticas Sociales 2004". Documento Institucional.
- 2004. Manual Operativo. Plan Nacional de Desarrollo Local y Economía Social "Manos a la Obra".
- 2005. "Plan Nacional de Desarrollo Local y Economía Social Manos a la Obra". Documento Institucional N° 2.

- *Manual de Trabajo. Banco Popular de la Buena Fe. Dirección Nacional de Fortalecimiento Social, Subsecretaría de Desarrollo Territorial y Economía Social.*
- *Programa de Capacitación para el Desarrollo del Capital Social. Nuevos promotores para nuevas políticas Sociales.*
- *Banco Popular de la Buena Fe: Cuadro de Situación y propuesta de Trabajo.*
- <http://www.moreno.gov.ar>
- <http://www.desarrollosocial.gov.ar>
- <http://www.indec.gov.ar>

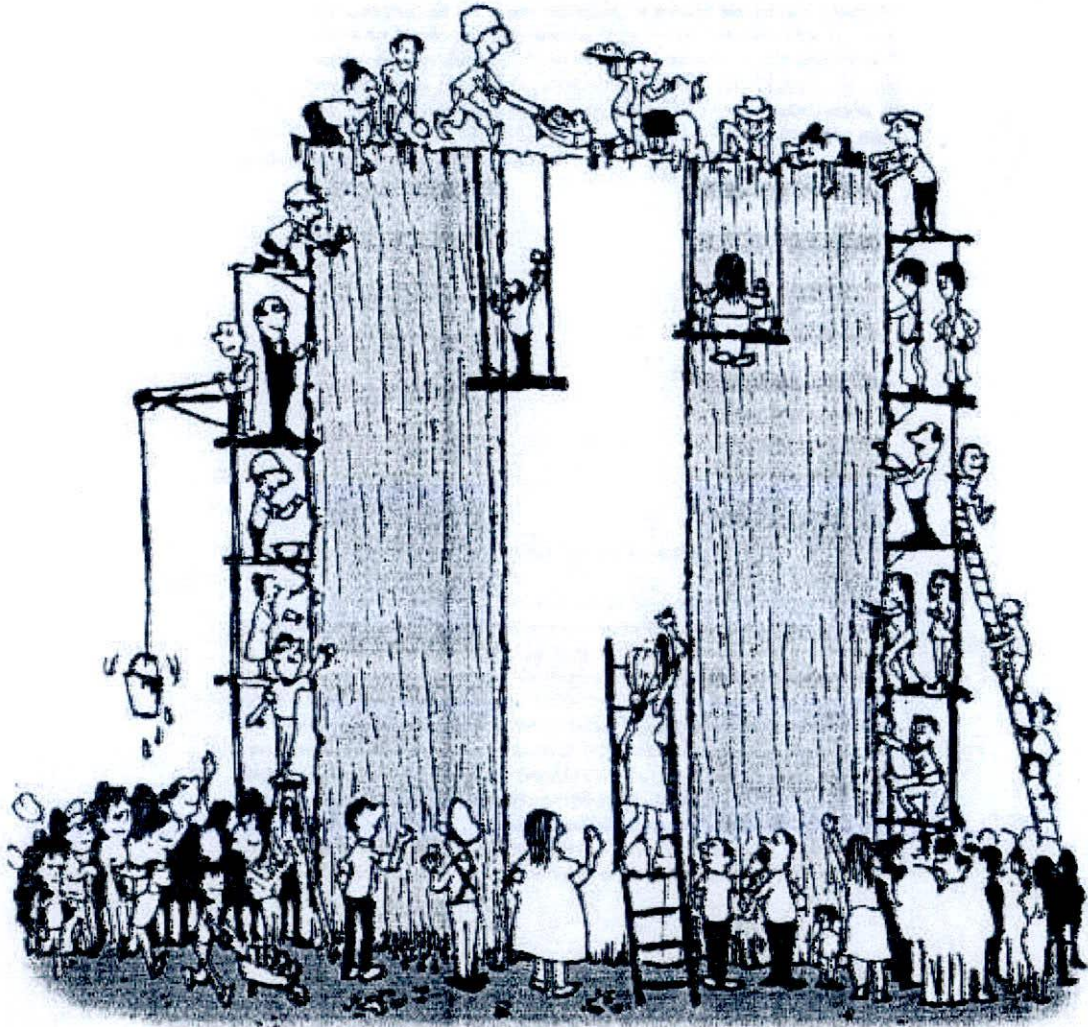
Anexos

Mapa

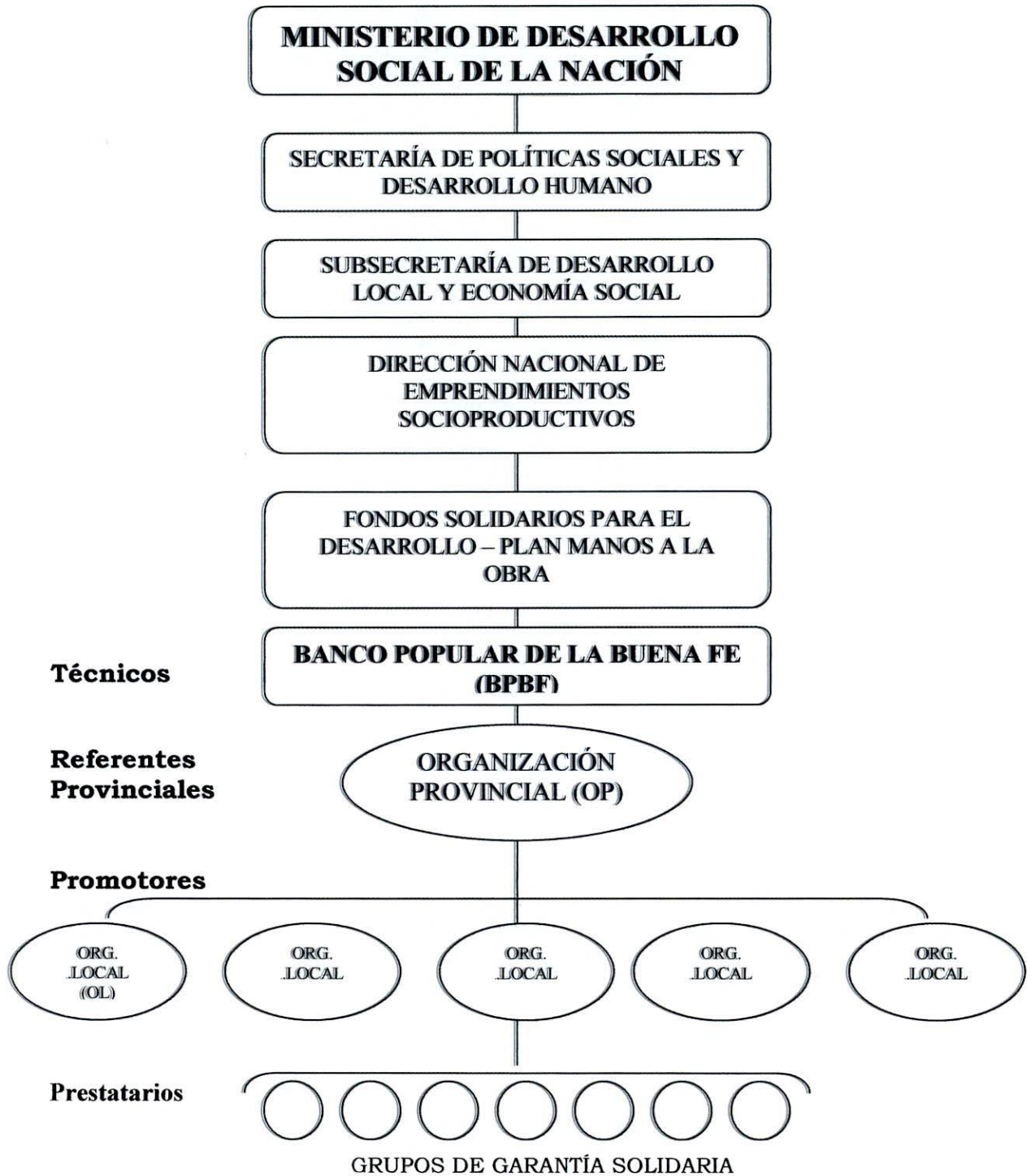


Fuente: <http://www.moreno.gov.ar>

Logo del Programa



Organigrama Institucional



FOTOGRAFÍAS



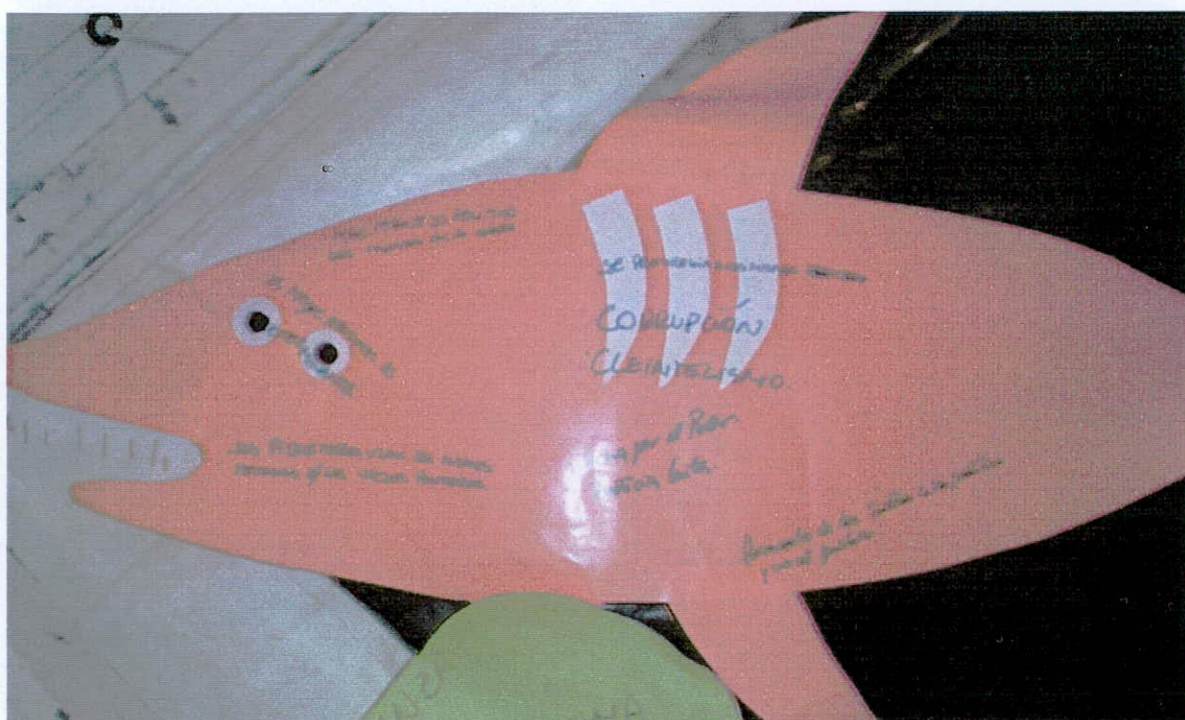
Fotografía 1. Entrada de Hotel en el cual se alojaron los asistentes del Tercer Encuentro Nacional del Banco Popular de la Buena Fe, Chapadmalal, Noviembre 2005.



Fotografía 2. “Feria de Emprendedores” montada en la carpa en la cual se llevó a cabo la mayor parte de las actividades del Tercer Encuentro.



Fotografía 3. Auditorio - Acto Inaugural.



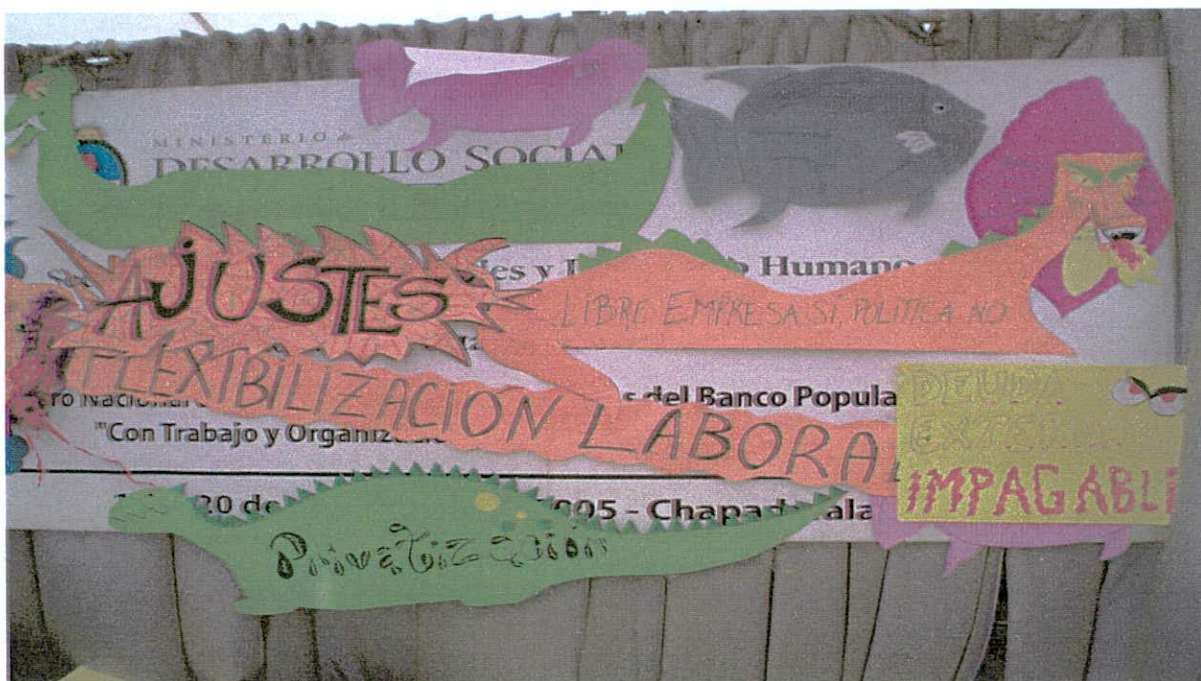
Fotografía 4. Los tiburones, en contraposición a los peces-concepto, representaban los aspectos negativos de la realidad en la cual se insertaba el *Banquito*. En este caso, y entre otras referencias a la inmoralidad y peligrosidad de los tiburones, se puede leer: *corrupción, clientelismo, mal manejo político del Manos a la Obra, aumento del sueldo a los políticos.*



Fotografía 5. Acto Inaugural. “Evento de la yerba”. Se puede observar a los funcionarios ubicados en el escenario y a la gente de distintas delegaciones esperando su turno para depositar su aporte de yerba y decir unas palabras al micrófono. También se observan los “símbolos del Estado”



Fotografía 6. Un prestatario levanta uno de *los monstruos del neoliberalismo*.



Fotografía 7. Recurso a la visualidad. Todo el material producido a lo largo del Encuentro se fue pegando en las paredes de la carpa. Aquí se observan algunos de los monstruos y peces-conceptos.



Fotografía 8. Uno de los “momentos de celebración”. La gente baila y canta al compás de la murga del *Banquito*.